18 DE AGOSTO DE 2002. AÑO 6. Nº 314

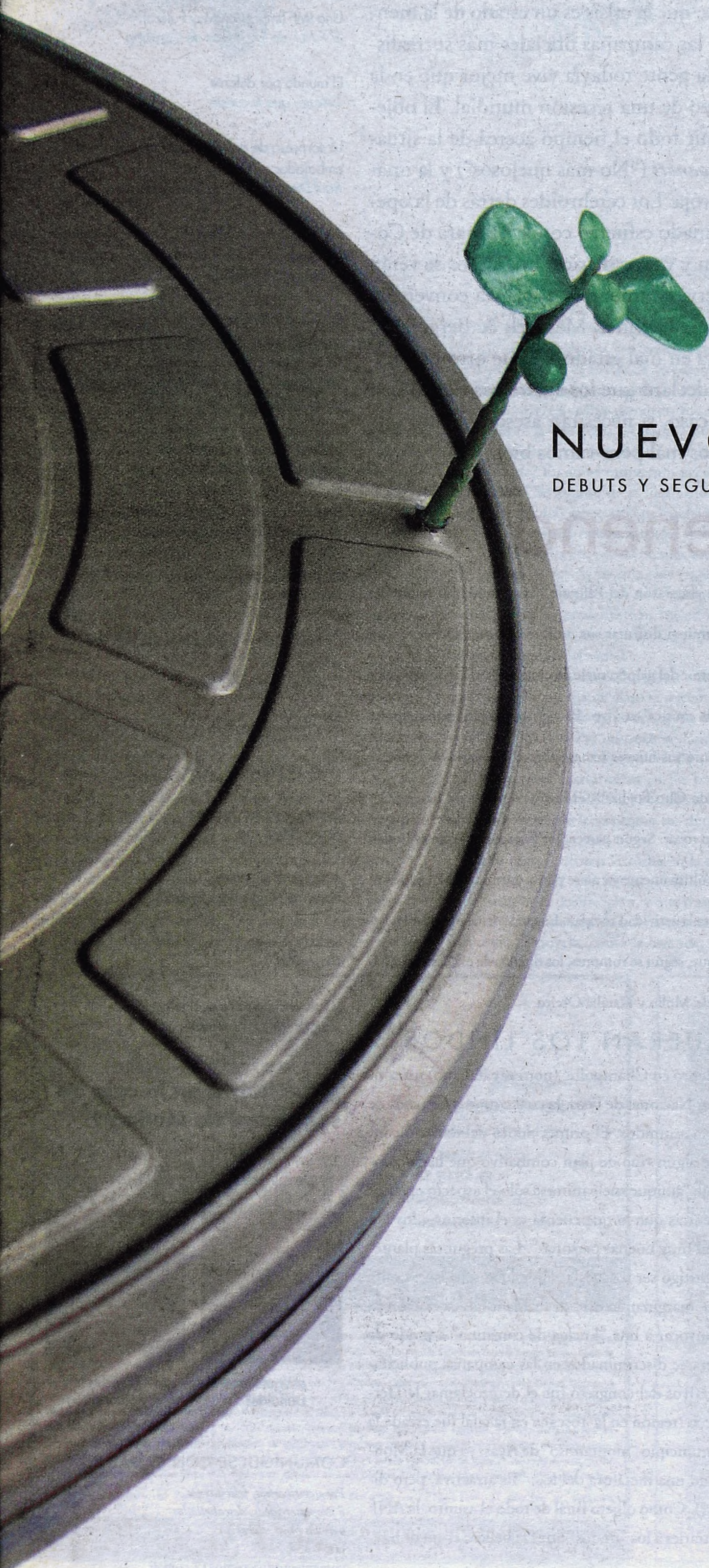
RADAR

LA LECCIÓN DE ANATOMÍA CUMPLE 30 AÑOS

DINO, EL RARO DEL ROCK URUGUAYO

LAS FOTOS DE LOS CHICOS DE CIUDAD OCULTA

UMBERTO ECO Y EL ARTE DE FORJAR LEYENDAS



NUEVO CINE ARGENTINO

DEBUTS Y SEGUNDAS PELÍCULAS QUE SE ESTRENAN PRÓXIMAMENTE

VALE DECIR

Sonría, lo estamos devaluando

¿Desempleo, recesión? ¿Devaluación, inflación? Basta de quejas, que la crisis es un estado de la mente. O al menos eso parecen pensar los responsables de una de las campañas oficiales más surrealistas del mundo. Se originó en Austria, donde el promedio de la gente todavía vive mejor que en la Argentina pero, al parecer, comienzan a vislumbrar el comienzo de una recesión mundial. El objetivo es claro y único: que el pueblo deje de quejarse y de gruñir todo el tiempo acerca de la situación económica del país. Los afiches llevan la frase *No more moaners* ("No más quejosos") y la imagen de un rostro de expresión miserable tachado con una línea roja. Los cerebroides detrás de la operación son distintos agentes publicitarios locales, en mancomunado esfuerzo con la Cámara de Comercio, y ya ha conseguido la adhesión de canales de televisión y varios diarios. Los avisos se verán en esos medios y también en la radio y hasta en botellas de cerveza, mientras se planea convertir a Viena en una "zona libre de quejosos". El cerebelo de la agencia Demner, Merlicek & Bergmann, Mariuzs Jan Demner, dijo que "simplemente, la economía está en mal estado". Y fue otro publicitario –y no un vocero oficial–, un tal Erich Buxmaum, quien declaró que los austríacos tienen una tendencia a tomarse las cosas "muy a la tremenda". En todo caso, si necesitan asesoramiento que vengan por acá, que todos sabemos cómo es eso de que estamos mal pero vamos bien.

LA HIJA PERDIDA DE LA FAMILIA K.

Lleva el apellido del presidente norteamericano asesinado más famoso del siglo XX, pero sus actividades probablemente la mantengan bien alejada de esa familia de tendencias tan trágicas. Y, sí señores, finalmente ha llegado a la Argentina: Leevon Kennedy pone la cara para promocionar sus servicios como vidente natural alquimista, especializada en "uniones de parejas, negocios en quiebra, apartar sus enemigos (sic), prevenir ataques psíquicos, dinero y éxito asegurados (sic de nuevo) y todos lo problemas que quieras solucionar". Pero el auténtico enigma del anuncio está en esa frase que dice: "La segunda mente más poderosa del mundo convertirá tus deseos en realidad". Es cierto que hay cosas que no se preguntan pero, de verdad: está bien que el jet set europeo la consulte a ella, pero la Realeza Británica, ¿no le podía pagar a la primera mente más poderosa del mundo? Se ve que a Leevon nada de esto le preocupa: ahora está en Buenos Aires respondiendo consultas en 7 idiomas y su zona, su objetivo, definitivamente es la Recolecta (*sic*). Es decir, la re-colecta: una gran, enorme colecta, a beneficio de una sola persona.

Tu veneno

El bar Podestá está en el corazón del Palermo más sensible. Al frente, las mesas en la vereda permiten disfrutar sus proverbiales sandwiches de pan casero; adentro, el interior del galpón suele albergar toda clase de expresiones artísticas. Como la música en vivo. El viernes pasado, por ejemplo, Johnny Tedesco presentó sus nuevos temas sobre el escenario. Y para este viernes estaba anunciado Ciro Fogliatta, el histórico tecladista de Los Gatos. Pero Ciro no pudo tocar. Según parece, los fondos del Podestá lindan con una casa en la que últimamente ya no se podía dormir debido a los ruidos molestos que genera la actividad rockera. Lo cual suena entendible. Pero no deja de ser raro que, según se rumorea, los dueños de esa casa sean nada menos que... Ricardo Mollo y Natalia Oreiro.

QUE SE MUERAN LOS LINDOS

Unos días atrás se celebró en Champoluc (noroeste italiano) un congreso de la Asociación Nacional de Feos, la cual contaría con más de 20 mil miembros bien asumidos. El primer punto del temario consistió en el diseño de algún tipo de plan combativo que haga comprender al mundo que "aunque suele mirarse sólo el aspecto exterior de las personas –mientras que lo que cuenta es el interior–, los No Lindos son en general muy buenas personas". Las preguntas planteadas fueron: ¿es un castigo ser feo? y ¿la publicidad televisiva exalta un modelo de belleza, marginando otro de fealdad? La Asociación ya estaría planeando convocar a una "huelga de consumo" a modo de protesta por considerarse discriminados en las campañas publicitarias. Otro de los objetivos del congreso fue el de proclamar la Hermandad entre Piobicco (región en la Toscana en la cual fue creada la ANF en 1960) y el municipio "montañoso" de Ayas, ya que la Montaña funcionaría como una metáfora del feo: "Es atractiva, pero difícil de frecuentar" (¿?). Como objeto final de todo el asunto, la ANF se propondrá demostrarles a los "lindos" que "la belleza es un don relativo y transitorio".

YO ME PREGUNTO

¿Qué se llevó O'Neill de la Argentina?

Una IMF (Impresión Muy Fulera).
El F.M.I. de las sierras de Córdoba

El mundo por delante.
Celeste, que le cueste

La sorpresa de que no tengamos canciller ni embajador en EE.UU.
Raúl Díaz, de SUR de Merlo Liberado

Algo debe haberse llevado, porque en la Rosada quedaron muchos con la lengua marrón...
El Negro, de Neuquén

Besitos, caricias, succión de calcetín, ano y escroto. Ió, además, le ofrecí a la Ceci para pasar la noche como se usa acá.
Méndez el Cotur, desde el iglú, adonde no llegan los escraches

Se llevó de vuelta el torniquete.
Atormentado por la duda.

El reconocimiento de un puñado de argentinos.
Margaret, que sigue deshojando

Unas boleadoras con piel de cristiano.
Pily

Una solicitud de empleo firmada por San Cayetano.
Candela5, muy luminosa

Muy poco, porque ya se lo han llevado casi todo.
Alba, señora de la noche

Seguro llevó las de ganar.
Arqueóloga

Agua para su molino.
Saas, de filiación desconocida

Se lo llevó todo, pero a futuro.
Nayaritha

¿Qué, encima se llevó algo?
Guinda, que las aplasta

PARA EL PRÓXIMO NÚMERO:

¿Qué habrá en la caja de seguridad de Menem?



¿Miguelito Duhalde?



¿Chiche Romano?

COMUNÍQUESE CON RADAR

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:
fax 4-334-2330
yomepregunto@pagina12.com.ar



EL ARTE DE CREAR LEYENDAS

POR UMBERTO ECO

Leí hace poco que se han desatado animadas discusiones en Francia a raíz de las protestas de los habitantes de Villers Cotteret –el lugar de nacimiento de Alejandro Dumas– ante el inminente traslado de los restos de su autor a un panteón parisino. Supongo que en más de un país habría protestas si un pueblo se viese privado de su gran narrador popular para verlo enterrado junto a un grupo de autores canonizados por decreto escolástico. Por lo que es de suponer que todos seguimos teniendo dificultades para distinguir entre literatura y la tan mentada "ficción liviana o pasatista".

Ciertamente, la ficción pasatista existe y engloba tanto novelas de misterio como historias de amor de segunda: son libros para ser leídos en la playa, cuyo único objetivo es entretener. Estos libros, por supuesto, no se preocupan por el estilo o la creatividad; su éxito radica en ser repetitivos y responder a un molde que los lectores disfrutan.

Si esto es así, ¿Dumas escribía ficción liviana, o ni siquiera se preocupaba por estas cuestiones, como sugieren algunos de sus textos más criticados y controvertidos? Es sabido que Dumas tenía "esclavos" que lo ayudaban en la redacción de sus libros y que escribía de más cuando cobraba por página. Pero, en algunos de sus trabajos, fue capaz de crear personajes que podríamos definir como "legendarios", personajes que poblaron la imaginación colectiva, y que son copiados y refundidos en nuevas versiones, tal como sucede con los personajes de las leyendas y los cuentos de hadas.

A veces conseguía crear una leyenda a fuerza de pura habilidad literaria: *Los tres mosqueteros* es rápida, ágil; se lee como una partitura de jazz e incluso cuando inserta esos diálogos que yo he bautizado "diálogos para comer" –dos o tres páginas de frases cortas e innecesarias que escribe para alargar–, Dumas sale airoso con inusitada gracia.

¿Y qué decir de *El Conde de Montecristo*? Ya he escrito sobre ella cuando expliqué cómo la había traducido al italiano. En el original, solía encontrar frases como: "Se levantó de la silla en la que estaba sentado". Bueno, ¿de qué otra silla se podría haber levantado, sino de la silla sobre la que estaba sentado? En aquel momento, decidí traducir frases como ésa así: "Se levantó de la silla"; o incluso: "Se levantó", ya que estaba más que claro que estaba sentado sobre una silla. Calculé que de esta manera les reducía a los lectores su tiempo de lectura en, por lo menos, un 25 por ciento. Pero después me di cuenta de que esas repeticiones y esa formidable cantidad de palabras extra cumplían una función estratégica fundamental: creaban anticipación y tensión, dilataban el final del evento y eran la vendetta perfecta por trabajar con tanta efectividad.

Que ésta es la característica primordial de la capacidad narrativa de Dumas queda claro si releemos a su contemporáneo, Eugene Sue, que en su época era el más famoso y reconocido de los dos. *Los misterios de París*, por ejemplo –que produjo una histeria colectiva debido a la alta identificación que los lectores encontraban en los personajes, además de ofrecer soluciones políticas y sociales a los problemas de entonces– sólo puede leerse como un documento, y no como la novela que intenta ser.

Por lo tanto, ¿existen virtudes en la escritura que no tienen que ver con la creación lingüística, virtudes que son parte del ritmo y la dosificación, y que traspasan el límite, aunque sea casi imperceptiblemente, entre literatura y ficción pasatista? La novela, como la leyenda, comienza en el lenguaje, en el sentido que Edipo o Medea son personajes típicos, ejemplares por sus actos, incluso antes de convertirse en las grandes tragedias griegas. Del mismo modo, Robin Hood o los personajes de la mitología africana o americana funcionan como modelos más allá de la poesía que los toma para crear sobre ellos una nueva capa narrativa. ¿Una novela *debe* profundizar en la psicología de sus héroes? La novela moderna ciertamente lo hace, pero las leyendas antiguas no. La psicología de Edipo fue ***deducida*** por Esquilo y por Freud, pero el personaje simplemente está ahí, fijado en un estado puro y terrible.

El problema es que una novela debe "contar una historia" y dar vida a personajes ejemplares incluso si describe solamente sus comportamientos exteriores. La psicología de D'Artagnan es divertida, pero el personaje se convierte en legendario. En *Rojo y Negro*, de Stendhal, la psicología de Julien Sorel es, en cambio, compleja. Es cierto que hay una diferencia entre la novela histórica, que nos permite entender toda una era a través de sus personajes, y las novelas de espadachines, que transcurren en un período determinado, pero podrían transcurrir en cualquier era o lugar sin perder su encanto. Pero no estamos hablando de obras de arte cuya grandeza y espesor nadie discute. Estamos hablando de escritura mítica, que es una cosa completamente diferente. Pierre Souvestre y Marcel Allais también alargaban sus trabajos para abultar su facturación. Sus cuentos de Fantomas no son lo que se dice un ejemplo de escritura, pero el personaje supo convertirse en una leyenda urbana que obsesionó a muchos, incluidos los surrealistas. El Rocambole de Pierre-Alexis Ponson du Terrail, en cambio, todavía nos entretiene, pero nunca pudo convertirse en leyenda. ■

ARGENTINA SOLO FILMS

Un alud de primeras y segundas películas a punto de estrenarse, una lluvia de premios y reconocimientos del exterior y una producción que no cede ante la peor crisis de la industria obligan, una vez más, a poner las cartas sobre la mesa y discutir ese milagro de vitalidad que se ha dado en llamar *Nuevo Cine Argentino*. Trazando el mapa de uno de los territorios más dinámicos de la cultura argentina, Horacio Bernades pasa revista a los nombres, títulos, tendencias y polémicas que darán que mirar y hablar en el futuro inmediato.

POR HORACIO BERNADES

La de "Nuevo Cine Argentino" –de aquí en más, NCA– es una categorización particularmente endeble, ya que no sólo está sostenida en un concepto tan perecedero como el de "nuevo" sino que funciona, además, como una etiqueta que homogeneiza lo que es pura heterogeneidad. Pero, a falta de una categoría mejor para nombrar las tendencias que llevan casi una década apuntando a renovar el cine argentino, mejor relajarse y usarla sin mayores escrúpulos.

Dado el tiempo transcurrido desde que la estamparon por primera vez, y en vísperas de un elenco de óperas primas que permite vislumbrar el surgimiento de una segunda camada dentro del NCA –Luis Ortega y la recién estrenada *Caja negra*, Juan Villegas y la inminente *Sábado*, Mariano Llinás y la inédita *Balnearios*, Ezequiel Acuña y la subterránea *Nadar solo*, Diego Lerman y *Tan de repente*, que viene de arrasar en el Festival de Locarno–, urge replantear la topografía de un territorio que tiende, por definición, a borrar sus propios contornos. En un momento de cruce de caminos, no viene mal preguntarse otra vez en qué consistió y consiste ese movimiento generacional que se resiste a ser considerado un movimiento (en tanto ninguno de sus miembros se asume como parte de él) y más aún a ser generacional (en tanto en él coexisten cuatro generaciones de realizadores que van desde los 22 años de Luis Ortega hasta los 50 de Raúl Perrone).

Es tiempo de interrogar todo aquello que hasta ahora se dio por sobreentendido. ¿Qué tienen en común –si es que tienen algo– una película como *Rapado* y otra como *Pizza, birra, faso*? ¿Y *Mundo grúa* y *La ciénaga*, *El descanso* y *La libertad*, *Vagón fumador* y *Caja negra*? ¿Pueden considerarse parte del NCA películas como *La vida según Muriel*, *La sonámbula*, *Nueve reinas*, *Garage Olimpo* o *Sólo por hoy*? ¿Hay vasos comunicantes entre los primeros exponentes del NCA y los nuevos, o sólo los une una misma voluntad de discontinuidad? ¿Qué relación existe entre el Rejtman de *Rapado* y el de *Los guantes mágicos*, actualmente en rodaje, o entre el Adrián Caetano de *Bolivia* y el de la inminente *Un oso rojo*, o entre el Pablo Trapero de *Mundo grúa* y el de la siguiente *El bonaerense*? ¿Se puede seguir produciendo cine independiente cuando el Instituto de Cine no tiene un peso? ¿Se puede mantener la independencia trabajando para terceros? ¿Se puede seguir filmando con costos en dólares y recaudaciones en pesos?

Es tiempo de hacerse todas las preguntas: el tablero del cine argentino –por suerte– ya no está tan claro como cuando de un lado estaban *No te mueras sin decirme adónde vas*, *Tango feroz* y *Lola Mora*, y del otro *Rapado*, las películas de Perrone o los cortos de *Historias breves*.

PLANTAR BANDERA

En los primeros noventa, el cine argentino se había convertido en lengua muerta. Quienes todavía la hablaban, integraban una casta más preocupada por sus negocios que por el cine, capaz de producir sólo películas innecesarias, actuaciones mentirosas, diálogos imposibles, énfasis de teleteatro, gramática cinematográfica antediluviana y técnica comprada en un Todo x 2 pesos. Contra esa mala palabra llamada *cine argentino* reaccionó una generación de realizadores que venía con una doble formación: la de las escuelas de cine y la determinada por el propio consumo del cine, algo que curiosamente parecía prohibido para sus mayores.

A mediados de la década, generalmente producidas fuera de la industria, comenzaron a aparecer películas que, más allá de sus divergencias –no parece haber mucho en común entre el introvertido malestar de *Rapado*, la rítmica exuberancia del corto *Rey muerto*, la abulia barrial de *Labios de churrasco* y la tragedia urbana de *Pizza, birra, faso*–, coincidían todas en su rechazo por aquel cine oficial. Un rechazo que, por otra parte, se manifestaba en todos los frentes. Contra las películas hechas por nadie para nadie, empezaron a surgir películas urgentes, filmadas en primera persona; contra las actuaciones de teleteatro, actores (o no-actores) parcos y secos; contra los diálogos de almidón, la lengua de la calle o la mudez total; contra la estética del plano-contraplano, la cámara libre y el corte oportuno; contra la técnica berreta, técnicos bien formados. El NCA surge como un movimiento de oposición y reducción a lo esencial, que barre con lo anterior y baraja de nuevo.

De ahí en más, todas son desviaciones. A una película como *Pizza, birra, faso*, que se planta entre el cine social y el policial, le sale al cruce el experimentalismo formalista de *Picado fino*; al atropello de *Buenos Aires Viceversa*, el ascetismo de *Rapado*; al espontaneísmo de la serie Perrone, el aliño profesional de *Invierno mala vida*; a la transparencia y el documentalismo de *Mundo grúa*, el clasicismo a la americana de *Nueve reinas*; al repentismo casero de *El asadito*, la sofisticación formal de *La ciénaga*. El gesto fundacional del NCA no consistió jamás en erigir un programa estético, y mucho menos en implantar un modelo único, sino en algo mucho más básico: desbrozar un territorio y plantar bandera. Establecido el terreno, de allí en más sólo se requirieron dos cosas para ser parte del asunto: hacer películas que sólo respondieran al deseo de sus realizadores y no dar nada por sobreentendido en el terreno de la forma.

El cumplimiento de esas dos condiciones permite incluir dentro del NCA películas tan oscuras como *No quiero volver a casa* o *El nadador inmóvil*, y tan transparentes como *Mundo grúa* y *Esperando al Mesías*, tan experimentales como *Picado fino* y tan rigurosamente clásicas como *Garage Olimpo* y *Nueve reinas*. Sólo quedan excluidas la chantada, la falta de riesgo o de inteligencia, el producto de mercado y todo aquello que atrasa, tanto en términos estéticos como ideológicos.

HABLANDO EN PLATA

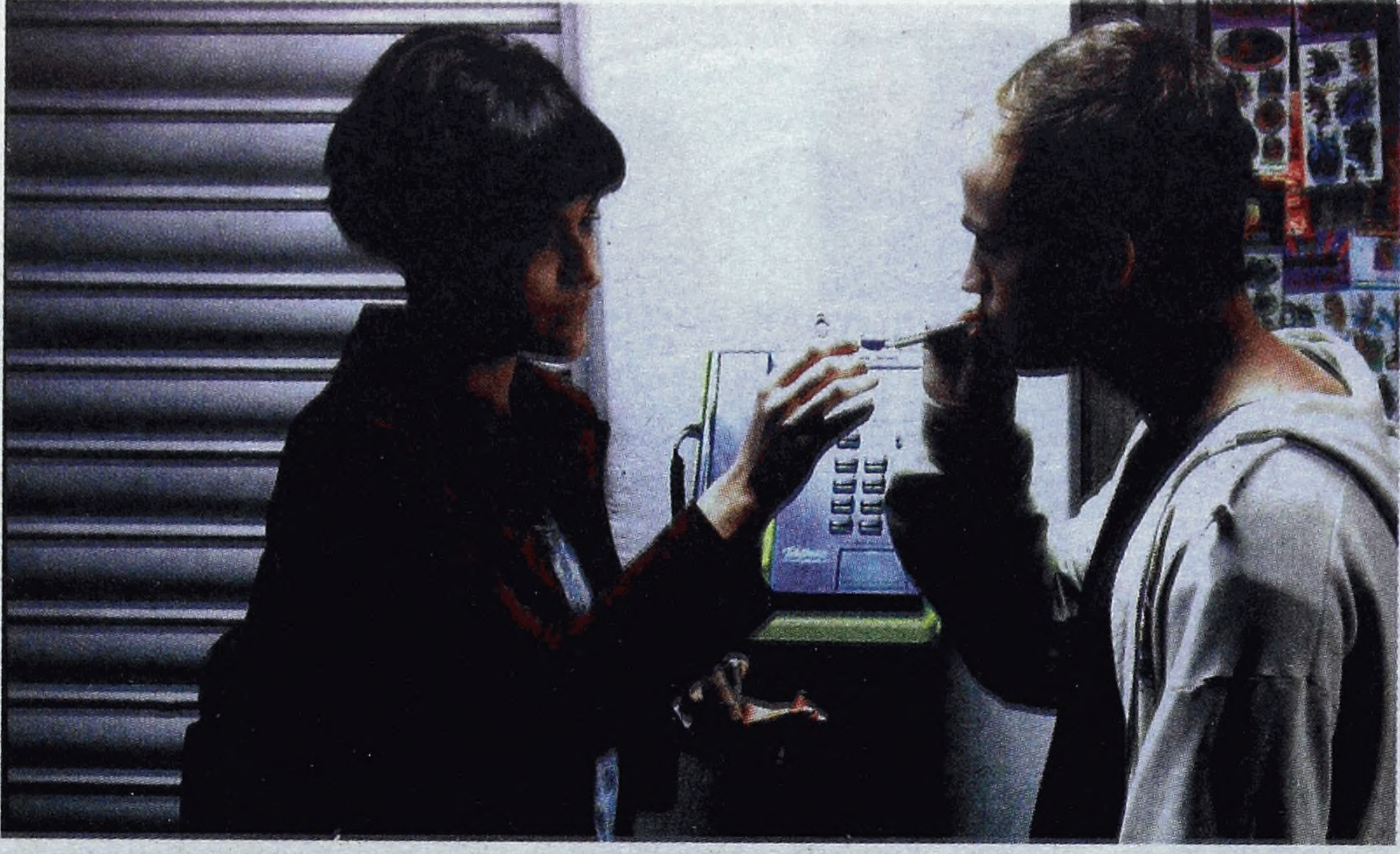
Si algún obstáculo amenaza aquí y ahora la continuidad del NCA, no es tanto de orden estético como económico. Prácticamente fundido el Incaa (que desde hace meses tiene interrumpidos créditos, subsidios y fomentos) y con los costos atados al dólar, las recaudaciones en pesos, las entradas congeladas y la continua merma en las cifras de público, los productores huyen o se limitan a las *Apasionados* o *Dibu 3* de turno. Basta ver en qué condiciones produjeron sus nuevas películas los realizadores más prominentes del NCA para darse una idea de la situación.

Ni Pablo Trapero después de *Mundo grúa*, ni Lucrecia Martel después de *La ciénaga*, ni Martín Rejtman después de *Silvia Prieto* (todas ellas premiadas y/o exitosas), consiguieron el apoyo de un solo productor local. Sus nuevas películas (*El bonaerense*, *La niña santa* y *Los guantes mágicos*, respectivamente) sólo han sido posibles gracias a esa red de salvataje cinematográfico internacional que integran las fundaciones europeas dedicadas a apoyar el cine llamado "de calidad", desde el fondo Eurimages hasta Ibermedia de España, pasando por el Fond Sud francés, el canal franco-alemán ARTE o la fundación Huber Bals de Holanda. Sólo Adrián Caetano consiguió, después de *Bolivia* y para *Un oso rojo*, el apoyo de la única productora local verdaderamente comprometida con el cine independiente, Lita Stantic, que no sólo había intervenido en la película anterior de Caetano sino que produjo *Mundo grúa* y *La ciénaga*.

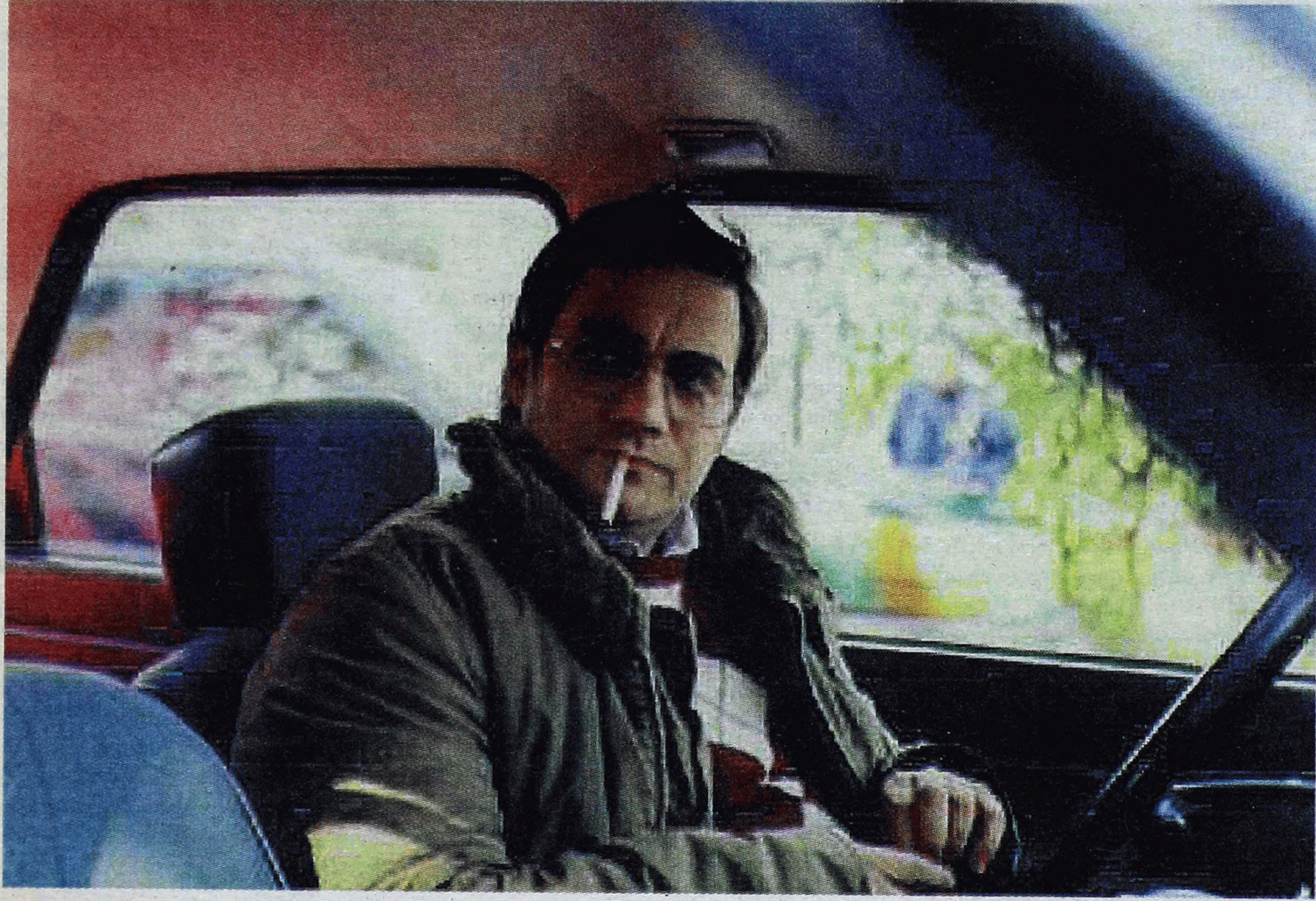
Si esto ocurre con los consagrados, no es difícil imaginar qué queda para los recién llegados, que no dejan de reproducirse como hongos: largarse por la propia, convencer a algún pariente con plata, recurrir al formato video, digital o 16 mm y/o ganar algún premio de alguna fundación local. Todas estas variantes, o alguna de ellas, permitieron completar sus operas primas a Luis Ortega (*Caja negra*, estrenada el jueves), Juan Villegas (*Sábado*, que se estrena la semana próxima), Mariano Llinás (*Balnearios*, exhibida en el último Festival Buenos Aires de Cine Independiente), Diego Lerman (*Tan de repente*, premiada en el Bafici y terminada con apoyo de Stantic), Mariano Cohn y Gastón Duprat (acaban de finalizar el rodaje de *La tierra de los justos*) y Ezequiel Acuña (completó la aún no estrenada *Nadar solo*). Entre los 22 años de Luis Ortega y los 32 de Gastón Duprat, todos ellos constituyen la nueva camada del NCA.

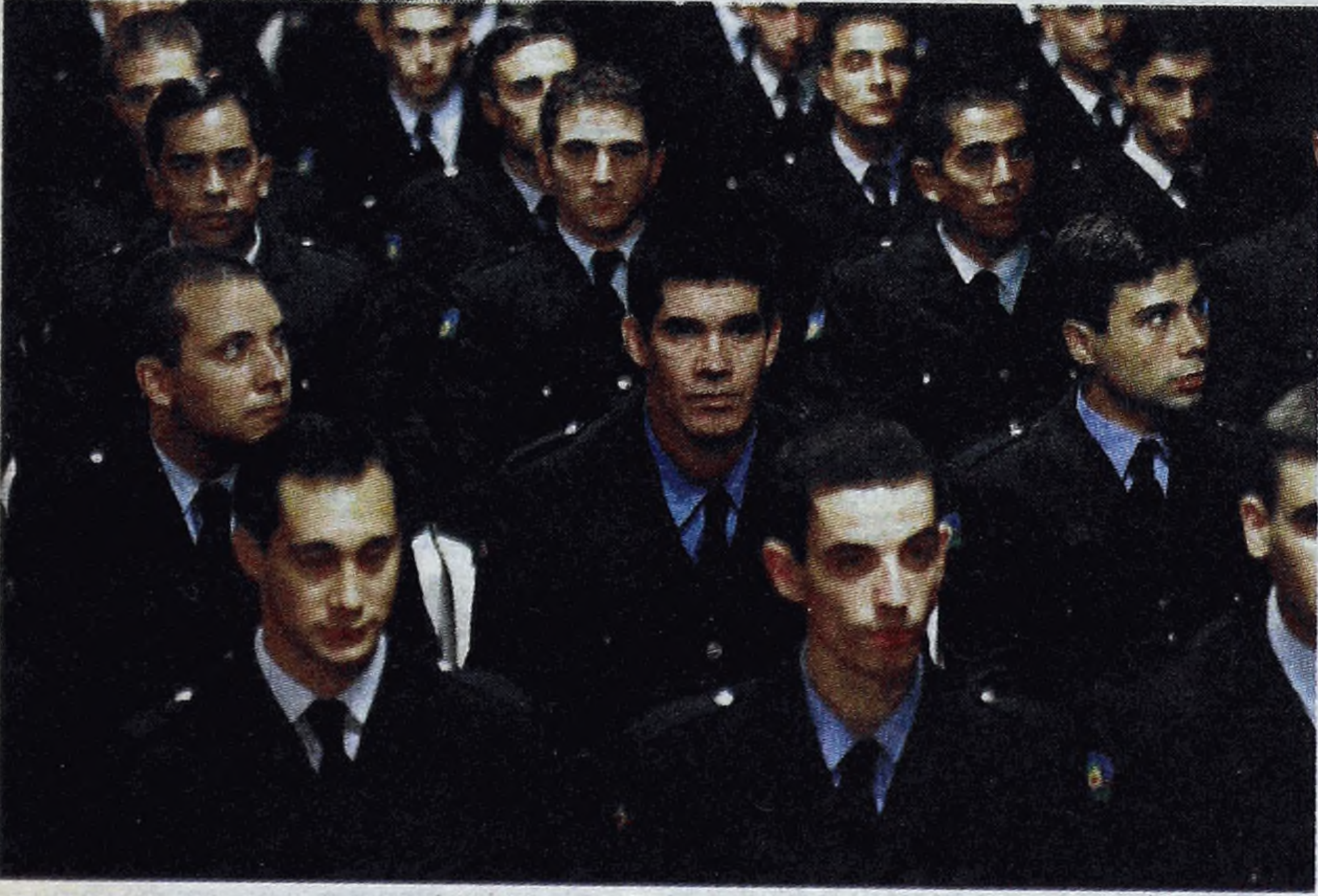
Pero no basta con bancar la producción de la película; al momento de estrenarla, los números siguen sin cerrar. Teniendo en cuenta que de cada entrada vendida, al productor (en la mayoría de estos casos, el propio realizador) le queda menos de un peso, y considerando el subsidio para películas estrenadas, para un estreno de bajo perfil es necesario meter entre 50 y 70 mil espectadores, más o menos lo que llevaron, con el doble de copias, películas como *Bolivia* o *Herencia*. Y todo eso sólo para cubrir costos; de ganar plata, ni hablar. Tal como están las cosas, con el Instituto de Cine incapaz de garantizar el más mínimo fomento, el destino del NCA queda en manos de fundaciones extranjeras.

SÁBADO

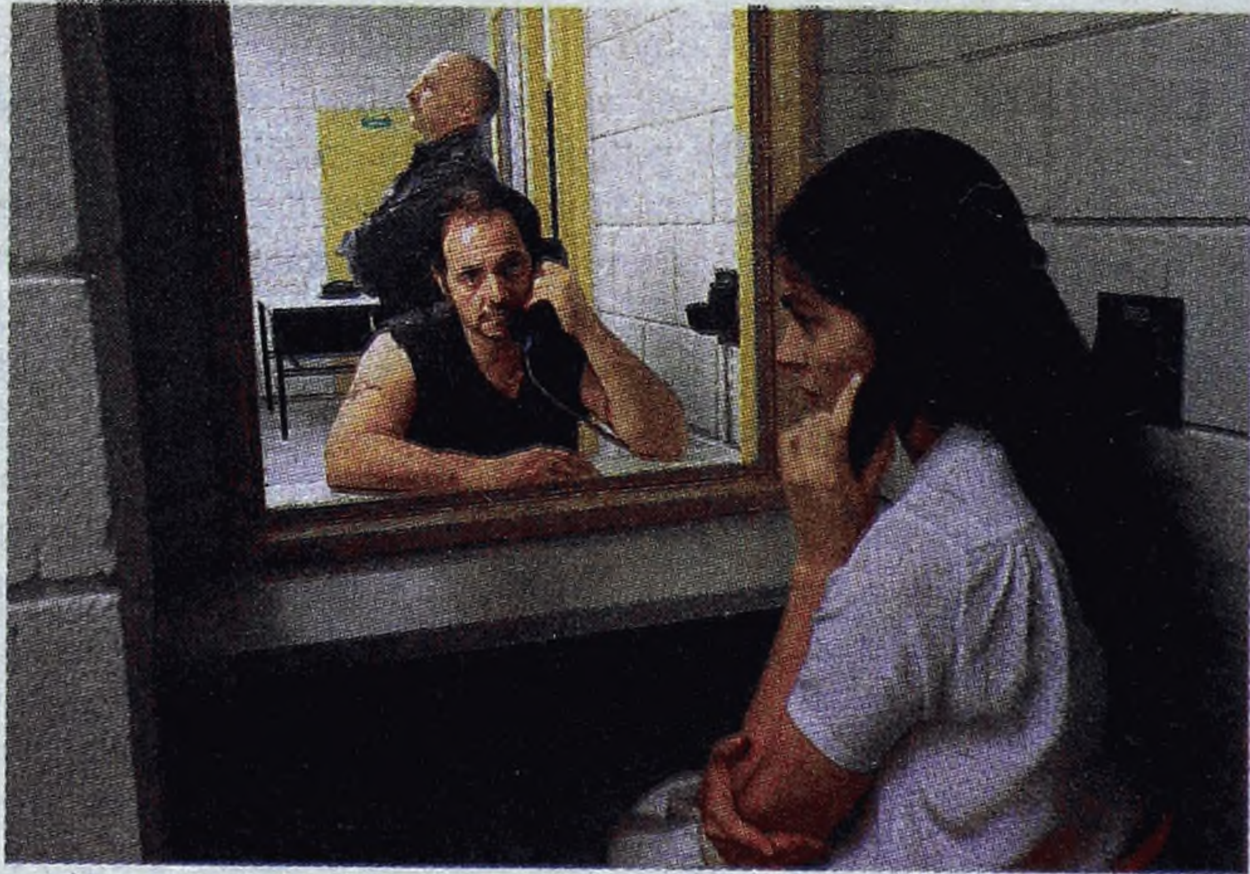


LOS GUANTES MÁGICOS





EL BONAERENSE



UN OSO ROJO

CUATRO VETERANOS



RAÚL PERRONE

Edad: 50

Imagen: Autodidacta prolífico dedicado a retratar la vida de los chicos de Ituzaingó (su barrio), Perrone es el arquetipo definitivo del "hágalo usted mismo" en materia cinematográfica (o, más precisamente, videográfica).

Pasado: Varios cortos y cinco largometrajes en video: *Labios de churrasco* (1994), *Graciadió* (1997), *5 p'al peso* (1998), *La felicidad/Un día de campo* (1999) y *Zapada* (1999).

Presente: *Peluca y Marisita* (2001, se estrena en octubre) y *Late un corazón* (2002).

Actitud: "El Nuevo Cine Argentino no existe. Lo que existe es un puñado de nuevos directores argentinos que seguirán filmando en la medida en que sigan teniendo ganas de contar historias. Aunque lo hagan sin un peso y sin saber si sus películas se van a estrenar algún día."



MARTÍN REJTMAN

Edad: 41

Imagen: De película en película, el asceta del NCA (no filma un plano de más, no condesciende a nada que pueda pasar por floritura de estilo, evita toda manifestación emocional y no escribe un solo diálogo que no sea necesario) va contando historias de gente que crece, tal vez a su pesar. Empezó con los de 20, siguió con los de 30 y ahora llegó finalmente a los de 40, su propia edad.

Pasado: Tras estudiar cine en la Universidad de Nueva York, filmó varios cortos y dos largos: *Rapado* (filmada en 1991; estrenada en 1996) y *Silvia Prieto* (1998).

Presente: Se encuentra en pleno rodaje de *Los guantes mágicos*, con Vicentico, Valeria Bertuccelli y Cecilia Biagini. Estreno: 2003.

Actitud: "Las películas del NCA tienen ambiciones artísticas, mientras que las del cine argentino tradicional eran meramente pretenciosas. Si tuviera que detectar un rasgo común diría que es *lo crudo*: estas películas se caracterizan por su falta de artificio y ampulosidad. Es un cine que se corresponde con su realidad económica, lo que no quiere decir que sea un cine pobre estéticamente. Estas películas no piden a gritos una grúa o diez mil luces. Cuando uno las ve, jamás se pregunta dónde están los extras."



ADRIÁN CAETANO

Edad: 32

Imagen: Aunque tienda a identificárselo con un cine "fierita", nadie más lejos del analfabetismo cinematográfico que Caetano, cuya cultura de cinéfilo autodidacta le permite asimilar tanto de Clint Eastwood como de Godard, filmar planos a la Ozu en *Bolivia* o citar a Buñuel en *Pizza, birra, faso*. Su corto fantástico *Cuesta abajo* o su incursión en el policial duro de la próxima *Un oso rojo* demuestran que sus ambiciones no empiezan ni terminan en lo social. Tiene mucho para andar.

Pasado: Sin estudios en escuelas de cine, aportó el corto *Cuesta abajo* a la primera edición de *Historias breves* (1995), codirigió *Pizza, birra, faso* con Bruno Stagnaro (1997) y filmó por su cuenta el mediometraje *La expresión del deseo* (1997), el especial de televisión *La cautiva* (2001) y el largo *Bolivia* (rodado en 1998; estrenado este año).

Presente: Presentada en Cannes, *Un oso rojo* se estrena en octubre.

Actitud: "Creo que el NCA representa un recambio inevitable y necesario. Aunque ojo que no todos somos santitos, y en algunos tienden a reaparecer los viejos vicios. Por otro lado, escoba nueva siempre barre bien. Hay que ver qué pasa cuando la escoba ya tenga unas cuantas barridas encima. Veo una tentación muy peligrosa a repetir fórmulas, como si lo único que pudiera hacer el NCA fuera filmar historias de pobres cámara en mano. Eso aburre a cualquiera y es lógico que el público les dé la espalda a esa clase de películas."



PABLO TRAPERO

Edad: 30

Imagen: A la luz de su corto *Negocios*, su ópera prima *Mundo grúa* y su segunda película, *El bonaerense*, Trapero aparece como el cineasta de lo social-cotidiano. Pero lo social no representa para él una toma de partido previa sino una realidad corporizada en gente de carne y hueso. A esa gente se acerca, con una curiosidad y un respeto más propios de un documentalista que de un realizador de ficciones.

Pasado: Egresado de la primera camada de la Universidad del Cine, filmó el premiado corto *Negocios* (1995) y la no menos premiada *Mundo grúa* (1999), uno de los hitos del NCA.

Presente: Presentada en Cannes, *El bonaerense* se estrena el 19 de setiembre.

Actitud: "El realismo me gusta, sin fanatismo. No me interesa cuando bordea el costumbrismo o lo pintoresco, y menos aun cuando se convierte en una forma trucha de lo que se llama *denuncia social*. Para tener un interés estético, el realismo debería ser producto de una construcción tan cuidada como cualquier otra. Yo persigo una cercanía con lo que cuento, y eso no tiene que ver con una cuestión temática sino con el modo en que se abordan las cosas."

LOS QUE SALEN Y LOS QUE ENTRAN

En pleno trasvasamiento generacional, el presente del NCA ofrece un panorama equivalente al de los movimientos de "cine joven" que lo precedieron, de los que la *nouvelle vague* sigue siendo el paradigma indiscutible. Desde comienzos de los años sesenta, y a partir de sus segundas o terceras películas, los fundadores de la Nueva Ola francesa pasaron a convertirse en cineastas con una obra, obligados a lidiar con las leyes de la industria y el mercado. Con la llegada de *Vivir su vida*, *Jules et Jim*, *Hiroshima mon amour*, la serie *Cuentos morales* y *Las buenas mujeres*, hubo que dejar de hablar de films "generacionales" y empezar a hablar de las obras de Godard, Truffaut, Resnais, Rohmer y Chabrol.

En ese punto, que es a la vez de avance y negociación, se encuentran aquí y ahora los "padres fundadores" del NCA: Adrián Caetano, Pablo Trapero, Martín Rejtman y Lucrecia Martel. A partir del mes próximo (cuando se estrenen *El bonaerense* y *Un oso rojo*) podrán empezar a evaluarse los resultados de ese ingreso conjunto a la temida categoría "profesional". Mientras unos están llamados a salir del NCA por la fuerza propia de su obra, por la otra punta se abren paso los nuevos aspirantes, un proceso que *El bonaerense*, que narra la iniciación de un novato en las filas de la policía, tal vez esté metaforizando sin proponérselo.

Como en toda familia, los recién llegados plantean continuidades y rupturas. Dos de las películas en danza confirman que la influencia de uno de los padres fundadores, Martín Rejtman (productor, por otra parte, de *La libertad*, de Lisandro Alonso, y de *Todos juntos*, de Federico León), no ha sido escasa. En *Sábado*, Juan Villegas (30 años, surgido de la omnipresente Fundación Universidad del Cine –FUC– y del ejercicio de la crítica en la muy influyente revista *El Amante*) toma de las películas de Rejtman (sobre todo de *Silvia Prieto*) no sólo el ligero sinsentido que acecha al grupo protagónico, integrado por jóvenes de clase media, sino también la fascinación por los cruces azarosos y la constante circulación de deseos, objetos y vehículos. Es imposible no detectar la sombra de Rejtman en la cronométrica y ensayadísima técnica de superposición de diálogos, así como en la tendencia de los protagonistas de *Sábado* a llenar con palabras el vacío.

La nada en su variante más desganada parece cercar también al protagonista de *Nadar solo*, que Ezequiel Acuña (25 años, estudios discontinuos en distintas escuelas de cine) filmó por cuenta propia, al mejor estilo NCA, y por el momento no tiene fecha de estreno. Aquí la influencia proviene más de *Rapado* que de *Silvia Prieto*, y es aún más marcada que en el caso de Villegas, al punto de incluir un cameo a cargo de Ezequiel Cavia, el protagonista de la ópera prima de Rejtman. El chico protagónico de *Nadar solo* se ratea sistemáticamente del cole, y su indecisión, tan férrea como su introversión, lo lleva a hablar con una cascada de monosílabos, tartamudeos y hesitaciones, más para adentro que como alguna forma de comunicación con el exterior. Y el sexo –también en la línea de *Rapado*– es una actividad que parece estarle enteramente vedada. El riesgo, aquí, es el de la mera repetición de lo conocido, y habrá que ver cómo lo sortea el mismo Rejtman en *Los guantes mágicos*, su tercera película actualmente en rodaje. Queda abierta, como incógnita, la posibilidad de que un movimiento que hasta ahora se caracterizaba por la novedad empiece a morderse la cola.

LOS CONJURADOS

Novedad es lo que aportan películas como *Caja negra*, *Balnearios* y *Tan de repente*, y es sin duda el blanco al que apuntan dos operas primas de cineastas provenientes de la televisión, cuyos rodajes se encuentran en este momento en fase de finalización. Se trata de *El fondo del mar*, de Damián Szifron (guionista y realizador de "Los simuladores") y *La tierra de los justos*, de Gastón Duprat y Mariano Cohn, creadores del recordado ciclo "Televisión abierta".

En su apuesta por diluir las estructuras dramáticas y narrativas, y dar preeminencia a lo contemplativo y sensorial, películas como *Caja negra* y *Tan de repente* (de Diego Lerman, 26 años, también proveniente de la FUC) heredan, de alguna manera, una de las tendencias más marcadas del NCA, verificable en películas como *La libertad*, *El nadador inmóvil* y, en cierta medida, también en *Mundo grúa* y *La ciénaga*. A partir de ahí se multiplican las diferencias: mientras *Caja negra* extrema el rodaje en tiempo real y la contemplación más o menos *freak* de gente en los márgenes, *Tan de repente* –basada en *La prueba*, un relato de César Aira, y recién consagrada como el nuevo hallazgo internacional del NCA– plantea dos movimientos narrativos: primero, la aparentemente imposible constitución de un triángulo sexual entre dos chicas audaces y una virgen apocada; luego, la constitución de un gineceo al que se suman tías y vecinas, recurriendo a un documentalismo que en su arranque se presentaba como impensable.

En la línea opuesta, la también inédita *Balnearios* (de Mariano Llinás, 26 años, formado en la FUC) abreva en el Borges de *Pierre Menard* para construir un juego de espejismos tan sofisticado como consumado, donde nunca puede saberse del todo qué es lo real y qué lo apócrifo. Asoma en Llinás no sólo una familiaridad con lo literario casi sin precedentes entre sus hermanos mayores sino también una inédita exuberancia narrativa y ficcional, acompañada de un placer en el cultivo del oficio que lo convierten en una de las grandes promesas



JUAN VILLEGAS

Edad: 30

Imagen: Primer crítico de cine que pasa a la realización en la historia del cine argentino, Villegas confirma dos suposiciones: que algo se parece el NCA a la *nouvelle vague* (cuyos principales representantes provenían dela crítica) y que algo hay en común entre la revista *El Amante* (donde Villegas escribe regularmente) y *Cahiers du cinéma* (donde escribían los representantes de la *nouvelle vague*). Para terminar de refrendar el juego de las vinculaciones, el cineasta favorito y máximo referente estético de Villegas no es otro que Eric Rohmer, uno de los padres fundadores de aquel movimiento francés.

Pasado: Estudió en la FUC y realizó varios cortos antes de llegar al largometraje.

Presente: Su ópera prima *Sábado* se estrena el próximo jueves.

Actitud: "Las películas del NCA están hechas desde la necesidad de contar algo, filmadas muchas veces con poca plata pero con el máximo profesionalismo, con una libertad creativa enorme, con talento, rigor artístico y una gran originalidad. No son películas perfectas, pero la suma de todas ellas constituye la propuesta cultural más sólida y reveladora de la Argentina de los últimos años. El Instituto de Cine debería dedicarse a fomentar esta actividad cultural y artística en lugar de apoyar a las grandes empresas, que no necesitan de ese fomento para subsistir."



MARIANO LLINÁS

Edad: 26

Imagen: Dueño de una formación literaria y cinematográfica que le permite citar con igual fluidez a Chesterton y John Ford y a la vez soñar con una película basada en Hilario Ascasubi, el culto, irónico y rigurosísimo Llinás valora el ejercicio de su oficio pero no deja de arrogarse la libertad de imaginar las ficciones más descabelladas. Como a su compinche Damián Szifron (ver esta página), esta doble vocación podría permitirle algo que resulta particularmente traumático para la mayoría de sus congéneres: filmar en condiciones industriales sin perder originalidad.

Pasado: Graduado de la FUC, donde actualmente ejerce la docencia.

Presente: Su documental (¿apócrifo?) *Balnearios* fue una de las grandes revelaciones del último Festival Internacional de Cine Independiente de Buenos Aires y podría llegar a ser un nuevo hito del NCA. Por el momento no tiene estreno previsto.

Actitud: "Creo que el NCA fue, antes que nada, una idea, borrosa y audaz, surgida de ciertos sectores de la crítica, y recién después aparecieron las películas que venían a concretar esta idea. Algunas de esas películas fueron brillantes, pero no todas. Con el tiempo, el NCA se convirtió en fenómeno periodístico, una serie de viajes a Europa, un desvaído rosario de *avant-premières* y un desparejo catálogo de films. De aquí en más, el NCA puede tender a la inteligencia, a la pluralidad, la sorpresa, el entusiasmo, y convertirse en una mirada nueva y feliz sobre las cosas. O puede limitarse a ser un mero recambio generacional y repetir los tibios intentos iniciales de Rodolfo Kuhn, Raúl de la Torre o Jorge Polaco."



DIEGO LERMAN

Edad: 25

Imagen: Una incógnita. Su ópera prima *Tan de repente*, saludada aquí y en el extranjero como la gran esperanza blanca para la renovación del NCA, es cruda y amable, brutal y transparente, opaca y sencilla, áspera y cálida. Acaba de ser elegido entre más de un centenar de aspirantes por una fundación que depende del Festival de Cannes para desarrollar un nuevo guión a lo largo de seis meses, con la asesoría de Abbas Kiarostami y Scorsese, lo cual habla de que algo tiene.

Pasado: Graduado de la FUC y realizador de videos "sociales" (fiestas de casamiento, barmitzvas y esas cosas), su corto *La prueba* –basado en el relato homónimo de César Aira– ganó varios premios y fue el germen de *Tan de repente*.

Presente: *Tan de repente* se presentó en competencia oficial en el último Bafici y, hace unos días, en el festival de Locarno, una de las plazas clave del cine independiente del mundo entero. Entre ambos eventos acumuló la friolera de cinco premios. Se estrena en 2003.

Actitud: "Hay mucho movimiento en el ambiente, no sólo en cine sino también en otros ámbitos, como el teatro. Reconozco que *Pizza, birra, faso* marcó un punto a partir del cual mucha gente joven se largó a hacer cine, pero no me siento parte de ningún movimiento. Existen estéticas personales, extremas en algunos casos, y está bueno aprovechar toda esa movida, pero no vale la pena perder mucho tiempo analizándolo. El NCA seguirá existiendo mientras surja gente con nuevos proyectos, pero eso es algo que se va dando solo, no responde a ningún plan."



DAMIÁN SZIFRON

Edad: 26 años

Imagen: Cinéfilo consecuente y de formación clásica, Szifron probó su talento en el terreno menos propicio, la televisión, donde logró hacer de la serie "Los simuladores" (que concibió, escribió y dirigió) la revelación catódica del año. Tiene un modelo definido de cine: el de cineastas como Hitchcock, Billy Wilder, Coppola y Brian De Palma, a los que añade el nombre de Fabián Bielinski, realizador de *Nueve reinas*. Todos fueron capaces de hacer un cine industrial, popular y personal, y Szifron tiene la férrea decisión de ser fiel a esa fórmula.

Pasado: Graduado de la FUC, artífice de "Los simuladores".

Presente: Acaba de finalizar el rodaje de su ópera prima, *El fondo del mar*, comedia policial-paranoica protagonizada por un celoso enfermizo que está convencido de que sus peores pesadillas se han vuelto realidad. Protagonizada por Daniel Hendler, Dolores Fonzi y Gustavo Garzón, se estrena en 2003.

Actitud: "Hablar de NCA es una forma de rotular un grupo de expresiones muy diversas, que en general no tienen mayores puntos de contacto más allá de lo generacional. En ese sentido, me parece que se sobrevalora la juventud, porque en realidad ser joven no es ningún mérito de por sí. De esas películas, algunas me gustan. Pero no aquéllas en las que no pasa nada. Lamento ser dogmático, pero el cine que me gusta siempre tiende a lo narrativo. La contemplación de un pedazo de realidad inmutable prefiero que quede para la pintura."

de renovación. A la luz de "Los simuladores", placer y precisión al filmar y una evidente pasión por la ficción bien construida aparecen también como los grandes aportes que Damián Szifron (26 años, ex FUC) tiene para hacer. Lo poco que se sabe de *El fondo del mar* (comedia negra y paranoica en la que un tipo se obsesiona hasta el delirio con un posible amante de su mujer) no hace más que confirmarlo.

Como Llinás, Gastón Duprat y Mariano Cohn impugnan en bloque, casi sin excepciones, lo hecho por sus antecesores del NCA (ver recuadro), a quienes asimilan con un montón de jóvenes de clase media que filman películas chapuceras sobre la pobre gente pobre. Con *La tierra de los justos*, los díscolos G & D prometen una fábula políticamente incorrecta que funcionaría como alegoría en clave de farsa *trash* sobre la Argentina reciente, una fórmula que bien podría deparar la película más molesta del 2003. Sin embargo, más allá de sus diferencias, algo parece unir a los miembros de la nueva camada: el escaso respeto por sus mayores, sumado a la evidente voluntad de hacer saltar en pedazos la hasta ahora muy armónica familia del NCA. Semejante ferocidad podría llegar a ser la mejor garantía de que algo llamado Nuevo Cine Argentino seguirá viviendo y coleando por unos años más, mientras a su alrededor todo se hunde. ■

TAPA» DG»ROS FOTO»CAMBARIERE

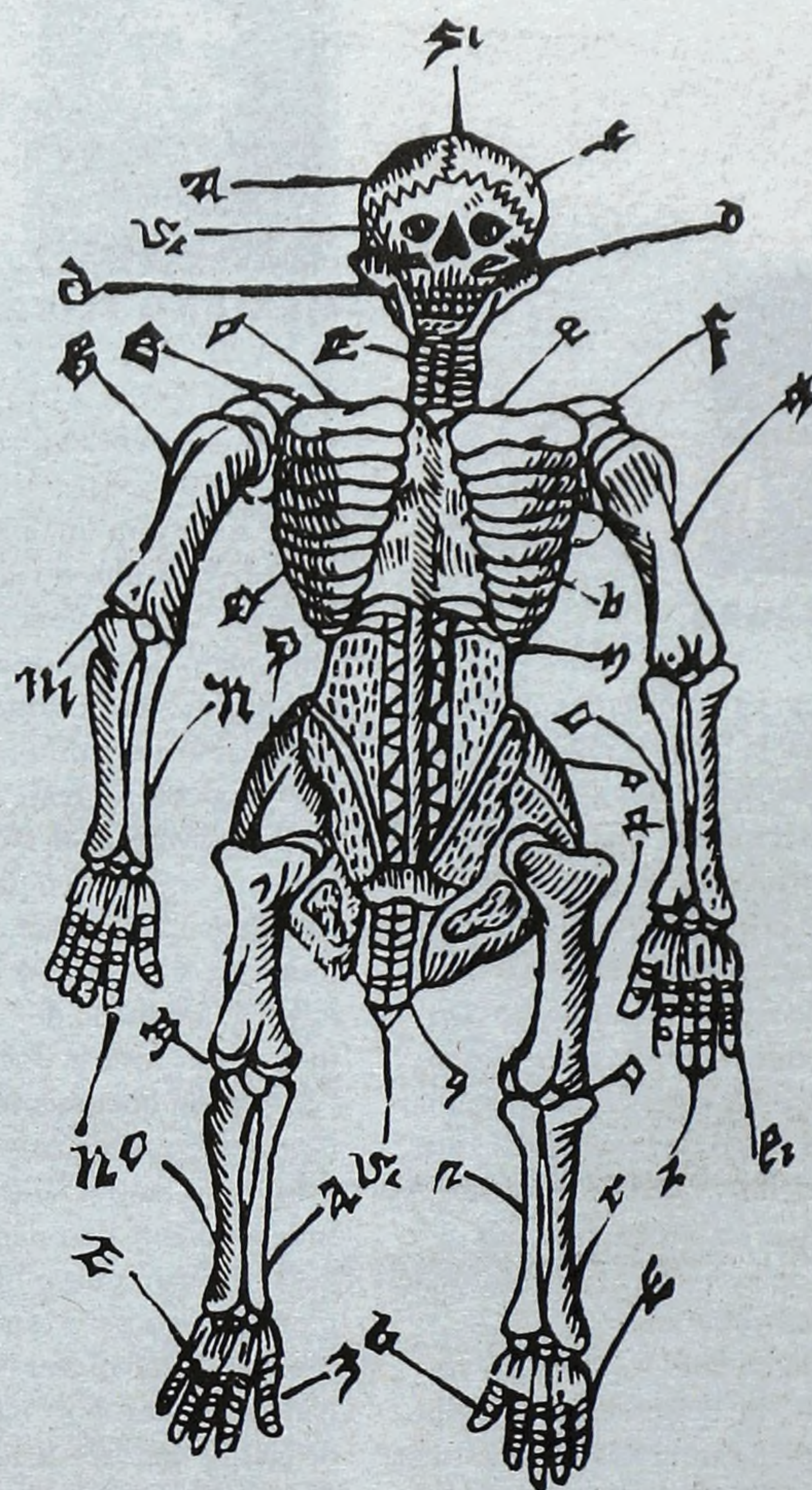
DOCUMENTA

POR H. B. Tal vez *Balnearios* sea, en su fusión indiscernible de verdad e imaginación, documento y falsificación, la prueba más rotunda de que los límites del Nuevo Cine Argentino llegan más allá de la ficción. En parte movido por las urgencias del momento, pero también producto de una masiva revalorización, difusión y relectura del género —aquí y en el exterior— el terreno del documental es uno de los más dinámicos del cine argentino actual, como quedó ampliamente demostrado en la última edición del Festival de Cine Independiente de Buenos Aires. Claro que no todo documental puede considerarse parte del NCA: aquellos que aún se conforman con el formato televisivo de entrevista + material de archivo no renuevan nada. Tampoco lo hacen los que, apurados por dejar testimonio de lo que está ocurriendo, descuidan el trabajo con la forma y la narración, la paciente construcción de un sentido que define a toda obra de creación.

Hay, sin embargo, documentalistas que desde temprano —y en paralelo con el advenimiento del NCA— vienen renovando las formas de acercarse a lo real. Es el caso de Marcelo Céspedes y Carmen Guarini (integrantes del Grupo Cine Ojo) y de Andrés Di Tella, así como Pablo Reyero en *Dársena Sur* y contando siempre con la figura de Edgardo Cozarinsky como insignia de todo aquello que de nuevo sucede en el género. Desde *Hospital Borda: un llamado a la razón* (1986) hasta la aún no estrenada *H.I.J.O.S: el alma en dos*, pasando por *Jaime de Nevares, último viaje* (1995) y *Tinta roja* (1998), Céspedes y Guarini vienen practicando un doble movimiento de ruptura, consistente en la aplicación de técnicas de cine directo y en la propia inclusión de los realizadores como parte de la realidad filmada. Esta segunda vertiente, sumada a la masiva reconstrucción operada a través del montaje, signan la trayectoria de Di Tella, sobre todo en películas como *Montoneros: una historia* (1994) y la todavía inédita *La televisión y yo*, donde la primera persona llega a constituirse en hilo conductor.

El recurso de la narración en primera persona, una de las líneas de desarrollo más fecundas para el documental en el mundo entero, estructura también otras recientísimas muestras del género, como *Por la vuelta*, de Cristian Pauls, y la notable *Ciudad de María*, de inminente estreno en cines. A su vez, *Dársena Sur* (1994/1997) sirve de ejemplo consumado sobre la aplicación de técnicas de ficción al campo del documental, al iluminar todo un fragmento de realidad (la de una de las zonas más contaminadas del planeta, ubicada a escasa distancia del centro de Buenos Aires) narrando una crónica sobre la vida cotidiana de tres habitantes del lugar, a los que la cámara de Reyero convierte en verdaderos personajes dramáticos. Si se observan los fuertes rasgos documentalistas de varios de los hitos del género, desde *Pizza, birra, faso* hasta la propia *Caja negra*, pasando por *Mundo grúa* y *La libertad*, se constatará que también la ficción tiende a contagiarse del documental, con los mejores resultados.





BA AL DESNUDO

HITOS Está por cumplir 30 años en cartel. Ya registra más de 2 millones de espectadores. Se computan 9500 funciones. Vio pasar casi 800 actores. Se representó en 9 países. Llegó a ciudades donde nunca antes se había visto una obra de teatro. Actuar en ella fue durante años un rito iniciático. Y su director nunca aspiró a durar más de 15 días sobre el escenario. ¿*Cats*? ¿*La ratonera*? ¿*Hamlet*? Frío, frío. **Radar** indaga en los mitos, las verdades y los rumores alrededor de La Lección de Anatomía, desde sus legendarios desnudos hasta los allanamientos durante la Dictadura.

POR CECILIA SOSA

En la biografía desgraciada de un país capaz de incendiar siete presidentes en veinte días, que una obra haya permanecido en cartel durante casi tres décadas es poco menos que un milagro. O una tragedia. O una farsa. Cuando el 2 de diciembre de 1972 se estrenó *La Lección de Anatomía*, como parte del 1º Congreso Internacional de Medicina Psicosomática que se realizaba en Buenos Aires, su propio director, el rosarino Carlos Mathus, hubiera considerado casi un logro aguantar en cartel un mes entero. Cuando en diciembre de este año se cumplan los 30 años de exhibición ininterrumpida, la obra habrá acumulado estadísticas que ni siquiera el multiexportado musical *Cats* hubiera osado imaginar: 9500 representaciones, 800 actores, 9 países y cerca de dos millones de espectadores.

¿Cuál es el mito que encierra *La Lección de Anatomía*?

Tal vez, la primera de las muchas extrañezas sea el hecho de que es conocida como "la obra en la que están todos en bolas". Cuando, en realidad, la bucólica escena nudista sólo dura los primeros minutos de la obra, tras la cual los actores se cubren con discretos *malliots* blancos. Tampoco entraña mayores misterios el contenido de una pieza casi sin estructura, con temas dramáticos clásicos y fuerte musicalidad que arremete contra ciertos lugares comunes, representados casi desde la más tierna antigüedad clásica.

Del elenco original integrado por Roberto Lazcano, Ariel Blanco, Georgina Ginastera, Arnaldo Colombarolli, María Sibonnet, Antonio Leiva y María Elisa Carlevaro, quedan múltiples anécdotas, pocas que hayan trascendido mucho más allá de los pasillos teatrales.

Sin embargo, para muchos de los que siguieron en el desfile –entre ellos, Carlos Calvo, Jorge Mayorano, Esther Goris, Gustavo Garzón, Daniel Fanego, Cecilia Cenci, Virginia Inocenti, Liliana Pecora y Alicia Aller–, *La Lección...* fue una suerte de trampolín hacia los más variados escenarios del espectáculo argentino. Es más: ya desde hace años, el acto de desnudarse frente a una platea repleta y guardar las prendas en una bolsa de nylon se convirtió, en el imaginario de todo estudiante de teatro, en la garantía confirmatoria del *estar adentro*.

La Lección... representó al país en numerosos festivales internacionales y se representó, con elenco argentino, en Chile, Paraguay, Uruguay y Austria. Con exponentes locales realizó exitosas temporadas en España, Venezuela y Brasil, donde permaneció siete años y sigue reponiéndose esporádicamente. Tanto en Brasil como en Argentina llegó a más de 100 ciudades, incluso a algunas donde nunca antes se había visto una obra de teatro. Elencos mixtos de argentinos y brasileros debutaron frente a los ojos del público chileno. En España, incluso, llegó a hacerse con figuras como Julieta Serrano, Eusebio Poncela, Emma Cohen y Jesús María Prada.

Ahora, cuando el escándalo del estreno ha quedado diluido tras tanto acto consumado sobre el tablón e incluso pende cierto aire naïf sobre el final en el que los actores, luego de desarmar clichés familiares, descienden cual ángeles liberados a mezclarse con el público en una suerte de ritual filantrópico, el mito de *La Lección de Anatomía* reside más que nunca en el misterio de su propia permanencia. Y aunque Mathus, que ya perdió la cuenta de los teatros, actores y las funciones que se repitieron en 30 años, jure y re jure que hay espectadores que todavía se retirarán furibundos de sus butacas en nombre de "el honor y las buenas costumbres" (haciendo carne, tal vez, la nostalgia por un honor largamente vapuleado en cualquier matiné de aire); el mito de *La Lección...* es, mucho más allá de su contenido, el caudal de todo lo que se ha dicho de ella. Y en treinta años, se dijo mucho.

Se dijo, por ejemplo, que Mathus pergeñó la obra desde un bar de la calle Esmeralda, al lado del viejo cine Ideal, registrando, grabador en mano, conversaciones entre padres e hijos que transcribió casi literalmente, y que ese fue el texto entregado a los actores para representar.

Que a pesar de su origen cándido, *La Lección...* se exhibió durante casi un año en privado, en casas de amigos, porque nadie se animaba a producirla.

Que en los estertores del gobierno militar del '73, cuando todo el país se convulsionaba por la fiebre del regreso de Perón,



Durante la Dictadura, los policías treparon con sus perros al escenario para pedirle documentos a una actriz desnuda. Alicia Aller habría replicado, temperamental, "¿dónde querés que tenga el documento, en la concha?". Ante los aplausos del público, la policía tuvo que descender del escenario.

uno de sus últimos decretos fue el que autorizó las funciones de la obra.

Que Mathus estrenó la obra en su recién adquirida sala Theatrón porque no tenía otro espectáculo que mostrar.

Que sólo en el Theatrón permaneció por once años.

Que tal era el caos en el último gobierno de Perón que ningún crítico se ocupó de hacer un comentario de la obra.

Que hubo un crítico (ya fallecido) como Jaime Potenze que dijo que no valía la pena hacer la crítica porque era una obra que no iba a estar más de dos semanas en cartel.

Que los militares, después del '76, no se animaron a prohibirla.

Que la lógica binaria de la Dictadura obligó a las actrices de *La Lección...* a sacar un carnet sanitario para poder hacer la obra.

Que Georgina Ginnastera, por ejemplo, enmarcó el carnet cual trofeo y lo exhibió durante años en la pared de su casa.

Que durante la Dictadura la policía irrumpía en el teatro de turno para dividir al público en "hombres a la derecha, mujeres a la izquierda" para que no hubiese posibilidad de contacto.

Que alguna vez, en esos años, los oficiales treparon con sus perros al escenario para pedirle documentos a una actriz desnuda. Y que Alicia Aller habría replicado, temperamental, "¿dónde querés que tenga el documento, en la concha?".

Que ante los aplausos del público, la policía tuvo que descender del escenario y que el público obligó a elenco a continuar con la función.

Que cuando *La Lección...* cumplió cincuenta funciones se hizo una fiesta muy grande; que a las cien el festejo fue más íntimo y que cuando alguien dijo "Che, hoy se cumplen mil funciones", nadie levantó la cabeza del café.

Que durante una función una jovencita del público prescindió de todo vestuario, se arrojó al escenario y se confundió con éxito entre los actores. "Hay una teta que no conozco", fue el comentario de un asistente, luego de hacer las cuentas y descubrir que eran 8 y no 7 los actores en escena.

Que el público no se dio cuenta en absoluto.

Que en otra oportunidad, en el saludo final, una espectadora se sacó la alianza y la tiró cual ofrenda al escenario. Que desató una psicosis colectiva y que los espectadores comenzaron a arrojar prendas a los actores.

Que hubo quienes se subieron al escenario llorando a abrazar al elenco.

Que una mujer llevó a su hija de 19 años a saludar al director y le confesó que había visto la obra hacía veinte años cuando estaba al borde del suicidio, que la obra le cambió la manera de ver las cosas, que estudió psiquiatría, que se casó y que ahora ir con su hija a ver la obra era una forma de agradecimiento hacia el director.

Que en reiteradas funciones alguien del público se levantó y le gritó al actor que hacía de padre tiránico: "Hijo de puta, desgraciado, dejá a esa chica".

Que hubo alguno que hasta subió al escenario para darle una cachetada al actor.

Que la gente no quiere enfrentarse con la muerte. Que en la vida la gente no se desnuda, se viste con siliconas, actitudes, frases y que la obra busca desnudar, mostrar cómo somos realmente.

Que la única consigna del director para uno de los párrafos de la obra es repetir el titular de *Crónica*.

Que *La Lección de Anatomía* va a durar hasta que el público quiera.

Que todavía hoy algunos críticos siguen elogiando "las telas fantásticas que llevan los desnudos".

Que al director le asombra haber sobrevivido tantos años.

Que cuando la obra cumplió 20 años estaba en El Ateneo y un crítico increpó al director confesando la decepción que le producía que una obra que se había exhibido con tanto éxito durante tanto tiempo recurriera al recurso banal de poner a los actores desnudos.

Que un actor español se murió de un infarto en escena representando la obra. Y que nadie se acuerda de su nombre.

Que el "Tené cuidado con la policía" que recita una actriz haciendo de madre tiene la misma lectura irónica que hace 30 años.

Que el "No me toques, hijo de puta" suena de la misma manera en España, Austria o Chile y que podría decirse hasta cantando.

Que cuando el director pidió una subvención a la Cancillería para presentar la obra fuera del país le pidieron un certificado de nacimiento porque no parecía una obra con "estilo argentino".

Que en Austria el Ministerio de Cultura dijo públicamente que el teatro en lengua germana iba a dividirse en un antes y un después de *La Lección de Anatomía*.

Que un crítico español que había visto la obra en Argentina se lamentaba que en esa época Franco estuviese vivo porque nunca se la podría llevar a ese país. Que cuando murió el dictador y la pieza fue llevada a Madrid, el crítico no fue al estreno e hizo una crítica espantosa. Que el argumento que esgrimió fue que lo que era bueno para la Argentina no podía ser bueno para España.

Que bonos, Lecop y Patacones hubo siempre.

Que así como *La Lección de Anatomía* de Rembrandt es la culminación de la representación "científica" del cuerpo humano en la cultura de Occidente, la obra de Mathus es una lección del amor occidental.

Que los nombres de Macri y Amalita Fortabat permanecieron incólumnes para identificar a una persona que haya *descollado* en su *metier*.

Que Canal 9 sigue siendo Canal 9 desde hace 30 años y que el "Cagamos, ya estuviste viendo Canal 9" de otro de los párrafos siempre tuvo la misma cadena de significantes, aun cuando Hadad no hubiera hecho su escalada empresarial ni hubiera dado a conocer su flamante programación.

Que la cortina musical del momento más emotivo de la obra fue la de ocho mundiales de fútbol distintos.

Que la obra emociona porque el público se contempla a sí mismo.

Que lo importante no es la obra sino lo que sucede con el público.

Que el director nunca vio una función completa. Que se sienta mirando el público "para sentir los cambios de respiración de la gente".

Que la obra no pierde vigencia porque habla del ser humano y de su lugar en la sociedad. Y eso sigue siendo invariable en los 70, los 90 o el 2002. Que no hay antecedentes de un hecho así. Que todo lo que pasa con la obra es nuevo, diferente y ojalá que forme escuela.

Que el secreto de su perdurabilidad es no dar nombres.

Que después de 30 años un autor no puede ser el mismo.

Que Argentina sigue siendo la misma que hace 30 años. R

Inevitables

teatro



RADAR RECOMIENDA

...Y sus pies tocaron la tierra
Rafael, Julia, Esther y Enrique acaban de tropezar con el infortunio. Huyen, acosados por extrañas ratas que lo devastan todo, y llegan a un lugar que los confunde: sólo tienen claro que no pasarán allí su última noche. La obra –con dramaturgia y dirección de Diego Cazabat– luce un humor a veces incómodo, nacido de las dificultades que encuentran los personajes para resolver la situación en la que han caído.
Los viernes y sábados a las 21 en El Astrolabio, Av. Gaona 1360. Ent.: $ 8

Dicen que el espíritu...
Una orquesta de inmigrantes es convocada por un porteño pícaro que los embauca. Con los sueños destrozados, perdidos en la ciudad, la única alternativa que les queda es tocar para vivir. Con un elenco de actores-músicos, la pieza escrita y dirigida por Paco Redondo es una tragicomedia grotesca y, por momentos, festiva.
Los sábados a las 21 y domingos a las 20.30 en la Sala Alberdi, Sarmiento 1551, 6º piso. A la gorra.

LAS MÁS TAQUILLERAS

1 **Bandana**
Gran Rex, Av. Corrientes 857

2 **Las obras de ayer**
Les Luthiers
Coliseo, Marcelo T. de Alvear 1125

3 **Son amores**
con Mariano Martínez y Nicolás Cabré
Opera, Av. Corrientes 860

4 **Harlem Gospel Choir**
Gran Rex, Av. Corrientes 857

5 **Diego Torres**
Luna Park, Corrientes 99

Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales



Marcelo Savignone
Director y actor de *Mojiganga*

Recomiendo *Xibalbá* por su recorrido en imágenes, su composición escénica y lo consecuente de su línea de trabajo. Las actuaciones, tanto de Guillermo Angelelli como de Patricia Shasky, nos revelan al actor como instrumento y no como declamador de textos, poniendo los cuerpos en posiciones del orden de lo primitivo, mordiendo las palabras, desgastando las formas más concebidas del teatro para volver a ellas, resignificándolas. El testimonio de una escena viva lograda por su ardua labor.

música



RADAR RECOMIENDA

Buenos Aires Jazz y otras músicas
Algunos destacados del festival organizado por la Dirección de Música de Bs. As. que continúa hasta el 31 de agosto. Mañana a las 20.30, en el Teatro Colón, Dino Saluzzi y Luis Salinas tocarán por primera vez juntos en una presentación acústica que incluirá en su repertorio a Atahualpa Yupanqui (entradas desde $5). El miércoles, el Mono Fontana presenta *Incolumnado* a las 21, en la sala A/B del C.C. San Martín (Sarmiento 1551), y Luis Nacht Cuarteto toca a las 22.30 en Thelonius, Salguero 1884 ($ 6). El viernes Graciela Cosceri canta en Notorious (Callao 966) a las 22 ($12). La programación completa se puede encontrar en www.jazzclubargentina.com

Oscar Pometti
El debut de este quilmeño llama la atención por su prolijidad y ambición. Docente apasionado de la música urbana, Pometti no evitó gastos, grabó a músicos de primer nivel y a la hora de elegir su repertorio se atrevió con clásicos como *Gricel, María* y *Melodía de arrabal*. Sabe lo que busca y trata de ubicarse entre la música melódica y el tango canción, todo con un sonido FM. Paradójicamente suena bien, más sentimental que milonguero, pero digno. No es poco en estos tiempos.

LOS MÁS VENDIDOS

1 **More Blues**
Miles Davis
(Jazzdoor)

2 **In Paris**
Stan Getz
(Sunny Side)

3 **Solo**
Misha Mengelberg
(Buzz)

4 **Duets with Bill Stewart**
Bill Carrothers
(Birdology)

5 **William Parker Quartet**
William Parker Quartet
(Aum Fidelity)

Fuente: Minton's, Cabildo 2280, locales 77/78



Paulina Torres
Cantante de *Mojiganga*

Topa se titula el último trabajo discográfico de Willy González. Lo recomiendo porque, en principio, su interpretación me parece excelente, y los invitados que lo acompañan en este disco están en ese mismo nivel. En segundo término, por las composiciones, que también son suyas, y a mi humilde entender, creo que es la mejor fusión con raíces folklóricas que escuché hasta ahora. Por otro lado, siempre vuelvo a escuchar lo último de Joao Gilberto: *Joao, voz e violao*, un trabajo que en principio iba a ser una prueba y terminó siendo el material final para un disco, según el criterio del gran Caetano, quien en esa oportunidad se desempeñó como director musical.

video



RADAR RECOMIENDA

Intimidad
Combinando dos cuentos de Hanif Kureishi, el director Patrice Chéreau (*La reina Margot*) investiga qué pasa cuando las relaciones sexuales efímeras, sin compromiso, empiezan a complicarse con las confesiones, la entrada en escena del pasado y el presente y los sentimientos de cada uno de los partenaires. Una película audaz, sin mayores pretensiones, que expone la complejidad de las relaciones humanas. La banda de sonido, que incluye a Nick Cave, Iggy Pop y Tindersticks, no tiene desperdicio.

América latina en movimiento
El Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) inaugura con este primer video la labor de su Area de Comunicación Audiovisual. La propuesta analiza los movimientos sociales en la región en el contexto de la mundialización de las resistencias contra la globalización neoliberal. Incluye entrevistas a especialistas como Enrique Leff, Francois Houtart y Hugo Zemelman. Más info en www.clacso.org.

LAS MÁS ALQUILADAS

1 **Europa 51**
de Roberto Rossellini
con Ingrid Bergman y Alexander Knox

2 **El gabinete del Dr. Caligari**
de Robert Wiene
con Werner Krauss y Conrad Veidt

3 **La regla del juego**
de Jean Renoir
con Nora Gregor y Paulette Dubost

4 **Blade Runner**
de Ridley Scott
con Harrison Ford y Darryl Hannah

5 **After Life**
de Hirokazu Koreeda
con Takashi Mochizuki y Shiori Satonaka

Fuente: La Videoteca de Liberarte, Corrientes 1555



Paula Broner
Actriz de *Mojiganga*

Dos películas que siempre vuelvo a ver y que recomiendo a quienes disfrutan de la belleza y la poesía del cine son: *El rey de las máscaras*, film chino del director Tian-Ming Wu, que narra la historia de un artista anciano que se gana la vida representando su espectáculo de máscaras y desea encontrar un aprendiz para transmitir su arte; la pequeña actriz que desarrolla el rol protagónico es maravillosa. La otra película, de una belleza y creatividad impresionantes, es *La ciudad de los niños perdidos*, de Jeunet y Caro (los mismos directores de *Delicatessen*). Ambos films, aunque muy diferentes entre sí, transportan al espectador a un mundo propio en el que vale la pena zambullirse.

Hoy recomiendan los integrantes de la obra *Mojiganga*, un espectáculo de improvisación con máscaras balinesas que se está presentando los domingos a las 20.30 en el Teatro Belisario (Corrientes 1624). Entrada: $ 3.

Testimonios recogidos por Gabriela Carlson

salí

cine



RADAR RECOMIENDA

8 mujeres
Ocho mujeres-flor, una mansión sitiada por la nieve, un crimen familiar y varias buenas razones que descorazonarían al más ávido de los detectives. François Ozon –el director mimado del cine francés– se luce y hace lucir a ocho grandes actrices en un crescendo de pasiones frustradas y celos que incluye un piadoso botellazo a la anciana Danielle Darrieux. La oscura cartografía de deseos femeninos se desgrana a la usanza de la comedia musical confesional que inaugura la pequeña Ludivine Sagnier y hace anhelar cada uno de los siguientes. Inolvidable: la sensual revolcada de Catherine Deneuve y Fanny Ardant.

Nada es imposible
La realidad de este film parece Marte comparada con Argentina, porque transcurre en Suecia, pero la distancia no impide disfrutarla. Un actor renuncia a su elenco y acepta un empleo que pocos anhelan: encargado de recreación en una cárcel. Enseguida quiere montar una obra con los presos, y debe convencerlos. La película abreva en el cine social inglés, más cerca de *Full Monty* que de la rigurosidad de Ken Loach. Es entretenido y aunque no corre riesgos, seduce con su afabilidad.

LAS MÁS VISTAS

1 Minority Report: Sentencia previa
de Steven Spielberg
con Tom Cruise y Max Von Sydow

2 La era de hielo
de C. Wedge y C. Saldanha
Animación

3 Lilo y Stitch
de Chris Sanders y Dean DeBlois
con voces de Ving Rhames y Tia Carrere

4 Apasionados
de Juan José Jusid
con Pablo Echarri y Nancy Dupláa

5 Blade 2
de Guillermo del Toro
con Wesley Snipes y Kris Kristofferson

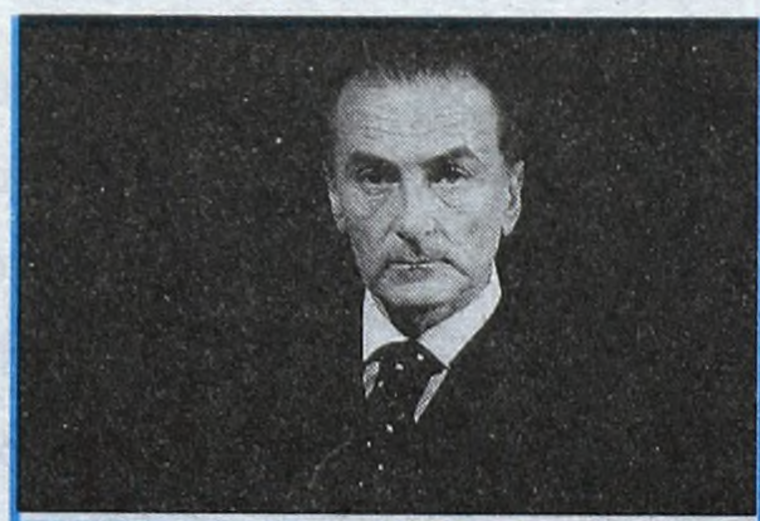
Fuente: AC Nielsen-Edi Argentina.



Víctor Malagrino
Músico de *Mojiganga*

La película bosnia *No Man's Land*, aquí rebautizada como *El último día*, es una muestra inteligente y hasta divertida de cómo hacer cine bélico evitando el mensaje didáctico y los lugares comunes en este género. Una historia que siembra más preguntas que respuestas. Y si se quiere ver cine a buen precio aunque no sea miércoles, recomiendo buscar entre la gran diversidad de ciclos que hay: los jueves por la noche, en el Abasto, cine nacional de preestreno por un alimento no perecedero; cine español en el ICI; retrospectivas en el Malba o la Sala Lugones; o en salas comerciales como Savoy, Metro o el Complejo Tita Merello, donde tienen todas las funciones a mitad de precio.

radio



RADAR RECOMIENDA

Radio y a la bolsa
La actualidad es casi demasiado vertiginosa. Para mantenerse informado desde temprano, una de las nuevas opciones es el programa que estrena y conduce Horacio Embón, con su particular estilo para el análisis, la entrevista y la reflexión. El equipo periodístico que lo acompaña incluye especialistas como Sergio Moreno, César Casoria, Horacio Fernández, Carolina Francisco y Marcelo Canda.
Desde mañana, de lunes a viernes de 6.30 a 9 por la Once Diez, AM 1110

El Perro que ladra a la Luna
Con conducción de Pachi Armas, el programa combina los mejores standards de jazz con lecturas de textos clásicos, modernos e inéditos. La estética está muy cuidada, y las dos horas transcurren entre ironías, miradas utópicas, contrapuntos y distintas visiones y versiones de un mismo tema. La musicalización es de Guillermo Figueroa y la producción literaria y guión está a cargo de Walter Lascialanda.
Los martes y jueves a las 22 por FM Premium, 103.5

SE ESCUCHA

1 Radio 10
AM 710
2.23

2 Mitre
AM 790
2.19

3 La Red
AM 910
0.72

4 Continental
AM 590
0.70

5 Del Plata
AM 1030
0.26

** Emisoras más escuchadas en Capital.*
Fuente: Ibope



Gustavo Lista
Actor de *Mojiganga*

Agradable como el fin de semana mismo es la programación de "Weekender", que va todos los sábados y domingos de 12 a 20 por FM La Metro, en su versión Metrodance. Santiago Schefer y Tuti Tutehin conducen este magazine donde la información se combina con las bandejas de dj Rama y dj Paul, quienes mezclan ritmos de infinidades de lugares, algunos muy bailables, viejos temas remixados y otros que nos traen imágenes cinematográficas a la cabeza. Metrodance, en el 95.1 del dial, con "Weekender", y otros programas como "Smowing" (sábado de 20 a 22) y "Sábado PM" (de 22 a 0) es una interesante manera de encarar el sábado –día en que me dedico a escuchar radio– y, desde allí, toda la semana.

televisión



RADAR RECOMIENDA

Salida de emergencia
En medio del aluvión de propuestas periodísticas, un estreno que vale la pena. Conducido por dos periodistas de prestigio, Miguel Bonasso y Mauro Federico, este nuevo programa se dedicará a investigar y discutir a fondo los grandes temas políticos, económicos y sociales que han ganado la calle y monopolizan los debates de la ciudadanía. Análisis, opinión, buena información y en vivo.
Hoy a las 22 por P+E (canal 9 de Cablevisión)

Maratón 24
La serie en tiempo real que rompió todos los moldes televisivos. Sus fieles seguidores estarán de parabienes con este maratón que abarca los cuatro capítulos finales del interminable día de Jack Bauer. Y los no iniciados harán muy bien en descubrir la apuesta que rozó varias veces el borde de lo inverosímil, incluso el ridículo, y salió airosa gracias a un guión sólido y un desenlace impredecible. Bonus track: en los últimos episodios hace su aparición el imperecedero Dennis Hopper. *Hoy desde las 12 por Fox*

EL RATING MANDA

1 Son amores
Canal 13
29.2

2 Telenoche 13
Canal 13
23.3

3 El mundo del espectáculo: "El Faro"
Canal 13
20.3

4 El show de Videomatch
Telefé
20.0

5 En síntesis
Canal 13
18.8

** Programas más vistos el lunes pasado.*
Fuente: Ibope



Bernardo Sabbioni
Actor de *Mojiganga*

Seguramente ningún lector se desayune de la existencia de este programa que ya hace por lo menos quince años que está en pantalla, ocupando su más que merecido lugar: "Caloi en su tinta" –originalmente en ATC y actualmente emitido por Canal 7, los miércoles a las 4, 9, 14, 18.30 y 23.30, y los domingos a las 21.30– nos sigue deleitando con cortos animados de todo el mundo, en los que se mezcla el dibujo, la animación computada y la plástica, entre otras técnicas. Gracias a la conducta artística y comercial de Caloi y su equipo, aún podemos disfrutar de uno de los pocos programas de excelencia que quedan en nuestra TV y que en su mayoría se emiten por cable.

NACIONAL

Enclavado en pleno casco histórico de la ciudad, allí donde las calles siguen conservando sus clásicas pendientes, sus aceras angostas y sus adoquines de principios de siglo, Nacional se erige desde hace un año como una nueva propuesta gastronómica y cultural que se destaca por su buen gusto y sencillez.
Su dueño, Luciano Nazar, fue el encargado desde un principio de reciclar esa esquina (antes, una casa tomada) conservando su estructura exterior, sus pisos de pinotea y sus escaleras de mármol. En la planta baja funciona el restaurante con capacidad para 40 cubiertos. La ambientación, que combina lo clásico con algunos detalles de vanguardia, presenta una barra central, alrededor de la que se disponen mesas tendidas en blanco con sillas en madera y cuero beige, que fueron compradas a la (desaparecida) confitería El Molino. La cocina, a cargo de Patricia Callegari, se podría sintetizar como simple y casera, con marcado entusiasmo no sólo por los sabores sino también por la presentación. El precio promedio por comensal ronda los $ 20 con bebida incluida. Abierto desde las 8.30 de la mañana, Nacional ofrece a mediodía un menú ejecutivo por $ 9 (plato + postre + bebida).
Pero la propuesta no se agota en gastronomía, porque lunes, martes y miércoles, mientras se cena, en planta baja se pueden escuchar los acordes del pianista Ignacio Abad. Y en el primer nivel –un lugar que rezuma calidez, con un escenario casi a ras del piso ambientado con una biblioteca, bonitas lámparas de colores y una pantalla para proyecciones–, Nacional ofrece una ecléctica programación que se aúna en calidad. El espacio posee una capacidad para setenta personas sentadas, y una barra propia para comodidad de los espectadores. Los martes allí se lleva a cabo Cine Capricho, un ciclo de films organizado por la revista *Haciendo Cine*, por el que desfilan, en pantalla grande, berrinches tales como "duelos", "traiciones", "besos" o "cigarros". Desde las 20, y para amenizar la espera, se ofrece una propuesta musical con los más exquisitos compases cinemáticos de ayer y hoy, en diálogo con la propuesta fílmica. A las 22 comienza la proyección: la entrada es gratuita y la consumición, bienvenida (pero no obligatoria). En agosto, la programación se ha dedicado a las familias disfuncionales. En ese contexto, el martes 20 de agosto se presentará *Feos, sucios y malos*, de Ettore Scola (1976), con Nino Manfredi, Francesco Anniballi, Maria Bosco y Giselda Castrini. Y el 27 de agosto se proyectará *La felicidad de los Katakuri*, de Takashi Miike (2001), con Keiko Matsuzaka y Naomi Nishida. A un año del atentado a las Torres, la temática elegida para septiembre será Nueva York.
Los miércoles a las 22, con entrada gratuita, Erica Rivas presenta *Estoy maldita*, un espectáculo de narración, basado en relatos eróticos de la uruguaya Marosa Di Giorgio. Los jueves a la medianoche se presenta un espectáculo a cargo del ensamble de cuerdas Nocturna, integrado por Javier Casalla y Ekaterina Lartchenko, en violín, Alejandro Terán en viola y arreglos, y Dmitri Rodnoi en cello, con invitados como el contrabajista Sergio Rivas, y el director teatral Ricardo Holcer (entrada: $ 7).
Los viernes a las 24 y los sábados a la 0.30 es el turno de Rita Cortese y Claribel Medina con *Ojalá te enamores*, un bello conjuro que combina boleros, guajiras y otros ritmos (entrada con consumición: $ 15).

Nacional, *Estados Unidos 302 (esq. Balcarce), San Telmo. Tel.: 4361-5539*

CARTA A UN DEMONIO EN LOS ÁNGELES

MÚSICA Tocan juntos hace más de veinte años. Resistieron sobredosis, rehabilitaciones, la partida de su guitarrista, discos flojos, la caída desde la cima, el regreso de su guitarrista y la vuelta a la cima. Después del retorno con gloria que significó su disco anterior, los **Red Hot Chili Peppers** acaban de sacar By the Way, su opus Nº 8, que para muchos los consagra como la mejor banda de Los Ángeles desde los Beach Boys. Rodrigo Fresán se opone a esta teoría y esboza otra.



POR RODRIGO FRESÁN, DESDE BARCELONA

Hola allí. Tanto tiempo sin noticias tuyas (es decir: sin *buenas* noticias tuyas) y aquí va una noticia mía que no sé si es mala o buena pero, seguro, es divertida: sí, me compré el último disco de los Red Hot Chili Peppers (lo que, supongo, te causará un malicioso regocijo) y, no, no me hice mi primer tatuaje aún (ni pienso hacérmelo). Hace como un mes vi una entrevista al tatuado cantante de los Red Hot Chili Peppers (RHCP a partir de ahora) y el tipo justificaba tanta tinta sobre su piel con un "de vez en cuando es necesario autoprovocarse dolor para saber de qué se trata". Yo (que suelo desconfiar de cualquier verbo que venga con un *auto* adelante porque, sí, son verbos chocantes, chocadores) no demoré en cambiar de canal. No estaba de humor masoquista para escuchar a masoquistas (bastante masoquista uno se ve obligado a ser por el simple hecho de haber nacido en un mundo sádico y en un país que para qué te voy a contar). Pero vamos a lo que nos interesa: lo cierto es que, entonces, hasta hace más o menos un mes, poco y nada me interesaban los RHCP. Nunca había comprado algo de ellos, nunca había ido a un concierto de ellos y, sí, había visto unos cuantos videos divertidos de ellos (ése en plan expresionista *à la* Caligari, el que es como un *videogame*), pero no lo suficiente como para obligarme a hacer algún gesto o movimiento en su dirección. Por otra parte, el cantante (a quien se lo puede ver de niño haciendo de hijo de Stallone en *F.I.S.T.* (1978): "Pásame la leche", es su única línea en toda la película), siempre me recordó a una versión joven de Iggy Pop, a quien detesto. Y el bajista siempre me irrita cuando aparece en papeles cortos de grandes películas como *El gran Lebowski*. La estética Pop (de Iggy) es una estrategia que siempre asocié a esas bandas tan hormonales y adrenalínicas y falsamente transgresoras (como Pop) que solían tener tanto éxito en mi hoy inexistente país de origen, en aquellos tiempos en que iban todos a formidables festivales con estrellas *for export* y *for import* y nadie pensaba en el *patrock*: el rock patriótero y barrial y nac y pop que tantas alegrías le da al pueblo lo que es del pueblo; es decir: nada. Y, bueno, lo confieso: a mí me interesa más la East Coast que la West Coast y jamás me tragué eso de que Brian Wilson es un genio y *Pet Sounds* es mejor que *Revolver*, por favor. Así que, bueno, yo iba mucho a N.Y. y nada a L.A. (Estuve nada más que una vez, invitado, dos días y medio, para entrevistar a Madonna por *Evita* y vi poco, nada: una especie de ciudad pensada por un ciclotímico y fui a un Tower Records y me compré un compact de la Velvet Underground para ser un poco neoyorquino entre tanto sol y palmeras y, claro, de ahí que nos veamos tan poco. No suelo ir a California porque no la entiendo; o no la entendía; aunque tal vez la cosa esté cambiando y me pregunto por qué y me respondo que tal vez tengan algo que ver un par de libros "californianos" del escritor Denis Johnson donde, en una parte, primero leí y después traduje: *"Tú, le dije a ella. Tú actúas salvajemente y no es una pose. Tú tienes una especie de ignorancia bendita. Tú eres California. ¿Qué quiero decir con que tú eres California?, le pregunté. Eres larga y tus muchas formas de ser te hacen hundir en el océano Pacífico. No tiene sentido decir estas cosas cuando nadie está escuchando"*; y ahí creí entender algo: California no es exactamente un lugar sino un estado de la mente al que conviene disfrutar de lejos, y no muy apto para personalidades como la mía y aprovecho para asentar aquí que *tampoco* soy Miami). Así que poco por California y mucho menos me daba una vuelta por la música de los RHCP, que me sonaba tribal, playera (no me gusta la playa), un tanto opa (ese insistente y molesto *guivitauaueinau!* o ese himno romántico/drogota que es "Under the Bridge"), bastante mad-maxiana y con demasiado torso tatuado al aire y...

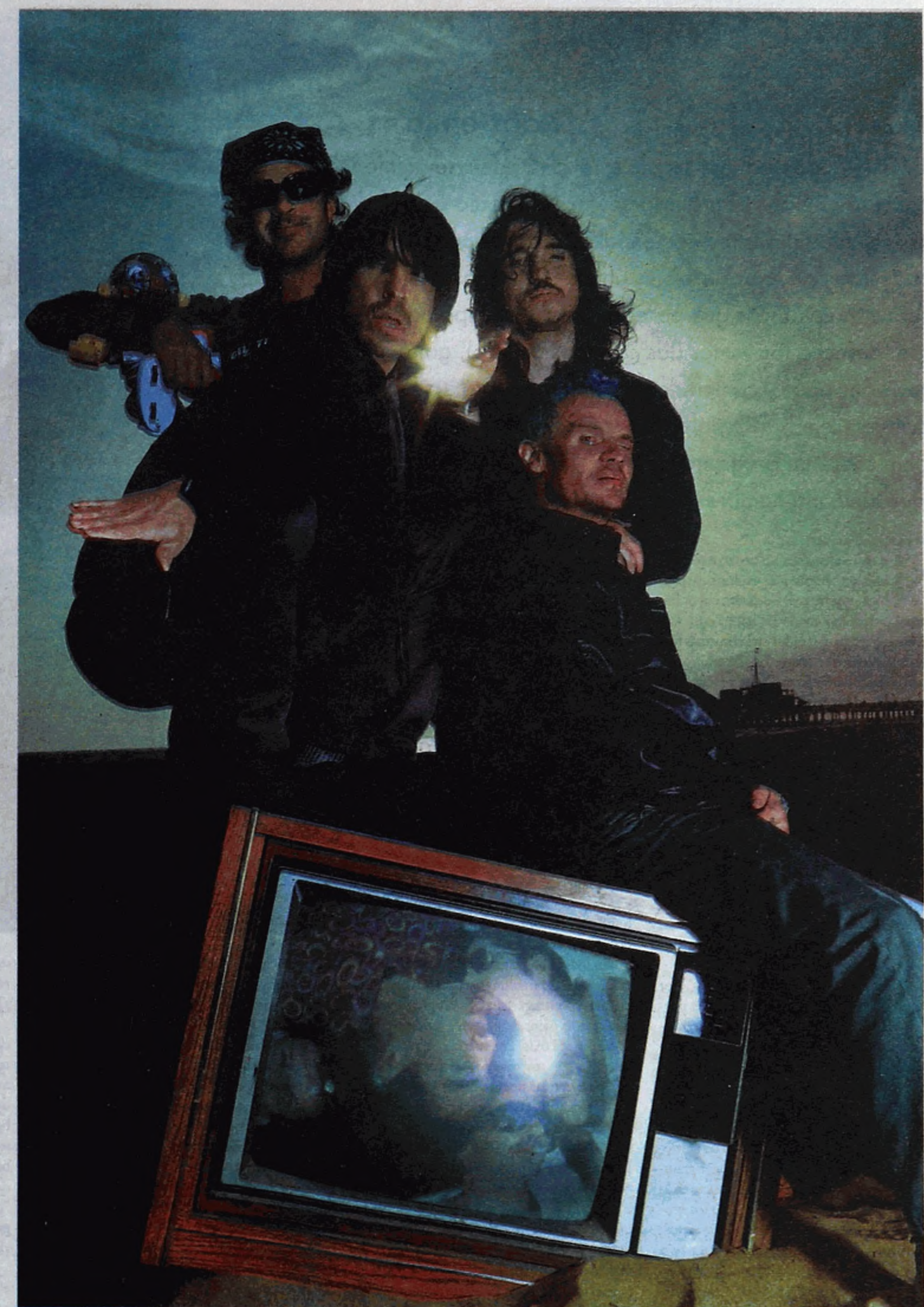
VOLVIENDO A LO DEL PRINCIPIO: te escribía para contarte que me compré el nuevo cd de los RHCP, *By the Way*, y que me gusta tanto pero *tanto* que no dejo de escucharlo (por más que los críticos no dejen de compararlo con los de los Beach Boys) con la sensación de que más que un puñado de canciones es un libro de cuentos interconectados (los que más me gustan) o una película coral (como *Magnolia*, que probablemente sea la película definitiva sobre California –San Fernando Valley–, pero a mí me parece que transcurre en cualquier otra parte, igual que *By the Way*) y me sigue gustando tanto (¡al fin un CD que no se *gasta*!) que no puedo dejar de preguntarme si cambié yo o cambiaron ellos. Y respuesta: parece que cambiaron ellos, lo que me tranquiliza un poco y me hace disfrutar todavía más de estas dieciséis canciones, todas buenas, todas con envidiables estribillos (el *single* "By the Way" no hace otra cosa que repetir una y otra vez su estribillo y se sale con la suya y qué gracioso que es el clip con el taxista loco) y todas (mis favoritas son "Don't Forget me", "I Could Die for you", "The Zephyr Song", "On Mercury", "Tear", pero me cuesta elegir) con un envidiable nivel de lirismo neo-beatnik que me recuerda, claro, a Denis Johnson y a esa perversión polimorfa y geográfica a la que alude y que hace que, en *By the Way*, los RHCP a veces suenen como Madness, a veces como New Order, a veces como los Gipsy Kings, a veces como Radiohead (cuando se los entiende), a veces como John Coltrane, a veces como The Eagles, a veces como Burt Bacharach, a veces como Charlie Mingus, a veces como los Beatles, a veces como Shakira, a veces como un sueño húmedo de Phil Spector, siempre como estos cambiados –y mejorados– RHCP y ¿es normal que una banda grabe su mejor disco a los veinte años de edad? No creo. Parece que los RHCP –después de que les fuera mal con *One Hot Minute*– empezaron a cambiar a partir de *Californication* (1999), que no sólo los devolvió a los primeros puestos de ventas sino que también les devolvió al guitarrista alguna vez heroinómano perdido y ahora detox/militante, y todos juntos llenaron la Plaza Roja de Moscú en uno de esos conciertos planetarios de la MTV. (Aquí y ahora, en Europa, los RHCP son "artistas del mes" y todo el tiem[po] hay programas especiales sobre ellos donde los ve desnudos y con el sexo adentro de m[…] dias y cruzando Abbey Road, o con cabe[…] de lamparita, o con cascos flamígeros, o c[…] los cuerpos pintados de plateado, o en pl[…] película de Esther Williams, o mostrando s[…] casas de L.A., desde cuyas piscinas se dist[…] gue como un espejismo, siempre, el cartel […] de Hollywood.) Pero estaba en lo del gui[ta]rrista. Ese que aparece en el título de una n[o]vela italiana (de ahí que conozca su nomb[re] John Frusciante) y que ahora es novio de […] hija del pintor/director de cine Julian Schn[a]bel, quien pintó la horrible portada de *By […] Way* (yo di vuelta el cuadernillo para no ve[r…] y ahora mi *By the Way* tiene una tapa con […] cordero) y, no, no pienso dibujarte un cor[…] ro y mucho menos tatuármelo. En cualqu[ier] caso, la guitarra de John Frusciante –qui[en] primero fue fan de la banda y recién despu[és] guitarrista de la banda– es de las cosas q[ue] más me gustan de *By the Way*: un tanto tor[…] muy inspirada, *savant*, y bastante zombie […] mo sólo puede ser la guitarra de alguien q[ue] declaró: "Mientras grabábamos *By the W[ay]* tuvo lugar la tragedia del edificio Empire S[…] te, pero nosotros seguimos escribiendo ca[n]ciones". Increíble, pero cierto. Y si lo dice […] broma, bueno, formidable sentido del hum[or] y tal vez Frusciante piensa en el Empire St[ate] porque se acordó de la primera *King Kong* […] que culmina en el Empire State y no en […] World Trade Center) y el mono ése debe […] más West Coast que East Coast.

LEÍ ESTAS DECLARACIONES [de] Frusciante en la revista *Q* (ahora los RH[CP] son número 1 en Inglaterra, desbancaron […] desértico último cd de Oasis) y yo ya no co[m]pro tantos discos, pero sigo leyendo revis[tas] de rock porque son divertidas y porque […] causa gracia no conocer ya a casi nadie y tie[ne] su gracia leer lo que *dice* alguien al que jam[ás] se va a *escuchar*: las revistas de rock se h[an] convertido en una nueva forma de la ficci[ón]

CARTA A UN DEMONIO EN LOS ÁNGELES

MÚSICA Tocan juntos hace más de veinte años. Resistieron sobredosis, rehabilitaciones, la partida de su guitarrista, discos flojos, la caída desde la cima, el regreso de su guitarrista y la vuelta a la cima. Después del retorno con gloria que significó su disco anterior, los Red Hot Chili Peppers acaban de sacar By the Way, su opus Nº 8, que para muchos los consagra como la mejor banda de Los Ángeles desde los Beach Boys. Rodrigo Fresán se opone a esta teoría y esboza otra.





"Mientras grabábamos By the Way ocurrió la tragedia del edificio Empire State, pero nosotros seguimos escribiendo canciones." JOHN FRUSCIANTE ▶

POR RODRIGO FRESÁN, DESDE BARCELONA

Hola allí. Tanto tiempo sin noticias tuyas (es decir: sin *buenas* noticias tuyas) y aquí va una noticia mía que no sé si es mala o buena pero, seguro, es divertida: sí, me compré el último disco de los Red Hot Chili Peppers (lo que, supongo, te causará un malicioso regocijo) y, no, no me hice mi primer tatuaje aún (ni pienso hacérmelo). Hace como un mes vi una entrevista al tatuado cantante de los Red Hot Chili Peppers (RHCP a partir de ahora) y el tipo justificaba tanta tinta sobre su piel con un "de vez en cuando es necesario autoprovocarse dolor para saber de qué se trata". Yo (que suelo desconfiar de cualquier verbo que venga con un *auto* adelante porque, sí, son verbos chocantes, chocadores) no demoré en cambiar de canal. No estaba de humor masoquista para escuchar a masoquistas (bastante masoquista uno se ve obligado a ser por el simple hecho de haber nacido en un mundo sádico y en un país que para qué te voy a contar). Pero vamos a lo que nos interesa: lo cierto es que, entonces, hasta hace más o menos un mes, poco y nada me interesaban los RHCP. Nunca había comprado algo de ellos, nunca había ido a un concierto de ellos y, sí, había visto unos cuantos videos divertidos de ellos (ése en plan expresionista *à la* Caligari, el que es como un *videogame*), pero no lo suficiente como para obligarme a hacer algún gesto o movimiento en su dirección. Por otra parte, el cantante (a quien se lo puede ver de niño haciendo de hijo de Stallone en *F.I.S.T.* (1978): "Pásame la leche", es su única línea en toda la película), siempre me recordó a una versión joven de Iggy Pop, a quien detesto. Y el bajista siempre me irrita cuando aparece en papeles cortos de grandes películas como *El gran Lebowski*. La estética Pop (de Iggy) es una estrategia que siempre asocié a esas bandas tan hormonales y adrenalínicas y falsamente transgresoras (como Pop) que solían tener tanto éxito en mi hoy inexistente país de origen, en aquellos tiempos en que iban todos a formidables festivales con estrellas *for export* y *for import* y nadie pensaba en el *patrock*: el rock patriótero y barrial y nac y pop que tantas alegrías le da al pueblo lo que es del pueblo; es decir: nada. Y, bueno, lo confieso: a mí me interesa más la East Coast que la West Coast y jamás me tragué eso de que Brian Wilson es un genio y *Pet Sounds* es mejor que *Revolver*, por favor. Así que, bueno, yo iba mucho a N.Y. y nada a L.A. (Estuve nada más que una vez, invitado, dos días y medio, para entrevistar a Madonna por *Evita* y vi poco, nada: una especie de ciudad pensada por un ciclotímico y fui a un Tower Records y me compré un compact de la Velvet Underground para ser un poco neoyorquino entre tanto sol y palmeras y, claro, de ahí que nos veamos tan poco. No suelo ir a California porque no la entiendo; o no la entendía; aunque tal vez la cosa esté cambiando y me pregunto por qué y me respondo que tal vez tengan algo que ver un par de libros "californianos" del escritor Denis Johnson donde, en una parte, primero leí y después traduje: *"Tú, le dije a ella. Tú actúas salvajemente y no es una pose. Tú tienes una especie de ignorancia bendita. Tú eres California. ¿Qué quiero decir con que tú eres California?, le pregunté. Eres larga y tus muchas formas de ser te hacen hundir en el océano Pacífico. No tiene sentido decir estas cosas cuando nadie está escuchando"*; y ahí creí entender algo: California no es exactamente un lugar sino un estado de la mente al que conviene disfrutar de lejos, y no muy apto para personalidades como la mía y aprovecho para asentar aquí que *tampoco* soy Miami). Así que poco por California y mucho menos me daba una vuelta por la música de los RHCP, que me sonaba tribal, playera (no me gusta la playa), un tanto opa (ese insistente y molesto *guivitauaueinau!* o ese himno romántico/drogota que es "Under the Bridge"), bastante mad-maxiana y con demasiado torso tatuado al aire y...

VOLVIENDO A LO DEL PRINCIPIO: te escribía para contarte que me compré el nuevo cd de los RHCP, *By the Way*, y que me gusta tanto pero *tanto* que no dejo de escucharlo (por más que los críticos no dejen de compararlo con los de los Beach Boys) con la sensación de que más que un puñado de canciones es un libro de cuentos interconectados (los que más me gustan) o una película coral (como *Magnolia*, que probablemente sea la película definitiva sobre California –San Fernando Valley–, pero a mí me parece que transcurre en cualquier otra parte, igual que *By the Way*) y me sigue gustando tanto (¡al fin un CD que no se *gasta*!) que no puedo dejar de preguntarme si cambié yo o cambiaron ellos. Y respuesta: parece que cambiaron ellos, lo que me tranquiliza un poco y me hace disfrutar todavía más de estas dieciséis canciones, todas buenas, todas con envidiables estribillos (el *single* "By the Way" no hace otra cosa que repetir una y otra vez su estribillo y se sale con la suya y qué gracioso que es el clip con el taxista loco) y todas (mis favoritas son "Don't Forget me", "I Could Die for you", "The Zephyr Song", "On Mercury", "Tear", pero me cuesta elegir) con un envidiable nivel de lirismo neo-beatnik que me recuerda, claro, a Denis Johnson y a esa perversión polimorfa y geográfica a la que alude y que hace que, en *By the Way*, los RHCP a veces suenen como Madness, a veces como New Order, a veces como los Gipsy Kings, a veces como Radiohead (cuando se los entiende), a veces como John Coltrane, a veces como The Eagles, a veces como Burt Bacharach, a veces como Charlie Mingus, a veces como los Beatles, a veces como Shakira, a veces como un sueño húmedo de Phil Spector, siempre como estos cambiados –y mejorados– RHCP y ¿es normal que una banda grabe su mejor disco a los veinte años de edad? No creo. Parece que los RHCP –después de que les fuera mal con *One Hot Minute*– empezaron a cambiar a partir de *Californication* (1999), que no sólo los devolvió a los primeros puestos de ventas sino que también les devolvió al guitarrista alguna vez heroinómano perdido y ahora detox/militante, y todos juntos llenaron la Plaza Roja de Moscú en uno de esos conciertos planetarios de la MTV. (Aquí y ahora, en Europa, los RHCP son "artistas del mes" y todo el tiempo hay programas especiales sobre ellos donde se los ve desnudos y con el sexo adentro de medias y cruzando Abbey Road, o con cabezas de lamparita, o con cascos flamígeros, o con los cuerpos pintados de plateado, o en plan película de Esther Williams, o mostrando sus casas de L.A., desde cuyas piscinas se distingue como un espejismo, siempre, el cartel ese de Hollywood.) Pero estaba en lo del guitarrista. Ese que aparece en el título de una novela italiana (de ahí que conozca su nombre: John Frusciante) y que ahora es novio de la hija del pintor/director de cine Julian Schnabel, quien pintó la horrible portada de *By the Way* (yo di vuelta el cuadernillo para no verla y ahora mi *By the Way* tiene una tapa con un cordero) y, no, no pienso dibujarte un cordero y mucho menos tatuármelo. En cualquier caso, la guitarra de John Frusciante –quien primero fue fan de la banda y recién después guitarrista de la banda– es de las cosas que más me gustan de *By the Way*: un tanto torpe, muy inspirada, *savant*, y bastante zombie como sólo puede ser la guitarra de alguien que declaró: "Mientras grabábamos *By the Way* tuvo lugar la tragedia del edificio Empire State, pero nosotros seguimos escribiendo canciones". Increíble, pero cierto. Y si lo dice en broma, bueno, formidable sentido del humor y tal vez Frusciante piensa en el Empire State porque se acordó de la primera *King Kong* (la que culmina en el Empire State y no en el World Trade Center) y el mono ése debe ser más West Coast que East Coast.

LEÍ ESTAS DECLARACIONES de Frusciante en la revista *Q* (ahora los RHCP son número 1 en Inglaterra, desbancaron al desértico último cd de Oasis) y yo ya no compro tantos discos, pero sigo leyendo revistas de rock porque son divertidas y porque me causa gracia no conocer ya a casi nadie y tiene su gracia leer lo que *dice* alguien al que jamás se va a *escuchar*: las revistas de rock se han convertido en una nueva forma de la ficción para mí –¿*rock-fiction*?– y en esta *Q* que te comento los RHCP están en la tapa. También están en *Spin*. Contrario a lo que me ocurre con las revistas, los pocos recitales a los que voy son aquellos de artistas de los que sé absolutamente todo. TODO. Atrás quedó el impulso investigador de medianoche. Ahora, para mí, la noche es ese lugar en el que dan ganas de dormir y, entonces, me duermo. Lo que no impidió que noches atrás –invitado por un amigo al que le sobraba entrada porque su hijo se había portado mal– fuera a la presentación de *By the Way* en Barcelona. Los RHCP tocaron lejos del centro, en un estadio olímpico cubierto en el que ya había estado hace un par de años para uno de esos festivales a beneficio en los que se pronuncia a cada rato la palabra *utopía* y, ¿qué estaba haciendo yo allí entonces? La verdad es que con los RHCP la pasé bien –mucho mejor que con los Inti-Iquique o algo por el estilo–, más allá del nerviosismo que me producían los espasmódicos e ininterrumpidos movimientos de los RHCP (ahora sé que se llaman Anthony Kiedis, Flea y Chad Smith, y que sobrevivieron a varios sismos externos e internos y a varias costumbres un tanto insalubres y al recambio serial de demasiados guitarristas: uno de ellos, el primero, Hillel Slovak, murió; al insoportable Dave Navarro lo echaron para que volviera Frusciante y lo bien que hicieron) durante dos horas seguidas y sin pausa: Yo no podría. Tocaron sus muchos y varios hits y varios y muchos temas de *By the Way* (yo todavía no lo había comprado; no había salido a la venta aún) y fue muy lindo y emotivo el momento en que el bajista (ahora sé que se llama Flea) declaró en semiperfecto español –ante la mirada entre tierna y desconcertada de sus compañeros de grupo y del público todo– que *"esta mañana fui al baño y me senté y me salió MUCHA CACA y estoy tan contento de que así haya sido"*. Seguro que te hubieras reído. Es decir: yo me reí mucho; y me río poco cuando leo en tu última carta que has vuelto a robar un banco y que fuiste aceptado en el último culto de moda y que te batiste a duelo sobre una tabla de surf y que te persiguen los fantasmas del Chateau Marmont y que tu nueva banda se llama Sharon Tate's Foetus y que no tenés ni te interesa tener la menor idea de quién es Joan Didion y que así estás bien y que cuando estás mal ponés un compact de los RHCP y a otra cosa... En la entrevista de *Q*, Anthony Kiedis –quien no nació en L.A., pero escribe sobre ella con pasión de converso– dice que las canciones de *By the Way* son canciones de amor al ciento por ciento. Es decir: las compuso enamorado y feliz, y las grabó ya separado y triste. El arco completo. Y se nota: letras alegres y voz triste y ahora en mi TV pasan un video de "Californication", donde se ve a los RHCP golpeados, llenos de vendas y cicatrices y sangre, con los instrumentos rotos y cruzando el desierto a bordo de un convertible usado, pero que aguanta y va a seguir aguantando hasta el terremoto del final. Como California, ¿no? En fin. Me gustaría pensar que ciertos movimientos tienen que contestarse con ciertos movimientos: yo me compré mi primer disco de los RHCP. Y me gusta mucho. Es algo. Tu turno para mover.

P/S: By the way, no, insisto, no insistas: no pienso hacerme un tatuaje. ■



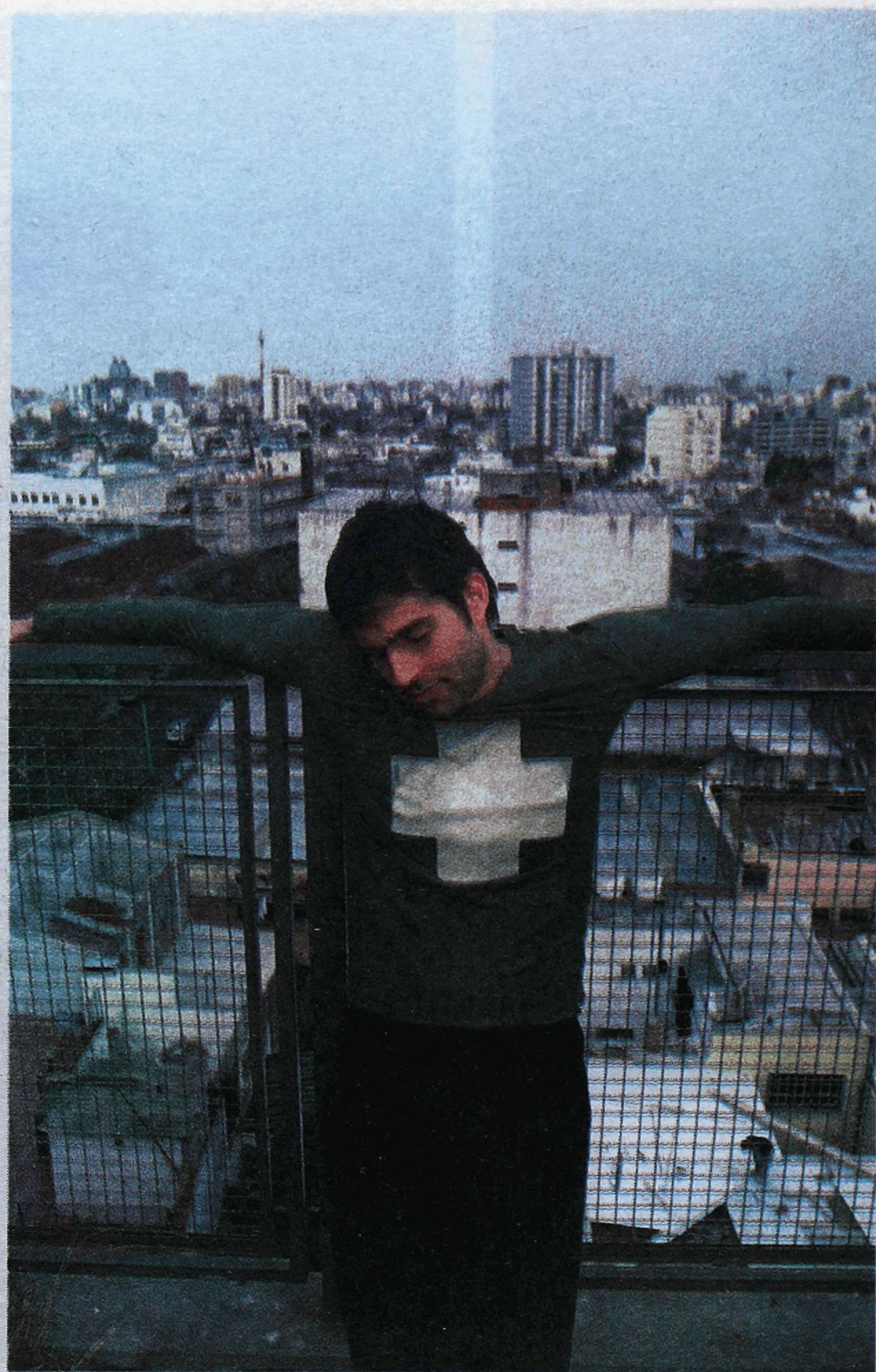
"Mientras grabábamos By the Way ocurrió la tragedia del edificio Empire State, pero nosotros seguimos escribiendo canciones." JOHN FRUSCIANTE ▶

para mí –¿*rock-fiction*?– y en esta *Q* que te comento los RHCP están en la tapa. También están en *Spin*. Contrario a lo que me ocurre con las revistas, los pocos recitales a los que voy son aquellos de artistas de los que sé absolutamente todo. TODO. Atrás quedó el impulso investigador de medianoche. Ahora, para mí, la noche es ese lugar en el que dan ganas de dormir y, entonces, me duermo. Lo que no impidió que noches atrás –invitado por un amigo al que le sobraba entrada porque su hijo se había portado mal– fuera a la presentación de *By the Way* en Barcelona. Los RHCP tocaron lejos del centro, en un estadio olímpico cubierto en el que ya había estado hace un par de años para uno de esos festivales a beneficio en los que se pronuncia a cada rato la palabra *utopía* y, ¿qué estaba haciendo yo allí entonces? La verdad es que con los RHCP la pasé bien –mucho mejor que con los Inti-Iquique o algo por el estilo–, más allá del nerviosismo que me producían los espasmódicos e ininterrumpidos movimientos de los RHCP (ahora sé que se llaman Anthony Kiedis, Flea y Chad Smith, y que sobrevivieron a varios sismos externos e internos y a varias costumbres un tanto insalubres y al recambio serial de demasiados guitarristas: uno de ellos, el primero, Hillel Slovak, murió; al insoportable Dave Navarro lo echaron para que volviera Frusciante y lo bien que hicieron) durante dos horas seguidas y sin pausa. Yo no podría. Tocaron sus muchos y varios hits y varios y muchos temas de *By the Way* (yo todavía no lo había comprado; no había salido a la venta aún) y fue muy lindo y emotivo el momento en que el bajista (ahora sé que se llama Flea) declaró en semiperfecto español –ante la mirada entre tierna y desconcertada de sus compañeros de grupo y del público todo– que *"esta mañana fui al baño y me senté y me salió MUCHA CACA y estoy tan contento de que así haya sido"*. Seguro que te hubieras reído. Es decir: yo me reí mucho; y me río poco cuando leo en tu última carta que has vuelto a robar un banco y que fuiste aceptado en el último culto de moda y que te batiste a duelo sobre una tabla de surf y que te persiguen los fantasmas del Chateau Marmont y que tu nueva banda se llama Sharon Tate's Foetus y que no tenés ni te interesa tener la menor idea de quién es Joan Didion y que así estás bien y que cuando estás mal ponés un compact de los RHCP y a otra cosa... En la entrevista de *Q*, Anthony Kiedis –quien no nació en L.A., pero escribe sobre ella con pasión de converso– dice que las canciones de *By the Way* son canciones de amor al ciento por ciento. Es decir: las compuso enamorado y feliz, y las grabó ya separado y triste. El arco completo. Y se nota: letras alegres y voz triste y ahora en mi TV pasan un video de "Californication", donde se ve a los RHCP golpeados, llenos de vendas y cicatrices y sangre, con los instrumentos rotos y cruzando el desierto a bordo de un convertible usado, pero que aguanta y va a seguir aguantando hasta el terremoto del final. Como California, ¿no? En fin. Me gustaría pensar que ciertos movimientos tienen que contestarse con ciertos movimientos: yo me compré mi primer disco de los RHCP. Y me gusta mucho. Es algo. Tu turno para mover.

P/S: By the way, no, insisto, no insistas: no pienso hacerme un tatuaje. ■

LOS AGENTES DE KAOS

TELEVISIÓN 2 Después de 23 emisiones, "Kaos en la ciudad" prueba que seguir en el aire no es sinónimo de transa ni exige aburguesarse. Nacido como un ensayo, con un destino comercial incierto, el periodístico conducido por Juan Castro es uno de los pocos productos catódicos que parecen tener el tiempo de su lado: desechó facilismos (las cámaras ocultas), ganó en precisión, rigor y contenido, y a la hora de jugarse no vaciló en sembrar la polémica entre sus mismos fans. Zoom sobre un programa que con 20 puntos de rating sigue teniendo hambre.


FOTO: NORA LEZANO

POR CLAUDIO ZEIGER

No es frecuente ver un programa en televisión abierta que evoluciona para bien, que va para adelante, cuyos hacedores escuchan cuando les hacen críticas y que no se quedan detenidos en las mismas fórmulas que le dieron éxito. En 23 emisiones, "Kaos en la ciudad" –Juan Castro y asociados– ha acumulado estos méritos, quizás sobre la base de un concepto que se suele usar en el fútbol: un equipo con hambre. El programa, que empezó a prueba en el 13, terminó asentándose en las noches de los jueves con muy buen rating y como una propuesta que, lejos de darle la espalda a la realidad, parece híper embebido de ella: la violencia cotidiana, las mil y una tretas de la sobrevivencia en la calle, el sexo no convencional, son algunas de sus obsesiones semanales. Con ritmo vertiginoso, "Kaos" fue aceitando la producción de sus notas, informes y secciones y privilegiando los contenidos por sobre los trucos de edición.

Según explican sus hacedores, "Kaos" por dentro es la suma de la gente que se ve en pantalla junto al conductor y periodista Juan Castro (Martín Cicciolí, Ronnie Arias, Carla Czudnowsky y Martín Jáuregui, cada uno con su propio productor), y su funcionamiento interno se parece mucho al de una redacción periodística. Ya están dando bastante que hablar las coberturas de eventos de Ronnie Arias (curiosos cruces entre partes de la tradición argentina, como los desfiles militares o las vacas en la Rural, y la homosexualidad), uno de los momentos más desopilantes de la televisión actual.

Sorpresivamente, la agenda que nutre a "Kaos en la ciudad" está más cerca de la historia de los medios gráficos que de la historia de la televisión. "Yo leía *El Porteño*, y muchos de los de 'Kaos' miramos mucho lo que pasa en gráfica", asiente Castro. "A la gente más joven que estamos en televisión nos gusta ver reflejadas cosas que veíamos en la calle y no aparecían en la tele."

Conducido por un periodista que ha asumido públicamente su homosexualidad, y con un tratamiento permanente de temas tabú, podría pensarse que "Kaos en la ciudad" es lo más alternativo y progre que puede conseguirse en la TV de hoy. Sin embargo, el programa ha generado más de una polémica, sobre todo en los círculos alternativos y de izquierda, que suelen dar importancia a estas cuestiones, por la utilización de la cámara oculta en investigaciones sobre sexo anónimo o la supuesta "ecuanimidad" en temas sociales o de derechos humanos, que pueden dar a entender que hay bandos enfrentados en igualdad de condiciones (por ejemplo, "pibes chorros" y policías). Más adelante, Juan Castro cuenta que –al menos por un buen tiempo– han decidido desechar la cámara oculta y las caras pixeladas, atendiendo a algunas críticas recibidas y con el objeto de cuidar la credibilidad de los testimonios. Lo cierto es que en las últimas emisiones, los informes de antropología urbana (asuntos sexuales, marginalidad, testimonios) son a cara descubierta, y el propio Castro ha salido a la calle cuando hubo movilizaciones populares como las de piqueteros o la procesión de San Cayetano.

En los primeros tiempos de "Kaos", cuenta Castro, "el programa estaba a prueba. Eran cuatro especiales cuatro. El programa quedaba si medía bien; si no, iban a ser cuatro especiales y nada más. Por suerte midió bien. Los cambios que tuvimos los compararía con lo que pasa con las obras de teatro: te dicen que no vayas a verla en las primeras funciones. Te doy algunos ejemplos. Ronnie Arias hacía el segmento de *castings* de gente talentosa que no funcionó. A Ronnie le empezó a funcionar su personaje cuando salió solo con su productor a hacer las notas que se le ocurren: va a cualquier lado, dice cualquier cosa y la gente se quiere divertir con él. Me da mucha alegría que un personaje como el que construye caiga bien, porque quiere decir que hay cabezas mucho más abiertas de lo que nosotros pensamos".

Últimamente se destacaron los informes sobre temas sociales muy calientes: estuvieron en Puente Pueyrredón, en la Plaza cuando vino Paul O'Neill, con cartoneros... ¿"Kaos" busca mostrar las distintas campanas de un conflicto o toma partido?

–La idea es mostrar cuál es el centro del conflicto. Creo que fue muy fuerte el programa de policías y piqueteros en Puente Pueyrredón, cuando quedamos atrapados en la mitad del fuego. Fue bueno por lo que se pudo mostrar y también por el abanico de posiciones, desde los vecinos a los comerciantes. Nos gritaban: *Ustedes los periodistas defienden los derechos humanos*, casi como reproche. Quedó como un muestreo: desde los vecinos que puteaban por las vidrieras rotas hasta una chica parecida a Dolores Fonzi, que era piquetera y decía que la violencia se combate con violencia. Creo que, por lejos, mi mejor nota en el programa fue mostrar un día de furia en la ciudad: ir a hacer San Cayetano, a donde fui con bronca, porque fui bautizado pero no soy practicante y me parece que la religión te hace bajar la cabeza. Y me encontré con un cura muy piola que me marcó mi soberbia cuando me señaló que no iba a poder cambiar el mundo. Me hizo acordar a una tía mía socialista que me decía: *Ni vos, ni tus hijos, ni tus nietos van a ver un mundo justo. Falta muchísimo. No te enloquezcas, hacé lo que puedas*. Y en San Cayetano me reencontré con la fe. Reviví muchas cosas olvidadas, que no comparto pero que son muy profundas. Y después la plaza de los piqueteros: primero intenté hacer a varios yuppies que caminaban por Florida y ninguno quiso hablar. Apareció un señor mayor, que estaba entrando a la plaza feliz porque decía que la plaza era del pueblo, y que al hablar se largó a llorar. Yo tenía mucho miedo de que pasara algo malo como lo de Puente Pueyrredón. No sé si me hubiera bancado las balas, si no me hubiera brotado. Entré a la marcha por el lado donde estaba la policía. Estaban con palos, con gases y perros, y en un momento me tiraron los perros encima. A propósito, claro.

¿Qué pasa con la gente cuando salís a la calle?

–Yo nunca había tenido un programa de 18 o 20 puntos de rating. La exposición es altísima. Me encanta cuando la gente se acerca y, en vez de pedirte un autógrafo, opinan sobre el programa. Inclusive muchos se ponen en productores de TV y te dicen cómo tendrían que hacerse las cosas. La intención es buena, pero el *vos tendrías que hacer* me rompe un poco las pelotas.

¿Te piden cosas?

–Me piden notas, investigaciones. Me piden plata. En la fantasía popular, si trabajás en tele es porque sos millonario. Una de las cosas más lindas que me pasaron en la calle fue cuando fui ir a hacer la nota sobre bailantas: los pibes me abrazaban y saludaban por no hacer diferencias. A la salida de un boliche, un pibe bailantero medio me apura y me dice: *Vení, dame un piquito*. Y yo me mandé, pensando "que sea lo que sea". Y él, adelante de sus amigos, me abrazó y me dio un pico.

¿Las cámaras ocultas fueron descartadas?

–Creo que no es el momento. No digo que el programa nunca más vaya a tener cámaras ocultas o caras tapadas, pero en este momento quiero cuidar al máximo la llegada con la gente, y la gente puede llegar a desconfiar de una cara cubierta, cosa que chequeamos muchas veces. Detectamos que a la gente le da bronca que una cara encapuchada salga en tele, que los familiares de las víctimas tengan cara y los otros no. Además, si hay dudas con los testimonios, la nota no sale al aire. Con respecto al sexo express y las cámaras ocultas que mostraban esas cosas, me parece que por un lado ya recorrimos casi todos los lugares, y además creo que lo que señaló Carlos Polimeni en una nota en **Página/12** acerca de que nos metíamos con los débiles y mostrábamos las pequeñas miserias humanas, fue un buen despertador. En todo caso, eso cumplió su ciclo.

¿Qué te dejó el reality "Confianza ciega", si es que te dejó algo?

–Por empezar no hubiera hecho "Kaos", porque funcionó a nivel rating y porque pude aplicar allí lo que estudié en la escuela de periodismo. Y nunca apliqué tanto las técnicas de la entrevista como en "Confianza ciega". Me di cuenta de que los silencios y la repregunta son mucho más importantes que la respuesta. Me gustó hacer un reality, y además nunca escupiría la mano que me dio de comer. R

ME GUSTA SER MUJER



POR MARIANA ENRIQUEZ

TELEVISIÓN 1 En medio de un panorama de refritos y ajustes, su aparición es doblemente sorpresiva. Mezcla de programa de humor y magazine, conducido por un desopilante elenco de cinco mujeres (Beatriz Taibo, Mónica Galán, Andrea Politti, Ernestina Pais y Mariana Levy) y capaz de cruzar el talk show de Moria con un museo de lo que se llevó la convertibilidad, **Una para todas** consigue responder lo que pocos: cómo hacer humor apto para todo público hoy en día.

Quieren que haya diversidad, demostrar que las mujeres no son un colectivo homogéneo, y lo consiguen mucho más gracias a sus diferentes personalidades que a los guiones. Ernestina Pais es la treintañera masculinizada, preciosa y para nada cuidadosa de las formas. Andrea Politti, actriz, es la que transita los cuarenta cargada de sensualidad; Beatriz Taibo tiene más de sesenta, y es la abuela canchera que trabajó toda la vida; Mónica Galán, actriz, es la cincuentona elegante que vivió en carne propia la revolución femenina de los '60; y Mariana Levy, movilera de varios programas y estudiante de teatro, es la de veinte que sale a la calle y une desparpajo con cierta ingenuidad. "Una para todas", el programa que comparten todos los días a las 16 por Telefé, no es, aseguran, un programa para mujeres. "¿O acaso los programas que *hacen* los hombres son *para* los hombres?", se pregunta Andrea Politti, harta de los encasillamientos, justamente ella que ha deambulado por elencos femeninos, desde *Confesiones de mujeres de treinta* hasta *Acaloradas*.

La verdad es que "Una para todas" busca un público general, a pesar de que inevitablemente cae en ciertos lugares demasiado visitados del humor femenino: es imposible no reconocer el espíritu de Maitena en los sketches, o el estilo de Cristina Wargon, una de las guionistas (aunque hay guionistas varones, como Diego Núñez o Fernando Balmayor). "Grandiosas" también apela al humor, pero su mirada hacia lo femenino es mucho menos crítica y apunta más a lo periodístico y la seriedad políticamente correcta. "Las Cortesanas" y "Acorraladas" se escudan en el panel de opinión, las primeras demasiado enredadas en divismos, las segundas en la discusión. En este gran monólogo de vaginas, "Una para todas" busca un lugar distinto: hay cachondeo manifiesto (lejos de poner a los hombres constantemente en la picota, suelen ratonearse en voz alta), micros de ficción y humor (especialmente con pequeñas situaciones con títulos al estilo "El encuentro con las ex") y reconocimiento de la crisis, con (y la idea es muy lograda) un museo de objetos que se fueron con el 1 a 1. Cuando Guillermo Francella estuvo invitado, dejó un aceite de oliva, y Hugo Arana un whisky importado. Mónica Galán explica que "es necesario incluir a la mujer real, hay una autocrítica a todo lo que nos creíamos, a todo lo que compramos. Aquí se editaron best sellers como *El horror económico*, de modo que nadie puede decir que no sabía lo que se avecinaba. No estaba todo tapado como en la dictadura". Lo que buscan, en fin, es lograr desde el humor y cierto aspecto testimonial, un programa entretenimiento hecho por mujeres reales ("mujeres de laburo que dejamos a nuestros hijos en casa", dice Beatriz Taibo) para mujeres y hombres reales. Los lugares comunes están allí, pero también las buenas intenciones.

¿Qué es lo que, a juicio de estas mujeres de 20 a 60 –la idea del abanico de edades de la productora Andrea Stivel es original y sencilla al punto que sorprende que a nadie se le ocurriera antes–, ya no se puede hacer en programas femeninos, aunque el rótulo no les guste? Andrea Politti detesta los chismes, y el estereotipo de la mujer como correveidile, y todos los programas de la tarde que apunten hacia allí. Mónica Galán cree que está perimida la enseñanza de cocina y los trabajos manuales (aunque a ella le encanta hacerlos en casa). Para Andrea "eso está para las mujeres de un cierto nivel social, el de las mujeres que viven en los countries, las mujeres de los ricos, que deben ser 15, y hay un canal para ellas. No hace falta más". Para Beatriz Taibo, ya no se puede acudir ni a Barbie ni a Doña Rosa. "La idea de Doña Rosa, la chismosa que se preocupa por el mercado y por lo que hacen los demás, es nefasta. Gracias a Dios somos privilegiadas y no tenemos que trabajar en casa. Gracias a Dios que salí a trabajar para sentirme bien y tener mi independencia."

Beatriz Taibo también siente la liberación de hablar de sexo. "Y eso que estamos a las cuatro de la tarde, no nos dejan decir de todo", dice Mariana Levy, la más chica, que se encarga de encuestas callejeras. En la entrevista-sketch donde se le lava el pelo a un hombre famoso mientras se lo interroga (y si resulta machista, luego se lo somete a una depilación, para que sepa de los sufrimientos femeninos), la Taibo se atreve a decirle a Marcos Di Palma, por ejemplo, "yo te caliento el agua". O decir que le dio mucho placer "poder contar que estuve seis meses con el DIU puesto después de la menopausia. Cuando se me fue la menstruación, dije 'gracias, Dios mío' y como una boluda ni registré, tanta era la alegría, y seguí haciendo el amor con el DIU puesto". Es que el sexo, creen, tiene que estar incorporado. "Cuando estás con tus amigas, hablás abiertamente de lo que te gusta", dice Mariana. "Hemos hecho una revolución en los '60: después llegó el sida para reventarnos, pero hemos logrado no tener vergüenza si vamos a comprar un preservativo, y ya no ocultamos si estamos menstruando. Y hay que explicitarlo, porque las mujeres somos más bestiales para contarnos las cosas que los hombres, y no necesitamos diez años de amistad para describir gráficamente qué hicimos o nos hicieron", explica Mónica.

El conjunto de sketches y micros, una parodia al talk show de Moria, perfiles de hombres-tipo, parodias a la conducción femenina de programas infantiles, comentario de noticias de actualidad con humor, actores y actrices invitados, entrevistas en piso, una banda de salsa en vivo, todo condensado y apretado, resulta vertiginoso, y ésa es la crítica que merece "Una para todas": que es un programa agotador. Y lo reconocen. "En este momento –dice Ernestina Pais–, estamos luchando con el tema de trabajar en vivo. Con no pisarnos, con encontrar el rol de cada una, tratando de evitar el exceso." Y quieren dejar claro que es mentira que los elencos femeninos sean un nido de víboras. "Es un mito masculino", dice Andrea. "Las mujeres no nos peleamos más ni competimos más que los hombres. No nos agarramos de las mechas, al contrario." Ernestina reconoce que hay críticas continuas entre ellas: "Somos duras. Detallistas. Queremos mejorar. Pero sobre todo respetar a la gente. Queremos que se note que hay laburo atrás, y no subestimar a nadie". No son unas brujas, en fin. Para Mónica, "eso viene de cuando la mujer no tenía acceso a nada, no podía hablar, estaba encerrada en casa. Entonces estudiaba al que estaba hablando, leía los gestos, llegaba a sus propias conclusiones y de ahí lo de las 'brujas'. Antes ponían a la mujer en ese lugar. Ahora hay mucha solidaridad. Nos cuidamos. Y la carrera dejó de ser conseguir marido". ■

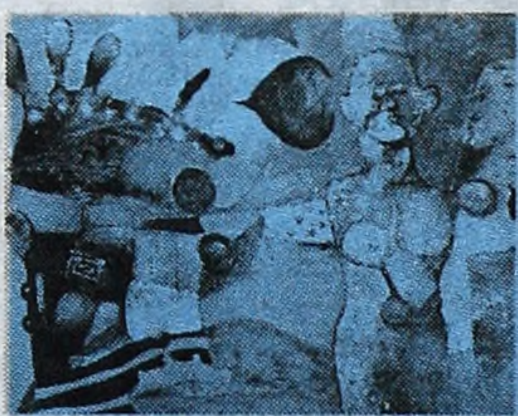
agenda

DOMINGO 18



Dama y tigre

Regreso –en sala nueva– de *La dama o el tigre (en los días humillantes)*, una obra con dramaturgia y dirección de Andrea Garrote inserta en el género del "naturalismo fantástico". Una sala de juegos de una familia venida a menos, una adolescente postrada al cuidado de una recién llegada y los relatos más inverosímiles provenientes de Shanghai.
A las 20 en El Callejón, Humahuaca 3759. Reservas al 4862-1167. Entrada: $ 8. Estudiantes y jubilados, $ 5



Arte

BELLEZA Sigue la muestra *La belleza del inconsciente*, de Luis Alberto Altieri.
De 15 a 21 y hasta el miércoles 28 de agosto en Sarmiento 1551.

Música

NATAS Los Natas presentan *Corsario Negro* su tercer cd y el clip de "El cono del encono", primer corte del álbum. Con Satán Dealers.
A las 23 en el Salón Pueyrredón, Santa Fe 4560.
LOCOS Loquero comparte escenario con la banda brasileña Confronto.
A las 17 en Mocambo, Remedios de Escalada 25 (Haedo). Entrada: $ 5
9ª La Orquesta Nacional y el Coro Polifónico Nacional presentan la Novena Sinfonía de Beethoven.
A las 20 en el Basílica Nuestra Señora de Luján. Entrada: un alimento
JAZZ Concierto de la Buenos Aires Jazz.
A las 17 en el Centro Cultural Agronomía, San Martín 4453. **Gratis**
POP *Internacional domingo*, un continuado musical con Djjj, Miranda!, Dj Matías Aguayo de Closer Musik (Alemania).
A las 20 en Tardestandar, Carlos Pellegrini 1083. Entrada: $ 5
JAZZ *Domingos de jazz* con Norberto Córdoba (bajo), Sebastián Peyceré (batería), Patán Vidal (piano), La Cabra y músicos invitados.
A las 22 en Bar Beckett, El Salvador 4960. **Gratis**
RODÓ Juan Rodó inicia su ciclo de recitales *Las canciones de mi vida*.
A las 20.30 en Clásica y Moderna, Callao 892. Entrada: $ 12

Etcétera

TRAPERO Proyección con debate de *Mundo grúa*, de Pablo Trapero.
A las 17.30 en Almirante Brown 2248 (Lomas de Zamora). Entrada: $ 1
PAYRÓ El Teatro Payró celebra sus 50 años y 50 funciones de *Las razones del bosque*, una obra de Patricia Zangaro con dirección de Diego Kogan.
A las 21 en el Teatro Payró, San Martín. Entrada: $ 8
TÍTERES *Mi amor es un colador*, títeres por profesionales.
A las 16 en El 721, Conde 721. Entrada: $ 3
TRANCE *Trance Anthems (1997-2002)*, Himnos del Trance.
A la 1 en Niceto, Niceto Vega 5510. Entrada: $ 8 y $ 10
TERTULIA *Tertulia literaria*, cuentos de Cortázar, Galeano y Calvino narrados por Georgina Parpagnoli.
A las 17 en el Museo Sívori, Av. Infanta Isabel 555. **Gratis**
MADRES Clases abiertas de danzas griegas, armonizadora y taekwondo, a cargo de la Universidad de las Madres.
De 15 a 17 en la Plaza Congreso, Hipólito Yrigoyen 1584. **Gratis**

LUNES 19



Festival Clásico

Durante ocho días, 13 países y más de 100 músicos protagonizarán conciertos, clínicas, cursos, exposiciones y concursos del V Festival Internacional de Buenos Aires de música clásica, tango, jazz y folklore del mundo. Concierto del Cuarteto de Cuerdas Buenos Aires y del Chinese Music Virtuosi de Hong Kong (a las 17.30); tango con Siglo XXX (a las 19.30) y un "Homenaje a Atahualpa" de Dino Saluzzi y Luis Salinas (a las 20.30).
Todo en el Teatro Colón, Libertad 621. Los dos primeros gratis. El último, $ 5. Hasta el 26 de agosto



Arte

DIBUJO Continúa la muestra *Strata*, de la artista plástica Elizabeth Peluffo. Un mundo en donde reinan la luz y la sombra.
Hasta el 25 de agosto en el Borges, Viamonte y San Martín. **Gratis**
PAISAJES Sigue la exposición *Paisajes inciertos*, de Julie Weisz.
En el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**
FREUD Sigue la muestra homenaje *Psicoanálisis, cultura y crisis*, organizada por la Asociación Psicoanalítica Argentina.
Hasta el 28 de agosto en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín

Chicos

CANCIÓN Cierra el Tercer Encuentro Nacional de la Canción Infantil con un concierto de Indio Universo, El Murgón de la Esquina, Papando Moscas, Caracachumba.
A las 11 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. **Gratis**
TEATRO Función especial de *San Martín, un general sin Remedios*, una comedia que muestra cómo se conocieron el héroe nacional y Remeditos.
A las 17 en Crisólogo Larralde 6309. Entrada: $ 5 y 3

Etcétera

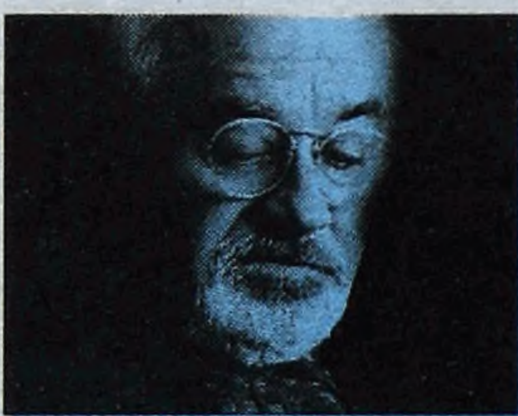
CONVENTILLOS En el ciclo "Personajes, personas y lugares de la ciudad", se realiza la charla "Los conventillos", a cargo de Jorge Ramos de Dios.
De 19 a 21 en el Café Tortoni, Av. de Mayo 825. **Gratis**
CLOWN Abrió la inscripción al seminario de clown de Raquel Sokolowicz.
Informes al 4831-1746 o raquelsoko@aol.com
PC Múxxica y computadoras, un taller para producir música propia.
Informes en México 481, 4744-6414
BECAS El Fondo Nacional de las Artes otorga becas en artes plásticas, arquitectura, danza, expresiones folklóricas, letras, medios audiovisuales, fotografía, música, literatura y teatro.
Informes en Alsina 673, de lunes a viernes de 10 a 16, www.fnartes.gov.ar
CULTURA Abre la inscripción Artilaria, Cultura & Comunicación, un nuevo espacio de música, moda, artes visuales, artes plásticas, teatro, danza y periodismo. Mercedes Sosa, León Gieco, Daniel Tognetti, Andrés Di Tella, Néstor Marconi, Daniel Melero, serán algunos de los docentes.
Informes Niceto Vega 4629, 4774-3443, www.artilaria.com.ar

MARTES 20



Coraje, Perú

En el ciclo "Encuentro con el cine peruano", se proyecta *Coraje* (1998), de Alberto Durant. Una reconstrucción de la vida de María Elena Moyano, dirigente de la Federación de Mujeres de Villa El Salvador que sufrió el fuego cruzado entre Sendero Luminoso y la represión estatal. Exponente valioso e inédito del más reciente cine peruano.
A las 14.30, 18 y 21 en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro General San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3



Música

PIANO Unica presentación de Manolo Juárez, Lito Vitale y Gerardo Gandini en *Solo piano* un recital a puro piano de los tres grandes compositores.
A las 20.30 en el Teatro Alvear, Corrientes 1659. Entrada: $ 8 y 6
JAZZ Recital del Cuarteto Mario Parmisano en el ciclo Jazzología.
A las 20.30 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. **Gratis**
FIMBA Concierto Pablo Aslan y New York Tango.
A las 17.30 en el Teatro Colón (Sala CETC). Libertad 621. **Gratis**
ESPAÑA La banda española Perkumania toca 80 instrumentos de percusión.
A las 21 en el San Martín, Sarmiento 1551. Entrada: $ 2

Cine

TUMBAS En el ciclo de policiales británicos se exhibe *Tumbas al ras de la tierra* (1995), de Danny Boyle.
A las 17 y a las 20 en el BAC, Suipacha 1333. **Gratis**
OSCURO Proyección de *Malina* (1990/91), de Werner Schroeter, basada en la novela de Ingeborg Bachmann. Un triángulo amoroso cargado de simbología freudiana.
A las 21 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 3
ZOMBIE En un ciclo dedicado a los zombies, se proyecta *La noche del terror ciego* (1971), de Armando de Ossorio.
A las 22 en el Cine Club La Cripta, Defensa 550. Entrada: $ 2
ANIMÉ Proyección de capítulos 1, 2 y 3 de *I wish you were here*.
A las 20 en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 3

Etcétera

LIBRO Se presenta *La espera de la esperanza*, de Roberto Cataldi Amatrianin.
A las 19 en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502. **Gratis**
FILOSOFÍA Charla de apertura del Taller de Filosofía Práctica.
A las 19 en Amenábar 863, Belgrano. 4784-7476. **Gratis**
HIPO El Instituto Italiano de Cultura invita a la conferencia "La inserción de los alumnos hipoacúsicos en la nueva escuela italiana".
A las 18 en la Universidad de San Andrés, Vito Dumas 284 (Victoria) **Gratis**
MITOS "En búsqueda del argentino, en la historia, en los mitos y la literatura", un panel con Hebe Clementi, Beatriz Hernández, Fernández Boasso y Ricardo Santillán Güemes.
a las 19.30 en Laprida 1963, PB "B". **Gratis**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página/12**, Belgrano 673, o por Fax al 4334-2330 o por e-mail a pagina12@velocom.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

MIÉRCOLES 21



Madre e hija

La cantante lírica Alisa Kaufman presenta *El verdadero encanto*, espectáculo musical con temas de *Viaje*, su último disco y en compañía de una invitada especial, la compositora, guitarrista y cantante Susana Naidich, que también es su madre. Ambos caminos musicales se encuentran en un recital plagado de spiritual, blues y jazz.

A las 21 en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. Entrada: $ 8 y $ 5, estudiantes y jubilados



Arte

BORGES Inaugura la muestra *Borges y las artes visuales*.

A las 19.30 en el Museo Nacional de Bellas Artes, Av. Del Libertador 1902

SUEÑOS Sigue la muestra *Sueños cristalizados*, la obra en vidrio de Mary Rozenmuter.

En el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín

DEMIRJIÁN Inaugura la muestra del artista plástico Jorge Demirjián.

A las 19 en el Museo Nacional de Bellas Artes, Av. Del Libertador 1902

Cine

MORETTI Proyección de *Il portaborse*, de Nanni Moretti.

A las 19 del Centro Cultural Marc Del Pont, Artigas 202

PERUANO En el ciclo "Encuentro con el cine peruano", se proyecta *La carnada* (1999), de Marianne Eyde. Una comunidad que enfrenta fuerzas que amenazan su supervivencia.

A las 14.30, 18 y 21 en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro General San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3

Música

FESTIVAL Sigue el Fimba con 17.30 Horas, Stefano Mancuso, piano (Italia), Daniel Goldstein, piano (Argentina).

A las 17.30 en la Casa de la Cultura, Salón Dorado, Av. de Mayo 575 **Gratis**

JAZZ Concierto de Juan Carlos "Mono" Fontana (jazz).

A las 21 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. Entrada: $ 5

Etcétera

CAFÉ En un nuevo encuentro del Café literario de la SEA *A río revuelto, instantáneas de la realidad*, lectura de Tamara Kamenszain y poesía de Marcela Solá. Participan: Jorge Monteleone (poeta y crítico literario), Osvaldo Tcherkaski (narrador y periodista), Gustavo Lespada (profesor de Literatura Latinoamericana en la UBA).

A las 20 en Gandhi, Corrientes 1743. **Gratis**

CUERPO Clase abierta del taller de trabajo corporal y estiramiento dictado por Mariana Rivarola Szabason.

A las 19 en Moebius, Defensa 1356. Informes: 4671-2503

JUEVES 22



Policial ciego

Considera esto, una obra de la joven dramaturga Gladys Lizarazu. Un falso policial que se inicia en una cita a ciegas de una cincuentona con Pichón, un policía. El elenco, encabezado por Marta Bianchi, está integrado por Marcela Guerty, José Luis Alfonso, Pamela Rementería y Carlos Roffé. *Considera...* ganó el premio Nueva Dramaturgia Germán Rozenmacher (publicado por la UBA) y el III Festival Internacional de Buenos Aires.

A las 20, jueves y domingos, en la Sala Orestes Caviglia, del Teatro Cervantes. Entrada: $ 5



Arte

INSTALACIÓN Sigue instalado *El desván de...*, de Osvaldo Ferraro.

De 14 a 21 en Espacio Ecléctico, Humberto 1º 730. **Gratis**

EVA Inaugura *Eva Perón: imágenes de una pasión*, una muestra colectiva en homenaje a 50 años de su muerte que recorrerá distintos museos.

A las 19 en el Museo Sívori, Av. Infanta Isabel 555. **Gratis**

Música

4º El trío de Camisani, Ferron y Pauls presenta su cd *4º Espacio*, grabado en La Diosa Salvaje. Se consigue en el show o en *www.4espacio.com*

a las 22 en La Matriz, Honduras y Malabia. Entrada: $ 4

HARLEM Funciones despedida del Harlem Gospel Choir, el coro neoyorquino integrado por cantantes y músicos de las iglesias de Harlem.

A las 21.30, del jueves al sábado, en el Teatro Gran Rex, Corrientes 857. Entradas al 4109-9999, de $ 16 a $ 44

JAZZ Soledad Peretti interpreta temas de standard jazz y swing.

A las 21.30 en Actor's Studio, Corrientes 3571. Reservas al 4963-3909

FIMBA Concierto del Trío de Guitarras de Buenos Aires, con Fernando Hasaj, violín (Uruguay), Claudio Baraviera, cello (Argentina), Oscar Carnero, contrabajo (Argentina) y Fernando Pérez, piano (Argentina).

A las 17.30 en la Casa de la Cultura, Av. de Mayo 575. **Gratis**

CELTA Concierto de Xeito Novo y Música Celta Argentina.

A las 21 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. Entrada: $ 5

Cine

ESPAÑOL Proyección de *Patrimonio nacional* (1980), de Luis García Berlanga.

A las 18.30 en el BarBaria, Florida 943. **Gratis**

GABIN Comienza el ciclo dedicado al actor Jean Gabin, "un duro de mirada siempre azul", con *La gran ilusión* (1937), de Jean Renoir.

A las 14.30, 18 y 21 en la Sala Leopoldo Lugones del San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3

Etcétera

LIBRO Presentación de la novela *Gutiérrez a secas*, de Vicente Battista.

A las 20 en Olazábal 4884, Villa Urquiza. **Gratis**

POP *Experience Pop*, mega-evento de arte y cultura pop con bandas, arte y desfile de 20 diseñadores emergentes.

Desde las 22 en La France, Sarmiento 1662. Entrada: $ 2

VIERNES 23



Pabst eléctrico

En el ciclo "Indagaciones sobre el expresionismo en el cine", se proyectan dos obras clave de George W. Pabst: *Misterios del alma* (1926) y el erotismo tortuoso de *Lulu, la caja de Pandora* (1928). Función especial con musicalización en vivo de Fernando Kabusacki (guitarra eléctrica y sintetizada), Mussa Phelps (teclados), Jorge Vargas (contrabajo eléctrico), Sergio Bulgakov (sitar) y el cuarteto de Guitarras Eléctricas Nova Electrocámara.

A las 23 y a las 0.45 en el Malba, Av. Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 4



Arte

PINTURA Inaugura la muestra *Anatomías Mediáticas y Conectores*, de Aníbal Argañaraz. Una mirada expresionista de la relación hombre-tecnología.

A las 19 en el Centro Cultural de la Cooperación, Maipú 73

VIDEO Tercera y última Video-Instalación de la serie de intervenciones en video. Espacio, tiempo y silencio proyectados en un lugar público.

A las 19.30 en la Facultad de Ingeniería, Paseo Colón 850. **Gratis**

Teatro

ESCENAS Función especial de Los Macocos en *Los Albornoz. Escenas de una familia argentina*.

A las 21 en el Teatro Regio, Córdoba 6056

LENGUA Siguen *Lengua madre sobre fondo blanco*, un turbio paisaje familiar.

A las 23.15 en Sánchez de Bustamante 1034. Entradas: $ 10 y $ 5

Cine

GABIN En el ciclo dedicado al actor Jean Gabin, se proyecta *La bestia humana* (1938), de Jean Renoir.

A las 14.30, 18 y 21 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 3

MURO Proyección de *Paisaje perdido* (1992), de Andreas Kleinert y el corto *Afinidades electivas*, de Keonard Fritz Krawinkel.

A las 20 en Liberarte, Corrientes 1555. Entrada: $ 2

Música

CANTOR Tomás Lipán presenta su nuevo cd *Cautivo del amor*.

A las 22 en el Borges, Viamonte y San Martín. Entrada: $ 8 y $ 12

BANDA Concierto de la Banda Sinfónica de la Facultad de Filosofía y Letras con María Noel Luzardo y Leo Masliah, como invitados.

A las 15 en el Teatro Colón, Libertad 621. Entrada: $ 2

Etcétera

CHOMSKY Se proyecta *La guerra contra los pueblos*, una entrevista a Noam Chomsky por Atilio Boron en el II Foro Social Mundial de Porto Alegre, Brasil 2002.

A las 15 en el Auditorio Uriburu 950. **Gratis**

MALUCO Fiesta 9º Aniversario de Maluco Beleza. Carnaval con mulatas, música en vivo y disco.

A la 0 en Sarmiento 1728. Entrada: $ 10 (con consumición)

TURBO Trasnoche en La Turbosonora, afro-funky-soul-house.

A las 12 en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entrada: $ 12 y $ 8

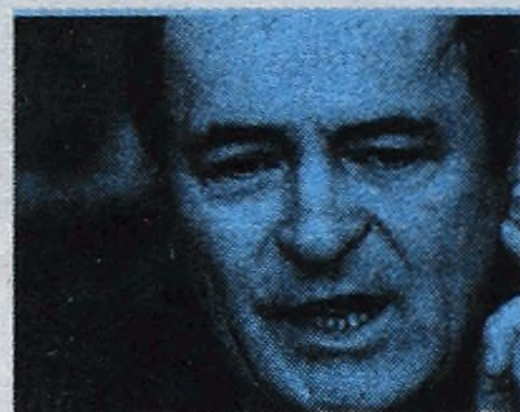
SÁBADO 24



Luche y Baile

Pre-dancing de lujo en las populosas Fiestas Maldición Alegría con un remix del espectáculo de danza contemporánea *Marea y rouge*, realizado por la coreógrafa Mariana Belloto, la CDT y más de 10 bailarinas. Además, ciclo de cine Putta. Y, desde las 1, fiesta con el dj Alan Fx en la planta baja y Fabián Jaria y Corralito djs, en los subsuelos. También, show en vivo de la banda electrónica Entre Ríos.

Desde las 23 en Hipólito Yrigoyen 851 (ex Morocco). Entrada: $ 5. (Incluye entrada a la fiesta)



Cine

BERTOLUCCI Proyección de *El conformista* (1970), de Bernardo Bertolucci, con Jean-Louis Trintignant y Stefania Sandrelli. Basada en la novela de Alberto Moravia.

A las 17 en el Centro Cultural Konex, Córdoba 1235. **Gratis**

GABIN En el ciclo dedicado a Jean Gabin, se proyecta *El muelle de las brumas* (1938), de Marcel Carné.

A las 14.30, 18 y 21 en la Lugones del San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3

Teatro

EVENT Más funciones de *Eventualmente*, una reunión social teñida de apariencias y perversas alianzas.

A las 23 en Casa Azul, Tucumán 844. **Gratis**

DELIRIO Segunda temporada de *Delirio a dúo*, del grupo Los Pepe Biondi, auspiciado por la Embajada de Francia.

A las 21 en Liberarte, Corrientes 1555. **Gratis**

ANGELELLI Más funciones de *Xibalba*, dirigida por Guillermo Angelelli.

A las 21 en Corrientes 6131, 2º piso. 4855-8496. Entrada: $ 8

IMPROVISAR Los improvisadores no improvisados de Sucesos Argentinos presentan *Cinemascope*.

A las 23 en el Teatro Belisario, Corrientes 1624. Entrada: $ 5

PIES La Compañía Periplo Teatral presenta *...Y sus pies tocaron la tierra*: el infortunio llegó o siempre estuvo.

A las 21, también sábados, en El Astrolabio, Gaona 1360. Entradas: $ 8 y $ 5

Música

PIAZZOLLA Ultimas funciones del recital *Renaceré en Buenos Aires (Un tributo a Astor Piazzolla)*.

A las 20 en La Scala de San Telmo, Pasaje Giuffra 371. Entrada: $ 10

BLUES El guitarrista Miguel Botafogo, con Sergio Arias en bajo y Christopher Nable en batería, presenta *Blues Maestro*.

A las 22 en Casual Bar, Cabrera 3877. Entrada $ 10

Etcétera

ETNIA Fiesta étnica con el grupo Bamac Cabú haciendo percusión y cantos africanos. Para sumergirse en un viaje sensorial de danzas, sonidos, colores y sabores.

Desde las 22.30 en Uriarte 1255. Entrada: $ 5

MONÓLOGOS Con dirección de Tina Serrano se presenta la obra *Monólogos de la Gambaro x 3*.

A las 18 en el Museo Sívori, Av. Infanta Isabel 555. A la gorra

MÚSICA

Milonga ya sin pelo largo

Histórico del beat rioplatense, integrante tanto de la primera generación rockera de Uruguay como del fenómeno del Canto Popular, sus canciones hechizaron a Zitarrosa, Luis Eduardo Aute y Jaime Roos, entre otros. Gastón Ciarlo, más conocido como Dino, es un incunable del rock uruguayo que llega por primera vez a Buenos Aires a presentar el disco que lo ve volver con sus mejores temas.

POR MARTÍN PÉREZ

"Allá miraba el paisaje, acá soy parte de él". Así es como Gastón Ciarlo, más conocido como Dino, intenta resumir las razones que lo llevaron a regresar al Uruguay luego de haberse exiliado en Suiza a fines de los 80 y comienzos de los 90. Y la frase funciona mucho más de lo que él mismo imagina, ya que Ciarlo nunca imaginó, al decidir su regreso, que volvería realmente a ser parte del paisaje de la música popular uruguaya como actualmente lo es. Porque su historia no es la de quien regresa a reclamar sus laureles, sino apenas la del exiliado que decide volver a su tierra, porque allá siente que no tiene nada que hacer.

"Cuando me fui pensé que se me arreglaban todos los problemas, pero parece que me los llevé en el bolsillo", explica al teléfono desde Uruguay este cantautor legendario, rocker de milongas a las que su amigo Washington Benavides llama "degeneradas", un raro de los tantos que regala la historia artística uruguaya, llena de personajes inimitables, pero que saben marcarle un camino a las generaciones posteriores. Y Dino es uno de ellos. Un cantante con una historia que se remonta a los comienzos del beat en el Río de la Plata, y que siempre le huyó a su propia leyenda.

De hecho, a mediados de los 80 y después de muchas huidas a medias en su historia, Ciarlo asegura que decidió colgar la guitarra definitivamente, mucho antes de haber decidido dejar Uruguay. "Y allá en gringolandia no la agarré ni una sola vez", confirma. Por eso es que su regreso fue doble, ya que recién al volver se atrevió, como quien no quiere la cosa, a reincidir en la música. "Me explotó bajo la barba el hecho de que canciones a las que ni yo les daba mucha bolilla hayan quedado, y hoy la gente las canta muchas veces sin saber bien de quién son", cuenta Dino, que recién ahora, a los 57 años, empieza a ser al mismo tiempo Dino y Gastón Ciarlo.

"Siempre tuve un gran conflicto con eso, siempre fui Dino por un lado y Gastón Ciarlo por el otro", explica este montevideano de nacimiento, compinche de Rubén Rada allá por los comienzos de todo, admirador de y descubierto por el gran Alfredo Zitarrosa, y respetado por Jaime Roos y Jorge Drexler, por nombrar a dos representantes de diferentes generaciones que crecieron escuchando su particular blues montevideano. Una mezcla de folk a lo Dylan con milonga a lo Zitarrosa, sencilla pero al mismo tiempo poderosamente personal. Todo un estilo que despliega en el flamante *Autobiografía*, un disco en el que recrea lo mejor de su repertorio acompañado por una banda de lujo, en la que brillan jóvenes músicos que también saben tocar en la banda de Roos, como los mellizos Martín y Nicolás Ibarburu, baterista y guitarrista respectivamente.

"Afirmo con mis credenciales de viejo escuchador que la mejor música popular urbana de los últimos quince años tiene como protagonista, directa o indirecta, al tímido, creativo y memorioso Dino", escribió hacia mediados de los 70 Rubén Castillo, el gran promotor de la música uruguaya de aquella década y la anterior. Pero advertía: "Lástima que no siempre, o casi nunca, le hayan dado posibilidades técnicas para que pueda expresarse y dar todo lo que puede entregar al prójimo".

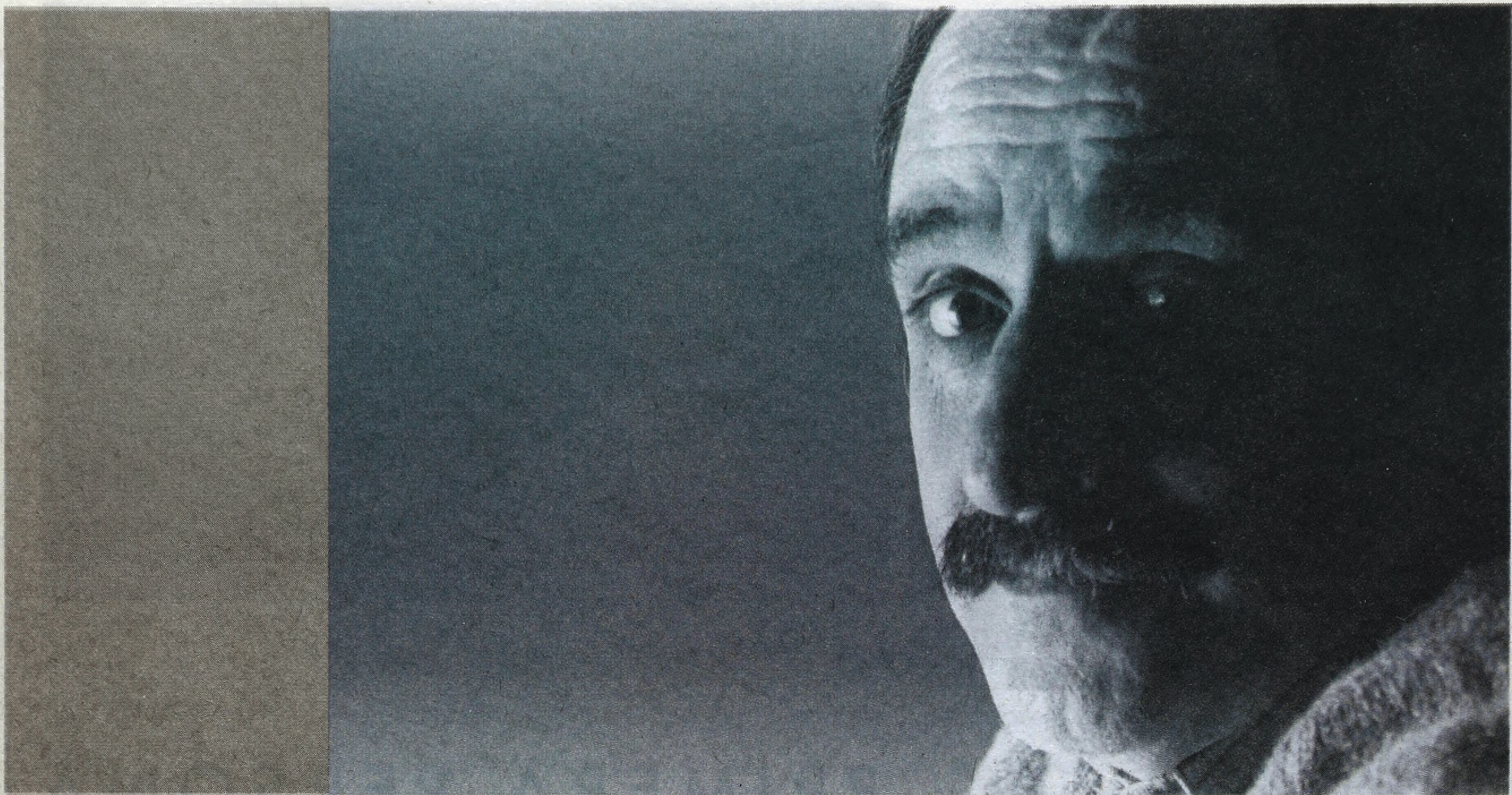
A más de quince años de aquella frase, tal vez por primera vez Gastón Ciarlo/Dino tenga a su disposición esas posibilidades en *Autobiografía*. Un disco que viene a presentar por primera vez a la Argentina. Con toda una historia detrás.

"Simplemente intento decir las cosas como son. Me acuerdo que Alfredo Zitarrosa siempre me decía: 'Vos no tengas miedo de decir yo, porque vos sos uno más'. Y ésa es la base de todo lo que hacemos: nosotros somos uno más, somos gente que trabaja y hace música."

QUÉ DIRÁ EL SANTO VIGLIETTI

"Estábamos tocando una versión bien rockera de 'Qué dirá el santo padre', el tema de Violeta Parra que solía hacer Daniel Viglietti, cuando lo vi entre el público. Y yo me dije: 'Cuando terminemos, éste nos mata'. Pero fue todo lo contrario." La anécdota, fundamental para la historia musical de Dino, sucedió hacia comienzos de los 70, cuando Ciarlo comenzaba a hacer leyenda con su banda Montevideo Blues. Antes había formado parte de un grupo seminal del beat uruguayo llamado Los Gatos, contemporáneo de Los Malditos, el primer grupo de Eduardo Mateo, inmediato antecesor de El Kinto. "Con Mateo éramos como ramas de un mismo árbol", cuenta. "Uno hacia una cosa y el otro algo totalmente diferente, pero formábamos parte de lo mismo y lo sabíamos. Las ideas se trasvasaban, y así como Mateo me decía que yo hacía cosas mejor que él, yo siempre supe que lo mío llegaba hasta cierto punto. Él era un genio de la armonía, por ejemplo. Y yo en eso soy mucho más tradicional."

Pero fue con Montevideo Blues que Dino comenzó a encontrar un camino propio. "Hicimos cosas que hasta ahora no se han repetido. Hicimos malambo con ritmo de 6x8, hicimos milonga con rocanrol, hicimos cielitos con guitarra eléctrica", enumera Dino, que explica que después de aquel encuentro con Viglietti se le fueron todos los temores. "El flaco no sólo no nos retó, sino que nos dijo que si hubiese sabido que existíamos, el último disco que había grabado lo hubiera grabado con nosotros. Y además me dijo algo que me marcó para toda la vida: 'Nunca le des mucha bola a los puristas porque ser tan purista lle-



ga a acercarte al fascismo'. Así que a partir de ahí se nos quitaron todos los miedos."

Criado en Tristán Narvaja e Isla de Flores, bien en el barrio Sur de la capital uruguaya, desde sus actuales 57 años Gastón Ciarlo recuerda haber aprendido a tocar la guitarra a los cinco. Y haber dado el salto a la eléctrica diez años después. "Por entonces todo era como una especie de locura, salían grupos como hongos después de la lluvia", recuerda Dino, que se confiesa fan de los Rolling Stones antes que los Beatles, y explica que ese fanatismo lo fue llevando hacia grupos como los Animals primero, y luego hacia el blues y también el country y a Woody Guthrie. "Así es como empieza todo. Te gusta algo, y primero lo copiás. Hasta que se te ocurre que vos también podés hacer una canción. La primera seguro que es espantosa, pero después vas mejorando y encontrando tu camino. Mis referentes por entonces eran Ray Charles, los Stones, los bluseros y, por supuesto, la locura del candombe, a la que habíamos llegado a través de la música brasileña. El tropicalismo nos hizo darnos cuenta que nosotros también teníamos trabajo que hacer con lo nuestro. Ahí empezó el camino, en realidad", cuenta Ciarlo, que por supuesto también tiene entre sus referentes a Zitarrosa. Quien, a su vez, también supo descubrirlo a él, tal como lo demuestra una curiosa crónica de "el joven rockero Dino", recuperada en un libro recién editado en Uruguay que compila artículos que el propio Zitarrosa escribió para el legendario semanario *Marcha* allá por los años 60.

DÍAS Y DÍAS

La leyenda de Dino arranca en realidad con su debut como solista a comienzos de los 70 y luego con aquel primer premio en el Festival de la Canción Beat y de Protesta de 1971, que dejó a José "El Sabalero" Carvajal en segundo lugar. "En realidad lo tendría que haber ganado él", dice hoy Dino, que luego de eso grabaría un único disco con Montevideo Blues. Después se sumó a un grupo comercial llamado Los Mon lights, con los que vivió su mejor momento como músico profesional. De esa época data el tema que por sí solo alcanzaría para ingresarlo en la historia grande del rock de su país, un himno llamado "Milonga del pelo largo", que grabó tanto con Montevideo Blues como con los Moonlights, y que luego han versionado todos, desde Zitarrosa hasta Adriana Varela, en un disco producido por Jaime Roos. "Es un tema con el que muchas veces estuve peleado", confiesa. "Porque fuese donde fuese tenía que cantarla, y yo siempre pensé que había llegado a hacer canciones mucho mejores que ésa. Pero es una canción que la gente siempre reclamó como propia, y que habla de cosas que le pasan a todo el mundo. Hay gente que llora cuando la canto, y eso es algo que me impresiona mucho."

Incorporando el canto en castellano con su ingreso a los comerciales Moonlights, Ciarlo decide dejar la seguridad económica del grupo para probar con una banda llamada "03", junto a Chichito Cabral y Yamandú Pérez. Pero enseguida regresará al redil para un segundo álbum con los Moonlights. Ya por entonces Dino había decidido desaparecer un par de veces, algo que también sucedería más adelante. Pero la segunda mitad de los 70, entre silencios, dejaron dos de los discos más memorables de su carrera: el acústico *Vientos del sur* (1976) y el más rockero *Hoy canto* (1979). "En esos discos está en 80 por ciento de lo que soy", confiesa Dino, que toca muchos de aquellos temas en su actual repertorio, entre los que figuran "Vientos del sur", "Quizá hacia el norte", "Cuna de mi muerte", "Tablas" (que Jaime Roos grabó en su disco *Contraseña*) y la impresionante "Autobiografía No. 2". Son estos temas únicos e inmortales los que le hicieron exclamar en su momento a Luis Eduardo Aute, especialmente refiriéndose a los de "Vientos del sur": "Oye, estas canciones tienen un sabor distinto a todo".

Histórico del beat rioplatense, integrante de la primera generación rockera uruguaya, Dino también estuvo con sus canciones durante el fenómeno del Canto Popular, pero fue la desvalorización de aquel fenómeno lo que lo terminó alejando de la música. "Tenía bronca, porque te invitaban a tocar acá y allá por los ideales o qué se yo, pero no te pagaban. La verdad que parecía que te tomaban el pelo", dice. Y entonces se calló. Y se fue. Y ahora resulta que volvió.

DE MEMORIA

"Yo siempre voy a ser un rockero", dice Dino. "Alfredo Zitarrosa decía que todo es milonga. Yo digo que todo es rocanrol", explica entre risas un artista que recién ahora parece disfrutar realmente de su arte. "Es que yo nunca tuve una gran autoestima, y viví siempre peleado conmigo mismo. Me faltaba madurar, asentarme", explica Dino, que al regresar de Suiza, en vez de intentar tocar, lo que hizo fue irse a vivir —justo él, un montevideano de toda la vida— a Dolores, un pueblo rural del departamento de Soriano. "Cuando llegué, pedí trabajo, y me dijeron que en Montevideo no había, pero sí en Dolores", cuenta como si fuese lo más simple del mundo terminar siendo el jefe de personal de un molino. Allí, en Dolores, lentamente Ciarlo fue volviendo a ser Dino. Armó una banda inicial —La Dolores— con la que grabó un disco producido por Fernando Cabrera. Y luego llegó la posibilidad de grabar para Barca un disco con sonido renovado, que honra tanto aquellas viejas canciones como sus confesos gustos musicales —Tom Petty, Roy Orbison o Crosby, Stills & Nash—, pero que también recuerda mucho al sonido que alcanzó el grupo Níquel al versionar aquellas canciones perdidas en el álbum *De Memoria* (1990), suerte de eslabón perdido entre el rock de los 70 y el de los 80 y 90.

"Para mí, Dino ha sido y es un pilar fundamental, una de las 'patas' de la mesa de la música uruguaya; incluso me atrevería a decir que, aunque muchos todavía no lo sepan, también de la música rioplatense", opina Jorge Nasser, líder de Níquel, hoy solista que en su último disco homenajeó tanto a Dino como a Jaime Roos. "Cuando Nasser me hizo llegar aquel disco a Ginebra, donde vivía entonces, casi me muero. Yo pensé que estaban locos, realmente", recuerda Dino, que interpreta en *Autobiografía* casi todos los temas suyos versionados en aquel *De Memoria*, primer gran homenaje al cantante que había decidido colgar la guitarra. Pero ahora, a más de una década de aquel disco, es él mismo el que regresa a sus temas de siempre. Y cantándolos mejor que nunca, como supo hacer Roy Orbison en su madurez. "Volví a agarrar la guitarra porque empezaron a pedir mi presencia", explica Dino, que asegura éste es el mejor momento de su carrera. "Yo creo en eso de que las mejores canciones aún no se escribieron", explica. Y agrega: "Yo no creo que uno deba competir con la mejor versión de sí mismo, porque mejor versión que uno ya no va a haber. Creo que lo que hay que hacer es seguir siendo lo que uno es y nunca ha dejado de ser, sin traicionar a la gente ni los ideales que uno tiene". ¿Y cuáles son los ideales de su música? "Yo creo que la parte humana de la historia. Lo que muchos no dicen. No hacer nunca una canción por hacerla, sino simplemente intentar decir las cosas como son. Yo me acuerdo que Alfredo Zitarrosa siempre me decía: 'Vos no tengas miedo de decir *yo*, porque vos sos uno más. Y ésa es la base de todo lo que hacemos: nosotros somos uno más, somos gente que trabaja y hace música, y eso te pone siempre los pies en la tierra." R

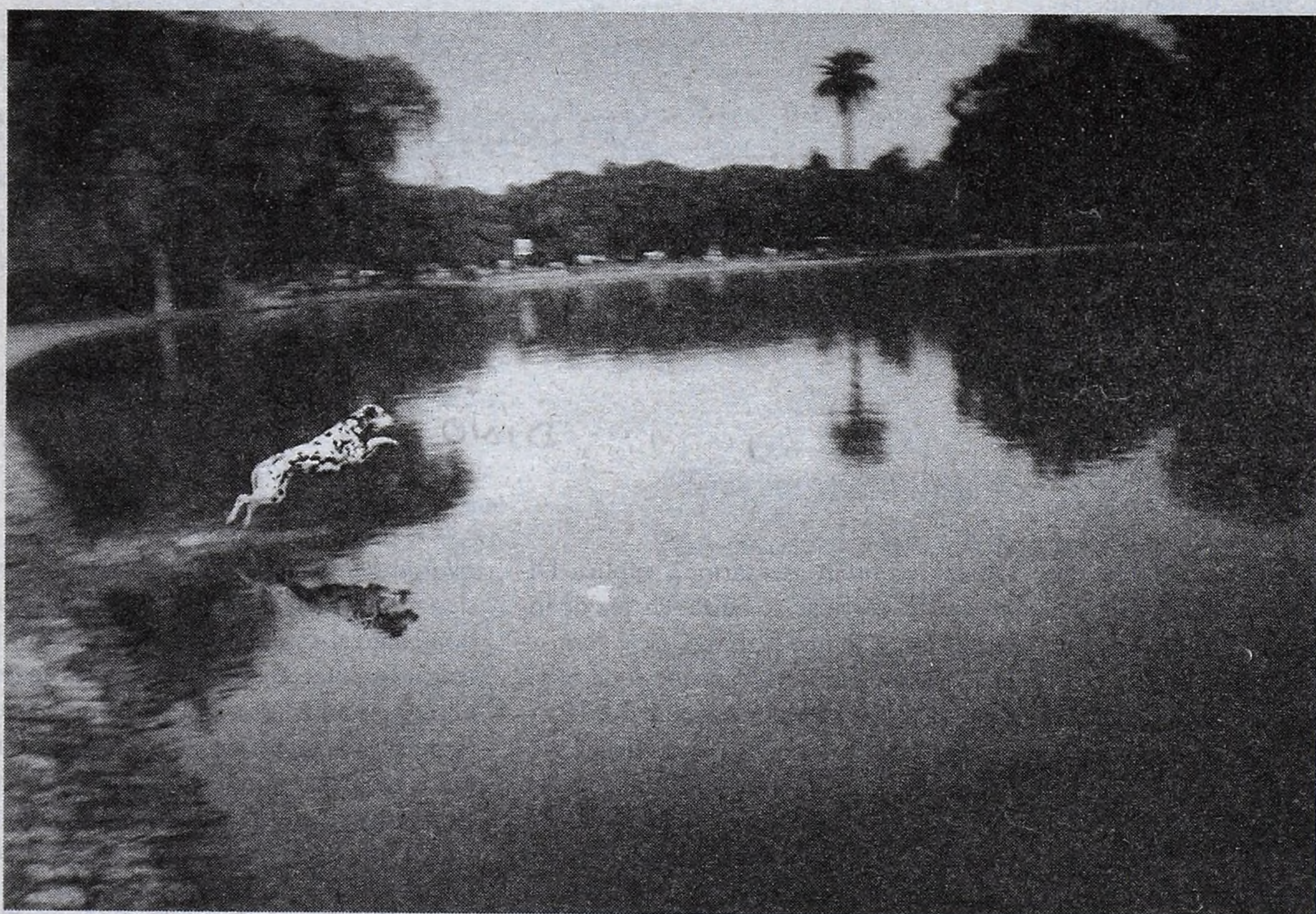
"Con Montevideo Blues hicimos cosas que hasta ahora no se han repetido. Hicimos malambo con ritmo de 6x8, hicimos milonga con rocanrol, hicimos cielitos con guitarra eléctrica."

Dino toca por primera vez en Buenos Aires presentando Autobiografía *el sábado próximo a las 21.30 en La Trastienda (Balcarce 460).*





PRIMERA PERSONA



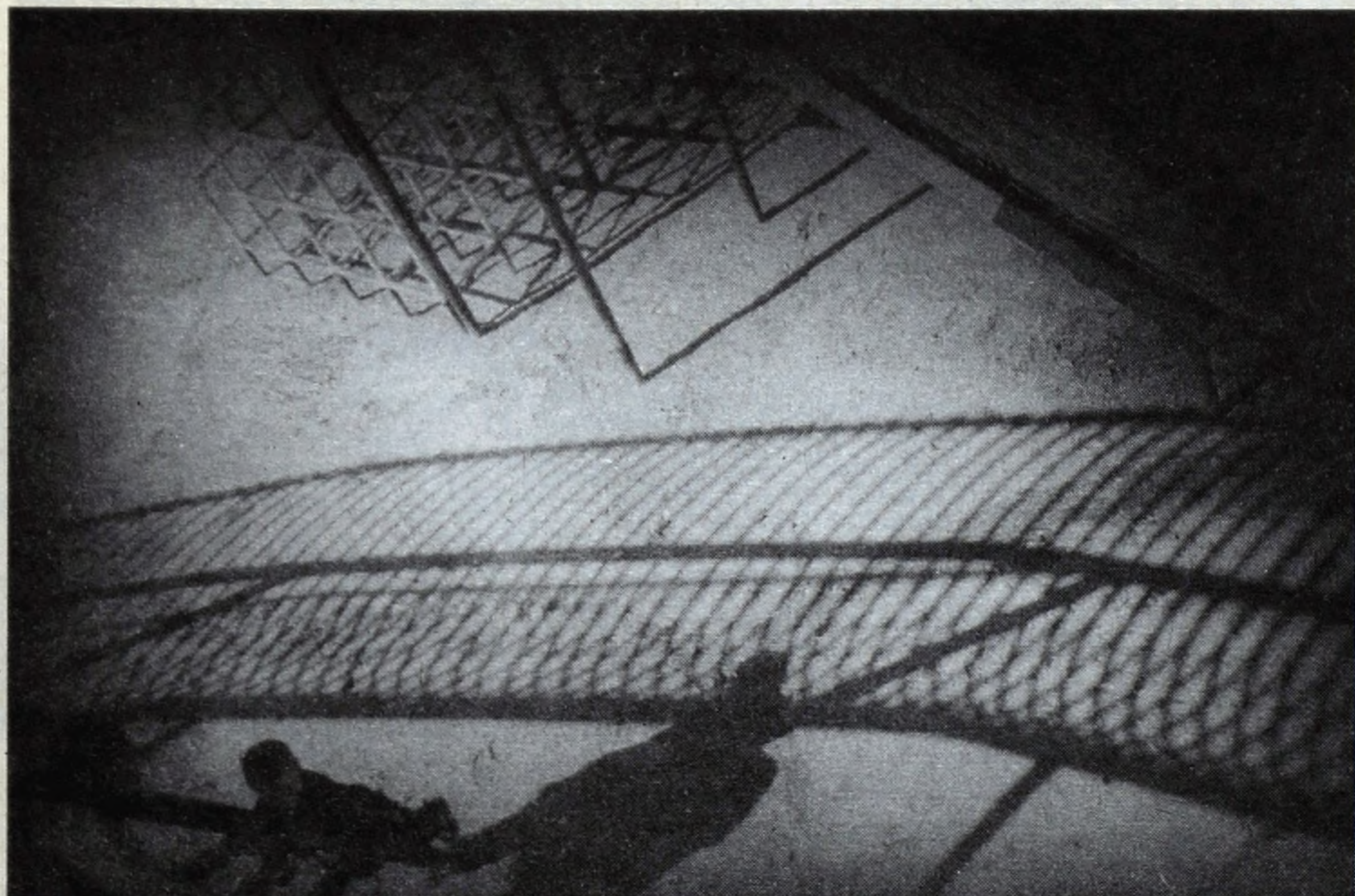
POR LAURA ISOLA

"Me sentiría muy orgulloso si esta foto fuese mía. Por supuesto que la tendría en mi carpeta de presentación." Quien envidia de este modo es Juan Travnik, mirando una de las más de ochenta fotos que forman parte de la muestra *Taller Oculto*. La foto, por su parte, fue tomada por uno de los dieciséis jóvenes que participan de la exhibición en el recoleto y escondido Museo de los Parques Carlos Thays, un lugar privilegiado frente al lago de Palermo.

Además de envidiar la foto de Juan Alfonso, Travnik disfruta mucho de las de los demás (Bárbara Cordon, Brenda Albornoz, Carolina Arias, Daniela Vargas, Jennifer Aquino, Marcela Juárez, Nanci Alfonso, Pamela Santiago, Paola Benítez, Yanina Lugo, Paula Danese, Romina Lazarte, Yamir Chaile y Yanina Herrera). Tanto es así que es la segunda vez que los convoca para una muestra y se postula a sí mismo como curador. "Esta vez –explica–, la propuesta fue distinta: se hicieron salidas a los parques de la ciudad para que estos fotógrafos pudieran dar su versión sobre los espacios verdes." La "otra" vez a la que alude Travnik consistió en una muestra en el Teatro de la Ribera. El contenido de aquellas fotos estaba muy ligado a la cotidianidad de los fotógrafos: eran estampas del día a día de su ámbito de pertenencia, y contaban cómo es la vida en Ciudad Oculta. No podía ser de otro modo: estos jóvenes de entre once y diecinueve años viven en esa villa de emergencia, un territorio donde hasta ahora no parecía haber mucho lugar para el arte.

Si la experiencia de *Taller Oculto* –como se llama el grupo que nació hace dos años, casi por casualidad– es interesante, es sobre todo por el aspecto ideológico de la propuesta. Su director, Martín Rosenthal, fue prácticamente "obligado" a comprometerse con el proyecto. "Martín estaba haciendo fotos en Ciudad Oculta cuando se le acercaron varios pibes y le pidieron sacar unas fotos. Desde entonces nos reunimos los sábados en el barrio, en el comedor de la Buena Voluntad, donde funcionan el taller y el laboratorio", cuenta Moira Rubio, que junto a Doan Pham asiste a Rosenthal en la tarea. Cabe destacar que, como en el comienzo, el taller sigue siendo totalmente independiente de cualquier organización gubernamental o no gubernamental. Las cámaras que utilizan son pobres y viejas; los rollos los sacan de donaciones y suelen estar vencidos. Pero también cuentan con el apoyo de varias entidades, entre ellas la Fundación Arteviva.

El proyecto no tiene otro objetivo que familiarizarse con la cámara, la luz, el encuadre, el foco y todas las cuestiones técnicas y creativas involucradas en la disciplina. La experiencia puede sonar a derroche en una villa de emergencia, donde las urgencias suelen eclipsar cualquier otro tipo de necesidad. Pero así es como entiende el proyecto el curador: "Los convoco como artistas porque me interesan su mirada y su desarrollo", dice Travnik. "No me interesa que los miren como a los pobres de la villa que se ponen a hacer esto para salir adelante. No me gusta el paternalismo de ese pensamiento. Creo que el arte puede darse en muchas condiciones, hasta en las más adversas."



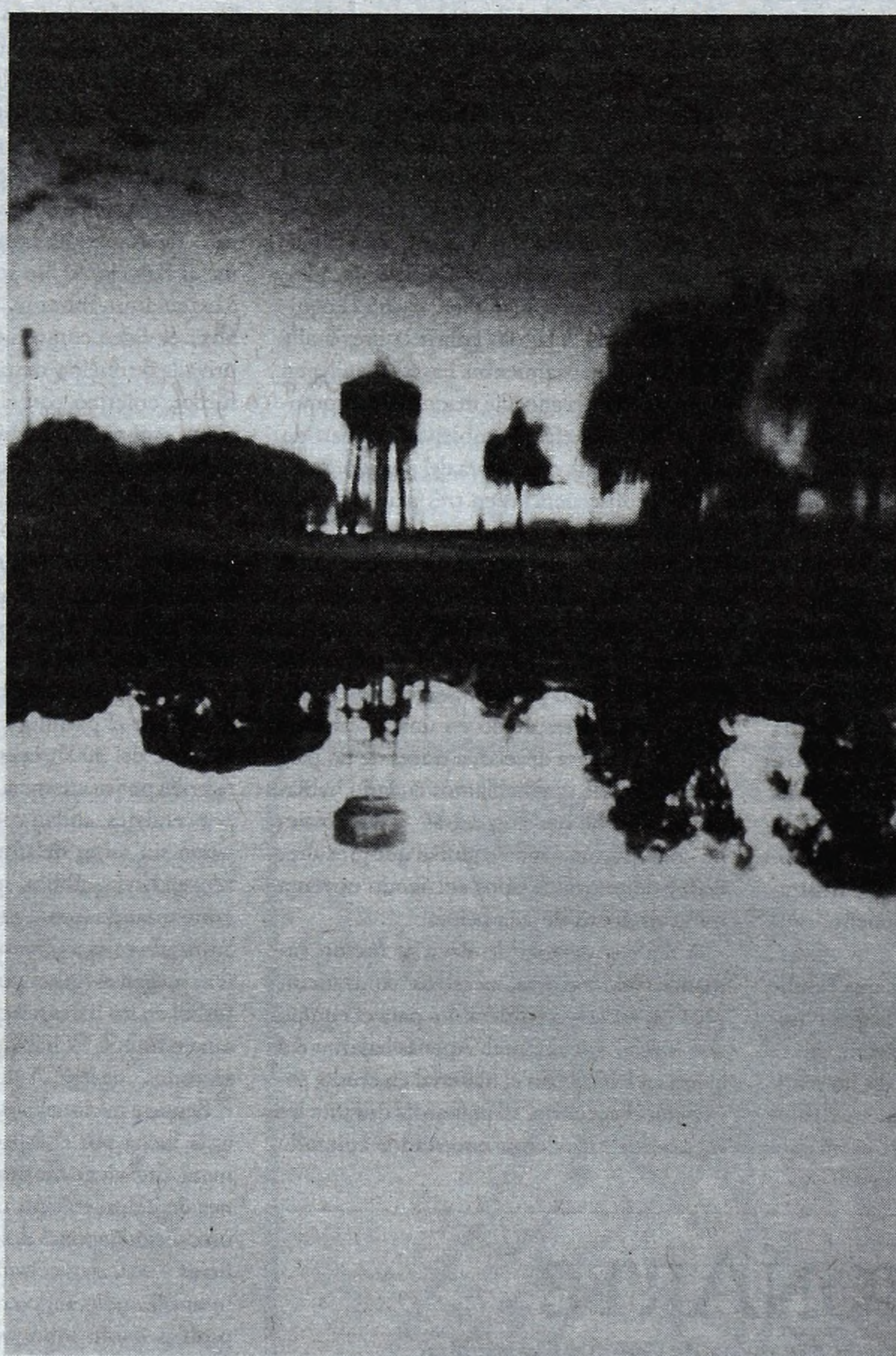


Tienen entre 11 y 19 años y viven en Ciudad Oculta. Iniciados en la fotografía gracias a Martín Rosenthal, formaron el grupo Taller Oculto y retrataron la vida de la villa tal como la ven, la viven, la imaginan. Con sus propios ojos. Ahora, armados con un arsenal de cámaras viejas y película vencida, salieron a capturar los parques de la ciudad de Buenos Aires. El notable resultado de la excursión puede verse en el Museo de los Parques Thays, curado por el prestigioso fotógrafo Juan Travnik.

Si la mirada de Travnik es fundamental para estos chicos, no es sólo por su honestidad sino también por su experiencia. En este caso, la tarea del curador fue evaluar con un criterio ajustado y seleccionar, entre un lote de trescientas obras, las que hoy están finalmente colgadas: "Me gustan porque escapan del lugar común de la foto de parque. Hay una exploración del espacio distinta, que se nota en las fotos de altura: los chicos se suben a los árboles y a los juegos y así pueden captar el espacio de otro modo".

La presentación de la muestra es muy particular. El curador eligió el género epistolar para hablar con los aprendices de fotógrafos y contarles su experiencia. Con tono íntimo y sensible, Travnik repasa su historia y evita dar consejos, quizá por eso de ser un maestro sensato y eficiente:"La cámara me sirvió para poder conocer distintos lugares y gente de todo tipo", confiesa. "Yo era tan tímido que muchas veces no me animaba a hablar con otra persona, y para poder sacarle fotos tuve que aprender a hacerlo. Y me di cuenta de que cuanto más diferente era la gente que conocía, más aprendía y mejor podía entender lo que pasaba a mi alrededor. Trabajadores, escritores, paisanos de campo, dueños de empresas, políticos, gente sin trabajo, gente que me llamaba para sacarles las fotos del casamiento o del bautismo de sus hijos: con todos ellos trataba de ver cómo pensaban, qué hacían. Y ¿saben? Creo que todo eso, cuando uno después saca fotos, lo usa sin darse cuenta, para que las fotos muestren cosas cada vez más interesantes". El capital más preciado de Travnik es el conocimiento que tiene de la obra de estos fotógrafos, cuyos hallazgos más de una vez lo maravillan. "En fotografía hay azar si algo se da en dos fotos. Cuando se da en más de ochenta, es muy difícil hablar de casualidades. Lo que hay sí, es un desprejuicio creativo muy enriquecedor; los chicos se permiten hacer con la cámara cosas muy poco ortodoxas. En estos trabajos hay aprendizaje, uso de la técnica y fotos razonadas." En un caso, por ejemplo, una niña explica que logró un efecto particular –agua en movimiento– gracias a la ayuda de una amiga que supo salpicar en el momento justo. En otro, el fotógrafo exhibe una imagen en movimiento, una suerte de arremolinamiento logrado simplemente –según él– haciendo girar la cámara mientras disparaba. Y al oír esas explicaciones "domésticas", Travnik, el fotógrafo-curador, descubre lo mucho que todavía le queda por aprender. ■

La muestra *Taller oculto* permanecerá abierta hasta el 1º de setiembre, de martes a domingos y de 10 a 18, en el Museo de los Parques Carlos Thays, Andrés Bello s/n, Frente al Lago del Golf. La entrada es libre y gratuita. También se la podrá visitar en Internet en www.artea.com.ar/sombra.





PASIONES Con el pretexto de registrar un duelo puntual –la final intercontinental que el Boca de Riquelme perdió en noviembre pasado, en Japón, a manos del Bayern Munich–, Pablo Salomón filmó el documental **Gracias por el juego**, protagonizado por Juan Sasturain y musicalizado por Javier Malosetti. El film, teñido de ecos alegóricos por la dureza de los últimos meses, consuma una rara proeza: irradiar, casi sin mostrar piernas ni arcos ni goles, todo el hipnótico imaginario del fútbol en dos de sus trances más... argentinos: la derrota y la revancha.

EL ACTO EN CUESTIÓN

POR JUAN FORN

El documental abre con el interior de un avión de línea en vuelo. Es de noche, incluso en esas alturas. En la penumbra se ve a Juan Sasturain desparramado en una butaca, como si acabara de despertarse. Delante de cámara cruza otro pasajero igual de adormilado, rumbo al baño o de retorno a su asiento. Detalle: el anónimo pasajero lleva puesta una camiseta de Boca. Sobre esas imágenes, la voz en off de Sasturain: "La azafata me despierta para preguntarme adónde voy. *A la cancha*, le contesto. De Buenos Aires a San Pablo, de San Pablo a Los Angeles, de Los Angeles a Tokio. La vuelta al día por noventa minutos de fútbol".

Los noventa minutos serán ciento veinte. El partido, la final intercontinental entre el Boca de Riquelme y el Bayern Munich de Oliver Kahn, que se jugó en Japón en noviembre del año pasado. El documental se llama *Gracias por el juego* y se proyectará el martes a las siete de la tarde en el Malba, antes que las cadenas televisivas europeas que ya lo han comprado y las que están a punto de. Cuarenta y ocho minutos casi sin pelota pero impregnados de fútbol hasta la raíz. ¿Un documental sobre una derrota, que encima no muestra casi imágenes del partido? Sí. Y, para peor, en el mismo escenario donde poco después iba a sobrevenir la mayor frustración futbolística argentina en mucho, mucho tiempo.

La combinación de elementos que exhibe –y que rodean– a *Gracias por el juego* es hipnótica. Por la negativa, si se quiere, pero es hipnótica igual. Y sus responsables no podían calcularlo. La historia empezó a mediados del 2000: el proyecto inicial era el mismo, pero cuando Boca iba a enfrentarse con el Real Madrid. En aquel momento no dieron los tiempos ni la financiación. Cuando Boca volvió a ganar la Libertadores, y el duelo intercontinental cobró todavía más sonoridad por el choque de culturas futbolísticas que implicaba un rival alemán, Pablo Salomón (guionista y director del documental, asistente histórico en las películas de Miguel Pereyra y colaborador local de casi todos los equipos extranjeros que han venido a filmar fútbol en la Argentina en la última década), volvió a la carga con su idea: ir con el equipo de Bianchi a Japón, cubrir la previa allá (desde los entrenamientos hasta la vigilia en el hotel, desde la enorme maquinaria promocional hasta el efecto ambiental del partido sobre la ciudad) y, a la hora del partido, mostrar sus consecuencias en tres planos simultáneos: no sólo en las tribunas de la cancha en Tokio, sino también en las instalaciones del Bayern y la Bombonera, con los fanáticos mirando el partido en directo por pantalla gigante, para culminar "peinando" las calles de Munich y Buenos Aires mostrando los efectos del resultado en una y otra ciudad. Y todo para develar, a través de un partido único, de qué hablamos cuando hablamos de fútbol: qué hay detrás –y qué sostiene– ese enorme negocio global que gira alrededor de veintidós tipos corriendo noventa minutos detrás de una pelota.

A aquella derrota de Boca se fueron sumando, uno tras otro, sucesivos "contratiempos" no menos considerables para el equipo que hizo el documental. Apenas bajaron del avión en Ezeiza con el material en crudo, sobrevino el corralito. El país ardía durante los meses que estuvieron encerrados editando meticulosamente –y contra toda esperanza "comercial"– imágenes y sonido. Con el documental ya terminado y la euforia mundialista a tope, la selección quedó eliminada en Japón y para el chauvinismo local hasta la realidad política se convirtió en un tema menos intragable que el fútbol. En ese momento llegó a casa el video de *Gracias por el juego*. Confieso que lo dejé de lado un buen rato. Es más: recién me senté a verlo cuando se hizo finalmente la transferencia de Riquelme al Barcelona. No soy de Boca, pero voy a extrañar un montón a Román, y me senté a ver el video como si fuera una ceremonia privada de duelo y despedida: peleado con el fútbol, enfermo con el país, tan vapuleado como seguramente están ustedes. Y entonces me encontré con estas dos escenas: en una, Sasturain camina por las calles de un Tokio perfectamente ajeno al duelo futbolístico que tendrá lugar en unas horas ("En día de partido, un partido como éste, en Munich o Buenos Aires, es difícil encontrar un lugar donde abstraerse del resultado. En Japón, en cambio, es difícil encontrar un lugar donde ver el partido"). Recordemos: es noviembre del 2001, la convulsión mundialista brilla por su ausencia, los japoneses hablan por celulares, andan con barbijo por la calle, pasan sin mirar delante de una enorme pecera en la vía pública, se desenajenan un instante rezando frente a un buda. Y de pronto Sasturain mira a cámara y dice que en ese país ni juegan al fútbol por la calle ni hablan de fútbol en los bares porque en Japón no piensan en fútbol: "Y hablamos de lo que nos pasa, todos", agrega. "Quizá por eso el sumo es el deporte nacional japonés: porque el sumo es la lucha por el espacio." Entonces la cámara, que viene mostrando sucesivas imágenes de aglomeración urbana, queda fija en un callejón japonés desierto, rodeado de edificios y ventanas cerradas, y un eco de voces infantiles rebotando contra esas paredes tan prolijas como inhóspitas hace doblemente palpable la ausencia de pibes corriendo detrás de una pelota.

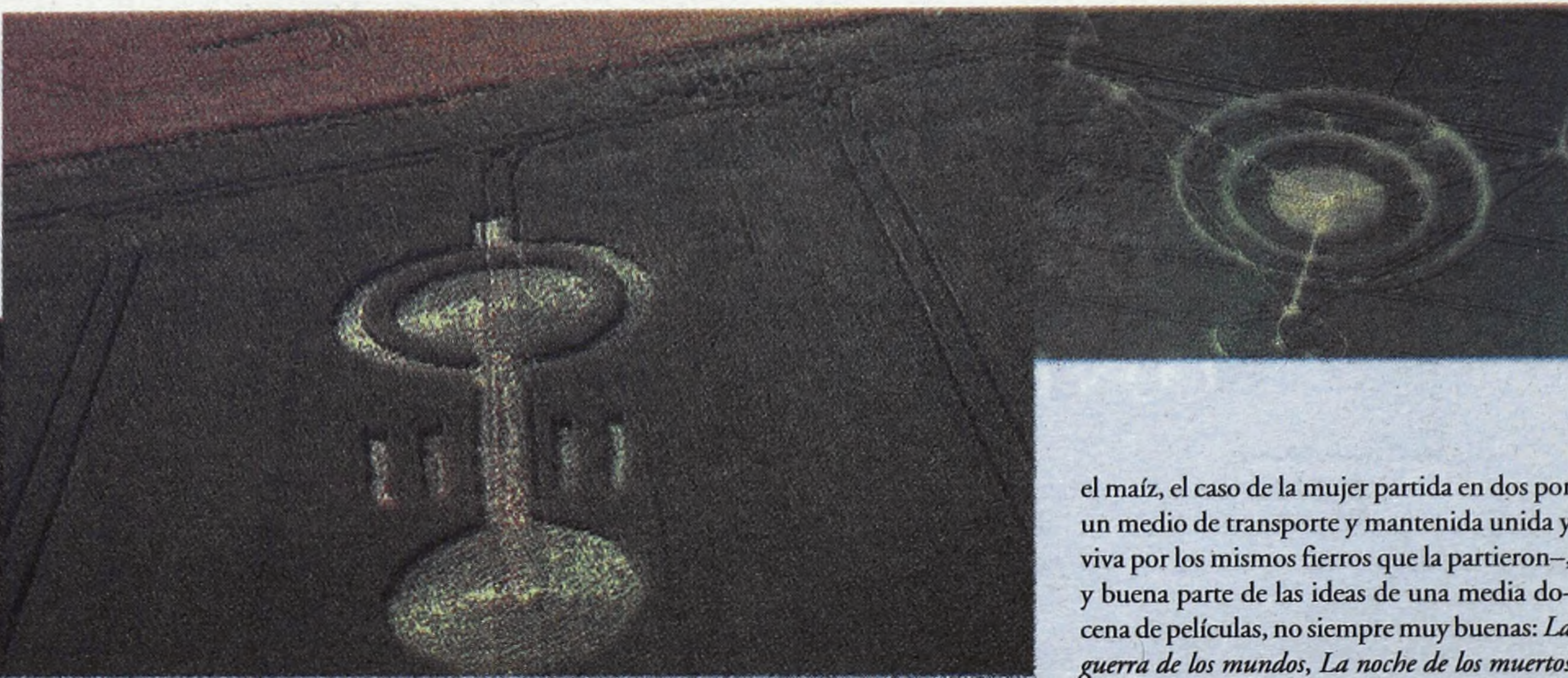
La otra escena ocurre al final. La Copa Intercontinental ha quedado atrás, la cámara y Sasturain hacen el trayecto en auto desde Ezeiza hasta La Boca, es un día de sol, vamos sintiendo que además es domingo y hay partido en La Bombonera. El primer partido de Boca en su cancha después de perder en Tokio. La cámara toma a Sasturain de espaldas subiendo esas escaleras que son como las entrañas de la tribuna; se nota que el partido ya empezó: no sólo es luz lo que se ve allá arriba, sino bombo y cánticos y esa vibración tan particular que transmite el cemento en una cancha llena. Además de la derrota de Japón –se sabe que es bostero de alma–, Sasturain arrastra el cansancio del viaje y del desfasaje horario, pero a medida que se va alejando de la cámara, a medida que lo vemos subir rumbo a la luz y la vibración del *dalebo*, parece ir alivianándose de su carga. Y sobre esa imagen se oye su voz en off diciendo: "El duelo en el fútbol duele tanto como en el amor... pero dura menos. Siempre hay revancha. Siempre hay esperanza. Cada vez empieza de nuevo y cada vez es diferente. Es infinito. Este juego es infinito".

De una rara manera, *Gracias por el juego* habla de lo que nos pasa. Por un lado le habla al hincha de fútbol universal, en su idioma (el amor más bien demencial que es capaz de despertar ese juego tan vibrante y tan banal, ocurra en baldío o en un estadio). Pero por el otro le habla al argentino universal, a esa especie de autoexiliado entre resentido y melanco que todos llevamos dentro aunque sigamos viviendo en este país (y que no por casualidad prefiere decir *este* país, en lugar de *mi* país). A esa entelequia le hablan la voz de Sasturain, la cámara de Salomón, la música compuesta por Javier Malosetti para el documental e incluso todo aquello que pasó –que nos pasó– desde entonces y que le sobreimprimimos al documental mientras lo vemos.

La locura de Salomón no se circunscribe al fútbol: el tipo sueña con incorporar a la televisión argentina un poco de textura documental que no sea estrictamente periodística. Algo al menos remotamente parecido a lo que consiguieron inmiscuirle a la BBC tipos como Ken Loach y Mike Leigh, algo parecido a lo que vienen haciendo tipos como Miguel Pereyra, Pablo Reyero, Tristán Bauer, Marcelo Céspedes: el famoso espejo en movimiento del que hablaba Stendhal, donde vemos reflejados ecos de nuestra identidad, no importa si la excusa es un cadáver embalsamado, un diario amarillista, un joven barbado que aspira a cambiar el mundo o un partido de fútbol de un equipo que pierde y del que ni siquiera somos hinchas. ■

Gracias por el juego, de Pablo Salomón, el martes 20 a las 19 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415.

EL CATADOR CATADO

EL NEGRO NO PUEDE

Tras unas largas vacaciones, nuestro héroe decidió volver al ruedo, esta vez para catar la última megaproducción del director que ya fue comparado con Spielberg, Hitchcock y Orson Welles: M. Night Shyamalan. Durante las dos horas de bodrio, El Catador tuvo tiempo de pergeñar una hipótesis sobre Mr. Sexto Sentido que seguramente conmocionará a medio mundo. Incluido usted.

POR HERNÁN FERREIRÓS

Muchas cosas se han escrito acerca del guionista y director M. Night Shyamalan. Se explicó que es un joven prodigio y se lo comparó con Orson Welles –escribió, produjo y dirigió su primera película, *Wide Awake*, a los 26 años–; también se informó que se trata del mejor discípulo de Alfred Hitchcock –tiene la indulgencia de mostrarse en todas sus películas–; y se comparó su facilidad para conectar con los miedos emanados del inconsciente colectivo con la de Stephen King. La afirmación más categórica vino de *Newsweek* hace unas semanas: "El nuevo Spielberg" dictaminó la tapa del semanario con total seguridad. Sin embargo, hasta ahora nadie se atrevió a expresar lo más obvio, lo evidente, un atributo que no comparte con ningún otro gran nombre de Hollywood pero que se desprende del simple acto de ver su obra: M. Night Shyamalan es argentino. No hay a la vista una explicación mejor para el hecho de que sus películas acumulen tal cantidad de rasgos nacionales: todas cumplen con la ley del menor esfuerzo, con el sagrado proceso de maximización de ideas mínimas, con el rito del reciclaje sin fin, con la santificada corriente albiceleste de sumarse a cuanta idea probada y exitosa circule hasta dar con el filón. Algunos ponen parripollos, otros ofrecen internet gratis, M. Night, el Negro Shyamalan, hace películas de miedo con final inesperado.

El principio constructivo de sus films es la chantada, concepto inabarcable e intraducible para un americano pero fácil de reconocer para un nacido en las orillas de Río de la Plata. Es sabido: hay que ser uno para reconocer a otro. El Negro Shyamalan logró la proeza típicamente argentina de convertirse en uno de los nombres más cotizados de Hollywood gracias a la reutilización permanente de dos o tres ideas pequeñísimas, gracias a la reventa permanente de lo mismo como si fuera nuevo. Pocos han logrado más con menos, tal vez el argentino secreto que inventó el minimalismo, o el otro que logró la proeza dialéctica de diferenciar entre "cita" y "robo". El Negro Shyamalan se pliega a esta línea de acción y hace su aporte con una serie de películas cada vez más inflamadas, cada vez más grandilocuentes con menos para decir. ¿Desde cuándo crear suspenso con nada, siempre del mismo modo, es una virtud impagable? En la década del '60 los ignotos directores de la compañía Hammer lo hacían apenas con la amenaza de un vampiro y una cortina llevada por el viento –finalmente no pasaba nada, ya que Drácula no entraba por esa ventana– y hoy nadie los recuerda.

No le faltó al Negro la necesaria cuota de suerte que impulsa al argentino a avanzar –y otorga la perfecta excusa para abandonar cuando parece que se acaba–: *Sexto Sentido* es una de las 10 películas más exitosas de la historia del cine. ¿Cómo se logró esto? Con mucha suerte, algunos sustos y acatando la regla más vieja del policial clásico: la resolución del enigma es evidente desde el comienzo pero se soslaya dirigiendo la atención hacia otro lado. Nada demasiado elaborado, se ve, y encima, y esto ya es hora de decirlo, ¡la película no cierra, no funciona! ¡¿Cómo es posible que los muertos, que siguen viviendo e interactuando mucho tiempo con sus familias, no escuchen, por ejemplo, conversaciones sobre su muerte?! ¡¡¿Cómo se puede mantener la perfecta sincronicidad de la escena en que Bruce Willis cena con su mujer –y que le hace pensar que ella lo ignora, en lugar de no verlo– por todo el tiempo que se supone que lleva muerto?!! La película presupone que todo lo que el relato elude no debe ser repuesto, no existe, lo que constituye un problema técnico interesante, pero el Negro Shyamalan no muestra ningún interés por resolverlo, o siquiera la conciencia del problema.

Su tercera película, inexplicablemente llamada *El Protegido* –el título *Irrompible*, una traducción más fiel del original *Unbreakable*, ya había sido utilizado, en plural, por otro argentino en otra película trucha de superhéroes– toma una idea infantil, habitual en cualquier lector decomics, y la infla hasta convertirla en una película de Hollywood: los superhéroes caminan por el mundo, pero ocultos. Una vez más, Bruce Willis ignora su verdadera naturaleza por buena parte del relato. Una vez más, lo evidente se revela al final en una, en este caso pequeña, sorpresa. Al basar sus películas en ideas comunes, tan recurrentes como insignificantes, pareciera que el Negro Shyamalan está hablando de algo que subyace a nuestra cultura, que está exponiendo una mitología moderna, que tiene línea directa con lo universal. Y, a su modo, es cierto, sólo que más que descargar sus ideas del inconsciente colectivo, lo hace de esa especie de conciencia común llamada vulgaridad.

Señales es el grado sumo del reciclaje, el paroxismo. Es como si ya no le importara nada, estado habitual en el argentino cebado y envalentonado por el éxito. Hay que reconocerle al Negro que sus películas anteriores podían imponer cierta resistencia, no eran el habitual producto de Hollywood. A esta altura ya no queda claro si eso es una elección o lo que le sale. Esta película es todo lo *mainstream* que puede ser –Mel Gibson en el protagónico– y, al mismo tiempo, conserva la lentitud, una cierta distancia, el tono menor –que potencia la grandilocuencia de sus ideas: Shyamalan apenas tiene la intención de explicar el cosmos.

El título *Señales* es un doble sentido que se refiere por un lado a esas especies de señales viales interplanetarias que se ven en el afiche del film –círculos jeroglíficos en las cosechas de maíz–, y las "señales" de la intervención divina. Para explicar que Todo Sucede Por Una Razón, que "no hay coincidencias", para explicar el Plan Maestro de Dios, el Negro logra no trabajar y pide prestadas, otra vez, un par de leyendas urbanas –los círculos en el maíz, el caso de la mujer partida en dos por un medio de transporte y mantenida unida y viva por los mismos fierros que la partieron–, y buena parte de las ideas de una media docena de películas, no siempre muy buenas: *La guerra de los mundos*, *La noche de los muertos vivos*, *El campo de los sueños*, *Encuentros cercanos* y *Los pájaros* son las referencias más evidentes. Todo espectador está invitado a encontrar otras "citas". Shyamalan incluso retoma el eje de su primera película –la búsqueda de pruebas en la vida cotidiana de la existencia de Dios– y vuelve sobre ideas compartidas y vulgares –la mezcla bizarra pero común entre ovnis y religiosidad.

Aunque la frase "maestro del suspenso" le va mejor a Narciso Ibáñez Menta que al Negro, hay que reconocer que hay algunos buenos momentos de tensión en la película. Y que Shyamalan se las ingenia para contar una invasión extraterrestre desde el lado opuesto de blockbusters como *Día de la Independencia*: desde dentro de una casa con todas las ventanas tapiadas (cfr. *La noche de los muertos vivos*). Esto no quiere decir que la invasión esté bien representada, o siquiera de modo demasiado entretenido. Pero es una opción loable y le permite reiterar su truco más frecuente: sugerir todo sin mostrar nada. El problema es que cuando se decide a mostrar algo, eso ya fue visto antes –excepto los aliens: nunca se vieron peores disfraces–. Sus secuencias más inquietantes –el walkie talkie de juguete que capta transmisiones entre aliens, la carrera entre plantas de maíz– están tomadas directamente de Spielberg, es decir, del Spielberg previo al que se decidió a ocupar el espacio dejado por Kubrick.

Con Spielberg, Shyamalan también comparte su infantil empeño en mostrar el lado bueno de las cosas. Aquí se empeña en probar que la peor tragedia puede ser una señal de Dios y una vía para la iluminación personal. Tras el 11 de septiembre, ésta debe ser un idea cobijada por los norteamericanos. Ese fantasma recorre esta película. Explotarlo para hacer un éxito es algo en lo que sólo alguien tan cínico como un argentino pudo pensar. R